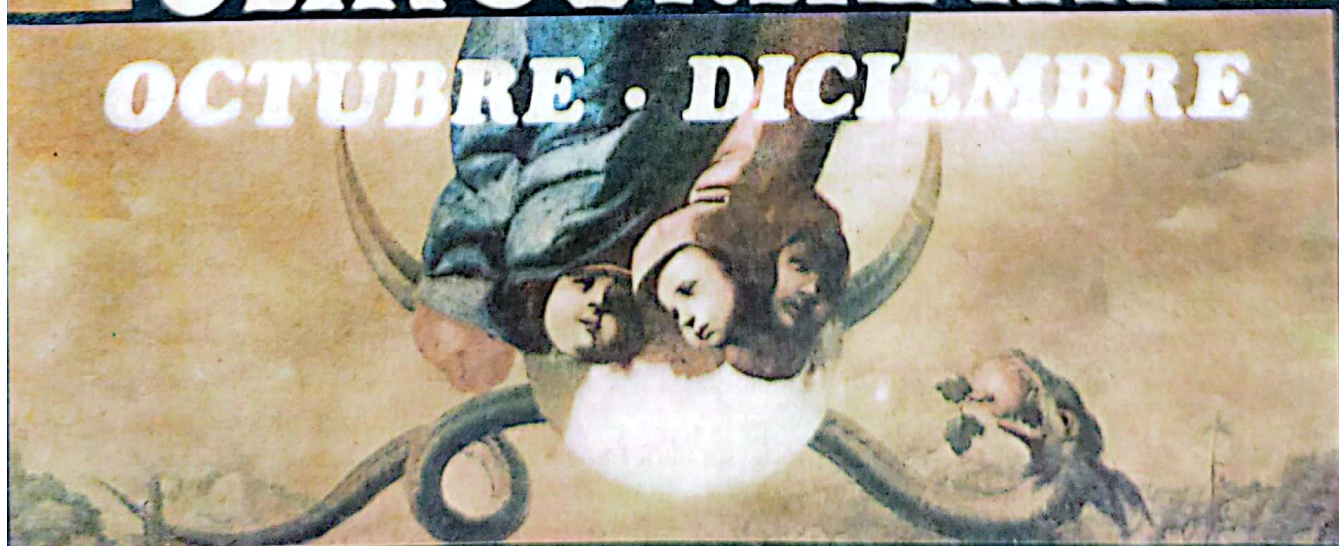




SANTORAL III

OCTUBRE · DICIEMBRE



JUAN ESTEBAN GROSEZ, S.J.

LECTION

JUAN ESTEBAN GROSEZ, S. J.

**SANTORAL
CON
MEDITACIÓN DIARIA**

Traducción del francés:

BENJAMÍN AGÜERO

JUAN ESTEBAN GROSEZ, S.J.

SANTORAL
CON MEDITACIÓN DIARIA

IV
OCTUBRE - DICIEMBRE

Todos los derechos reservados
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina
© Editorial ICTION - 1982

Editorial ICTION
Buenos Aires
1982

OCTUBRE

1º DE OCTUBRE

SAN REMIGIO, Obispo y Confesor

Conforme a la santidad del que os llamó, sed también vosotros santos en todo vuestro proceder.

(1 Pedro, 1, 15).

San Remigio, el gran apóstol de Francia, fue ilustre por la ciencia, la elocuencia, la santidad y los milagros que jalonaron sus largos setenta años de episcopado. Elegido por Santa Clotilde para instruir religiosamente al rey Clodoveo, su esposo, que había decidido abrazar el cristianismo, tuvo el santo obispo el consuelo de bautizarlo, con dos de sus hermanas, tres mil guerreros y muchas mujeres y niños. Destruyó los ídolos e hizo edificar iglesias. Murió hacia el año 533, casi nonagenario.

**MEDITACIÓN SOBRE LA SANTIDAD
RESUMIDA EN TRES PALABRAS**

I. La santidad puede resumirse en tres palabras: abstenerse, sufrir, emprender. Abstente de las cosas ilícitas y peligrosas, y a menudo aun de las permitidas. Prívate de los placeres de esta vida, y gozarás de los del cielo. No hay gozo más dulce, aun en esta vida, que privarse de un placer por amor de Dios. Señor, ¿cómo podría entregarme al placer viéndoos clavado en una cruz? ¡Existe un infierno para los voluptuosos, y me abandono yo a las delicias!

II. Hemos de sufrir ataques de la concupiscencia, del mundo y del demonio. Hemos de sufrir insultos de nuestros enemigos y perfidias de quienes consideramos amigos. En fin, seas quien fueres, te desafío a que me cites tan siquiera un día de tu vida en que no hayas sufrido. Reflexiónalo bien. El mundo es incapaz de satisfacer nuestros deseos, y la inquietud incesante de nuestra alma, en el seno mismo de la abundancia, es una prueba de que sólo Dios puede colmarla. *Considera el estado de vida que te plazca, no hay descanso ni en el más oscuro ni en el más brillante.* (San Euquerio).

III. Gran obra es nuestra santificación; es menester, para llevarla a cabo, trabajar seriamente por adquirir las virtudes cristianas. ¿Podrías acaso decir que posees alguna de ellas? No te desalientes sin embargo: para ser santo, basta quererlo. Examina qué te impide serlo, y verás que no son sino bagatelas, como aquéllas de que habla San Agustín: *Estaba retenido por las frivolidades y las vanidades más miserables.*

El deseo de la santidad — *Orad por vuestros jefes.*

ORACIÓN

Haced, oh Dios omnipotente, que la piadosa solemnidad de San Remigio, vuestro confesor y pontífice, aumente en nosotros el espíritu de devoción y el deseo de nuestra salvación. Por J. C. N. S. Amén.

2 DE OCTUBRE

LOS SANTOS ÁNGELES DE LA GUARDA

El Altísimo mandó a sus ángeles que cuidasen de ti; los cuales te guardarán en cuantos pasos dieres; te llevarán en sus manos; no sea que tropiece tu pie contra la piedra.

(Salmo, 90, 11-12).

Los hijos de los reyes no salen sino escoltados de personas encargadas de velar por ellos y defenderlos en caso de necesidad. Pues bien, todos los cristianos se han vuelto, por su bautismo, hijos del Rey de los cielos. Es por esto que Dios da a cada persona un compañero fiel encargado de guardarla, conducirla y gobernarla. Este compañero es nuestro ángel de la guarda. Debemos, en este día de su fiesta, agradecer a la bondad divina por este singular favor; y, al mismo tiempo, dar gracias a estos espíritus bienaventurados por la solicitud con que velan sobre nosotros y nos acompañan desde la cuna hasta la tumba. Es la finalidad que persigue la Iglesia al establecer la fiesta de hoy.

MEDITACIÓN SOBRE LOS ÁNGELES DE LA GUARDA

I. Admira la bondad de Dios que ha destinado a un príncipe de su corte a que vele sobre tu conducta. Tu ángel de la guarda día y noche se mantiene a tu lado; te defiende contra el demonio y las tentaciones; te inspira santos pensamientos; te desvía del mal;

intercede por ti ante Dios. Agradece a Dios la bondad que te demuestra al darte un conductor tan fiel y tan caritativo, y ve en esta gracia una prueba de la estima que tiene de tu alma. Agradece a tu ángel custodio por los servicios que te presta; pídele los continúe hasta tu muerte.

II. Ten profundo respeto por tu ángel y demuéstrasele todos los días con alguna oración. No maltrates, no escandalices a nadie; acuérdate de la palabra del Señor que te prohíbe escandalizar a los pequeñuelos, porque sus ángeles ven siempre el rostro de su Padre. Estos ángeles vengarán el daño que hicieres a quienes están a su cuidado. Si trabajas por convertir a algún pecador, ruega a su ángel custodio que te ayude. Honra a tu ángel de la guarda. *No hagas en su presencia lo que no harías en presencia de una persona respetable.* (San Bernardo).

III. Considera a tu ángel custodio como al mejor amigo que tienes en este mundo. Él es fiel, no te abandonará en tus necesidades. Está infinitamente iluminado, consúltalo en tus dudas: no te engañará. Es poderoso para socorrerte: tiene más poder, más inteligencia y más fuerza que los hombres en quienes pones tu confianza. Escucha lo que te inspira. ¡Ah! si tuvieses un poco de fe, nada temerías, sabiendo que tu ángel está contigo.

La devoción a los ángeles custodios — *Orad por los viajeros.*

ORACIÓN

Oh Dios, que, por inefable providencia, os dignéis enviar a vuestros santos ángeles para que nos guarden, conceded a nuestras humildes súplicas la gracia de ser sostenidas por su protección, y el gozo de ser en la eternidad los compañeros de su gloria. Por J. C. N. S. Amén.

3 DE OCTUBRE

SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS, Virgen

Si tu ojo derecho es para ti ocasión de pecar, sácalo y arrójalo fuera de ti.

(Mateo, 5, 29).

La rápida difusión del culto a Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz es uno de los acontecimientos más notables de la historia religiosa de nuestra época. Entró al carmelo de Lisieux, a la edad de 15 años, en 1888, y murió en él el 30 de setiembre de 1897. En pocos años era conocida del mundo entero, y su caminito de sencillez y de perfección en las cosas cotidianas se hizo célebre en la espiritualidad cristiana. Numerosas gracias y milagros fueron atribuidos a su intercesión. Fue canonizada en 1925.

MEDITACIÓN — EL CRISTIANO DEBE SER CIEGO, MUDO Y SORDO

I. Para ser dichoso en este mundo, para vivir en él santamente, hay que ser ciego para muchas cosas. Cierra los ojos a todo lo que pueda hacerte concebir malos pensamientos, causarte tristeza o inspirarte orgullo; no mires los defectos de tu prójimo, sino los tuyos. Dios mío, hazme ver la fealdad del pecado y la hermosura de la virtud. *Aparta mis ojos para que no vean la vanidad.* (El Salmista).

II. Hay que saber ser mudo para vivir como cristiano. Cuando se presenta una ocasión de hablar bien de ti mismo, de hablar mal del prójimo, de faltar a la caridad, guarda silencio; porque generalmente sucede que quien habla mucho comete muchos pecados y profiere palabras que lamenta después amargamente. *No hay nada más provechoso que vivir en el recogimiento, hablar poco con los demás y mucho consigo mismo.* (Séneca).

III. ¿Para qué querer oír todo y saber todo? ¡Muchas palabras criminales, muchas maledicencias, muchos discursos impíos o atrevidos turbarán la paz de tu alma y despertarán en ella pensamientos vanos o peligrosos! El retiro te facilitará la observancia de los tres consejos que hemos dado. *Retírate a la soledad, no con el cuerpo sino con el espíritu; la soledad del espíritu es la que se te recomienda, no la del cuerpo.* (San Bernardo).

*El amor a la soledad — Rogad
por la Orden del Carmelo.*

ORACIÓN

Señor, que habéis dicho: "Si no os hacéis semejantes a niños, no entraréis en el reino de los cielos", concedednos que imitemos de tal modo la humildad y sencillez de corazón de la virgen Santa Teresa, que logremos alcanzar las recompensas eternas. Por J. C. N. S. Amén.

4 DE OCTUBRE

SAN FRANCISCO DE ASÍS, Confesor

Llevo en mi cuerpo los estigmas del Señor Jesús.

(Gálatas, 6, 17).

Retirado del mundo a los 25 años, después de una juventud disipada pero caritativa, San Francisco está enteramente crucificado para el mundo. Su profunda humildad lo impulsa a rehusar el presbiterado, y desde entonces su vida es un prodigio de virtudes y milagros. Los doce primeros "penitentes de Asís" ya son legión antes de su muerte, con el nombre de Hermanos Menores, y tuvo el consuelo de ver a la Orden de Santa Clara, su santa amiga, extenderse cuando todavía vivía. El *Serafín de Asís* murió el 3 de octubre de 1226, a la edad de 44 años.

MEDITACIÓN SOBRE SAN FRANCISCO

I. El amor divino consumió todos los lazos que ataban a San Francisco en la tierra, y le hizo abandonar la casa paterna, las riquezas y los placeres. Toda su vida vivió él en este desasimiento; por esto debes tú comenzar a darte a Dios. Es imposible que ames a Dios y al mundo. ¡Ah! los placeres y los honores de la tierra no merecen ocupar tu corazón; déjalos antes que ellos te dejen a ti.

II. Ese mismo amor que separó a San Francisco de los bienes de la tierra, lo unió estrechamente a su Dios y le hizo encontrar en esta unión una inalterable felicidad. De este modo solía decir: "¡Dios mío y mi todo! en Ti es donde encuentro todo lo que necesito". ¡Alma mía, tratemos de gustar el placer que existe en estar unido a Él; en vano hemos buscado descansar en las creaturas, vayamos a Dios, pero hagámoslo dándonos a Él sin reserva, sin demora, y para siempre!

III. El amor, por último, transformó a San Francisco, en Jesucristo mismo, por decirlo así, cuando un serafín imprimió en su cuerpo las sagradas llagas del Salvador. No recibió esta gracia sino después de haberse hecho, por una mortificación continua, viva imagen de Jesús crucificado. Como este gran santo, lleva tú constantemente en tus miembros la mortificación de Jesucristo. Mira al Salvador clavado en la cruz: he ahí el verdadero modelo de predestinados. Para llegar a ser semejante a Él, es preciso que la mortificación imprima en tu cuerpo sus adorables estigmas. *Llevan en sí las llagas de Cristo quienes mortifican y afligen el cuerpo.* (San Jerónimo).

La mortificación — Orad
por la Orden de San Francisco.

ORACIÓN

Oh Dios, que, por los méritos de San Francisco dais sin cesar nuevos hijos a vuestra Iglesia, concedednos la gracia de despreciar, siguiendo su ejemplo, los bienes terrenales y poner nuestra dicha en la posesión de los dones celestiales. Por J. C. N. S. Amén.

5 DE OCTUBRE

SAN PLÁCIDO Y SUS COMPAÑEROS, Mártires

*Quien llamare fatuo a su hermano,
será reo del fuego del infierno.*

(Mateo, 5, 22).

Tértulo, noble romano, entregó su hijo Plácido a San Benito, para que lo hiciese ingresar en su Orden. Bajo un director tan competente, hizo Plácido rápidos progresos en el camino de la perfección. Un día, estando en Sicilia, en un monasterio que había fundado, fue capturado por los moros con los demás religiosos de su monasterio. Estos bárbaros les hicieron sufrir toda clase de tormentos para obligarlos a renegar de la fe; pero estos ilustres soldados de Jesucristo, animados con el ejemplo de su jefe, obtuvieron la corona del martirio.

MEDITACIÓN SOBRE LA MALEDICENCIA

I. Dios aborrece tanto la maledicencia, que amenaza con el infierno a quien diga mal de su hermano. Ten cuidado, pues, de este vicio, tan común entre los hombres y tan fácil de cometer: basta una sola palabra, un gesto, para destruir la reputación de tu prójimo, es decir, para arrebatárle lo más precioso que hay después de la gracia de Dios. ¡Qué fácil es comprometer la reputación de los demás, y qué

difícil repararla! *Aprende a enderezar tu vida en lugar de criticar las de los demás.* (San Jerónimo).

II. Nos hacemos culpables para con el prójimo de calumnia, diciendo de alguien el mal que no ha hecho, o de maledicencia, divulgando sin necesidad el mal que ha hecho. En ambos casos se peca contra la justicia y la caridad. También es una falta disminuir la alabanza debida a las virtudes de los demás, exagerar las faltas de que son culpables, o condenar la intención si sus acciones son buenas. ¿Cuántas veces al día cometes estas faltas contra tu prójimo? ¿Te gustaría que te trataran igual?

III. Imponte una penitencia toda vez que hayas hablado mal de tu prójimo, y repara lo antes posible el daño que le hayas hecho. Si se habla mal de ti, busca consuelo en el testimonio de Dios y de tu conciencia. Discípulo de un Dios calumniado, ¿qué derecho tienes de quejarte? Si se habla mal de otros estando tú presente, no oigas al maledicente, desvía la conversación con habilidad, interrúmpela si tienes autoridad como para ello. *Donde no hay quien escuche la maledicencia, no hay maledicente.* (San Jerónimo).

La caridad — *Orad por la enmienda de los detractores.*

ORACIÓN

Señor, que nos concedéis la gracia de celebrar el nacimiento al cielo de vuestros mártires San Plácido y sus compañeros, hacednos gozar con ellos de la felicidad eterna. Por J. C. N. S. Amén.

6 DE OCTUBRE

SAN BRUNO, Confesor

Estos hombres —de quienes el mundo no era digno— anduvieron errantes, extraviados por desiertos y montañas, en cuevas y cavernas de la tierra.

(Hebreos, 11, 37-38).

San Bruno, nacido en 1035 en Colonia, de padres nobles y virtuosos, llegó a ser rector de las escuelas de Reims, donde brilló como orador, poeta, filósofo y teólogo; se propuso después, con seis amigos suyos, ir a pedir un retiro a San Hugo de Grenoble, que les dio la Cartuja, donde puso los cimientos de la Orden fervorosa, austera y sabia de los Cartujos. Murió en un retiro de Calabria en 1101.

MEDITACIÓN SOBRE LA VIDA DE SAN BRUNO

I. Resolvióse San Bruno a prepararse para la muerte mediante una vida santa, dejó el mundo y se retiró a la soledad. El mundo es uno de los más grandes enemigos de nuestra salvación, y la soledad nos proporciona el medio para triunfar de él, alejándonos de los objetos que nos incitan al pecado. ¡Oh amable soledad! si los hombres conociesen la inefable alegría de que colmas a tus dichosos moradores, las ciudades se despoblarían y los hombres irían a buscar a Jesús en el seno de los desiertos más inhóspitos.

La soledad es la morada habitual del Salvador. (Ter-
tuliano).

II. Después de haber vencido al mundo, hay que someter a la carne, este enemigo que nos sigue a todas partes y lleva contra nuestra virtud asaltos incansables. Para hacerse señor de ella, San Bruno se sirvió del cilicio, del ayuno y otras austeridades. No creas que la penitencia conviene sólo a los religiosos: tú que estás en el mundo, la necesitas más que ellos, sea para expiar tus pecados, sea para resistir las tentaciones que continuamente te atacan.

III. Al demonio, que es el tercer enemigo que debemos vencer, este ilustre ermitaño opuso la oración. Gran parte del día y de la noche la pasaba en oración y contemplación; los consuelos que gustaba en estos piadosos ejercicios trocaban su soledad en un verdadero paraíso. Retírate, siguiendo su ejemplo, para escapar al peligro del mundo y gustar los encantos del amor de Dios. *Encontré la contradicción en la ciudad y me alejé de ella huyendo y habité en la soledad.* (El Salmista).

El amor a la soledad — *Orad
por la Orden de los Cartujos.*

ORACIÓN

Haced, os lo suplicamos, Señor, que los méritos de San Bruno, vuestro confesor, acudan en nuestra ayuda, y que su intercesión nos obtenga el perdón de las graves ofensas que hemos cometido contra vuestra Majestad. Por J. C. N. S. Amén.

7 DE OCTUBRE

SAN MARCOS, Papa y Confesor

*Es más fácil que pase un camello por el ojo de una
aguja, que un rico entre en el reino de los cielos.*

(Mateo, 19, 24).

San Marcos ocupó la cátedra de San Pedro sólo ocho meses y veinte días. Edificó dos iglesias, una en el recinto de Roma cerca del Capitolio, otra en la vía Ardeatina. Fue enterrado en el cementerio de Santa Balbina, que habían embellecido por respeto a los mártires que en él descansaban. El Papa San Dámaso, en el epitafio en verso que le hizo, alaba su desinterés y su amor por la oración. Murió en el año 336.

MEDITACIÓN SOBRE EL PELIGRO DE LAS RIQUEZAS

I. Con tanta frecuencia nos ha hablado Jesucristo sobre la desgracia de los ricos y los peligros a que está expuesta su salvación, que no es lícita la duda a este respecto. Además, basta su ejemplo por sí solo para convencernos de que la pobreza es el camino más seguro para llegar al Cielo. Él fue pobre, tuvo discípulos pobres, nos recomendó la pobreza; y sin embargo nosotros amamos las riquezas. Meditemos lo que nos ha dicho en el Evangelio acerca de esto, y amaremos la pobreza, y temblaremos si somos ricos.

II. La razón por la cual es difícil ser rico y santo a la vez es porque las riquezas nos proporcionan los medios para cometer toda clase de pecados; además, de tal modo ocupan nuestro espíritu, que no nos dejan tiempo para pensar en nuestra salvación. En una palabra, la sed de riquezas es la fuente de todos los males como es la ruina de todas las virtudes.

III. ¿Deberán, pues, los ricos desesperar de entrar al cielo? No; pero si desean ir a él, es preciso que empleen sus riquezas según la voluntad de Dios; que no adhieran a ellas su corazón, y que piensen seriamente en los tesoros que Dios les ha preparado en el reino de los Cielos. Se salvarán si emplean como es debido los bienes que les ha dado en la tierra y si los confían en manos de los pobres para llevarlos al cielo. *Si se ama las riquezas, deberá colocárselas allí donde no pueden perecer.* (San Juan Crisóstomo).

El desprecio de las riquezas — *Orad por los pobres.*

ORACIÓN

Pastor eterno, considerad con benevolencia a vuestro rebaño, y guardadlo con constante protección, por vuestro bienaventurado Sumo Pontífice Marcos, a quien habéis constituido pastor de toda la Iglesia. Por J. C. N. S. Amén.

8 DE OCTUBRE

SANTA BRÍGIDA, Viuda

Fiel es esta palabra: Si hemos muerto con Él también con Él viviremos.

(2 Timoteo, 2, 11).

Santa Brígida, noble dama sueca, nacida en 1302, pronto dio muestras de una gran devoción a la Pasión de Jesucristo. Después de un sermón relativo a sus padecimientos, se le apareció el Salvador ensangrentado. De tal modo la conmovió este espectáculo, que desde entonces no podía oír hablar de la Pasión sin verter abundantes lágrimas. Todas las noches se levantaba para orar a Dios ante su crucifijo. Dejó a la posteridad sus maravillosas *Revelaciones*. Contrajo matrimonio con Ulf, del que tuvo ocho hijos. Fundó después una Orden que lleva su nombre; entró de religiosa en ella y su marido en la Orden del Cister. Visitó Jerusalén y murió en Roma el 23 de julio de 1373.

MEDITACIÓN SOBRE LA MORTIFICACIÓN

I. Debes alejar de ti, mediante la mortificación, todo lo que pueda llevarte al pecado mortal; no es éste un consejo, es un verdadero precepto. Si te expones a las ocasiones de ofender a Dios, en ellas perecerás. El Evangelio te manda arrancarte el ojo y la

mano que te escandalicen, es decir, dejar aquello que más quieras, cuando sea para ti ocasión de ofender a Dios. ¿Lo haces?

II. En la medida en que puedas, abstente de los placeres permitidos. Cuanto más te despegues de las consolaciones de la tierra, tanto más gustarás los gozos del cielo. Esta mortificación te impedirá caer en pecado. Un momento de sufrimiento en esta vida me librará de largos días de dolor en el purgatorio: ¿por qué, pues, he de amar mis comodidades al punto de no querer sufrir nada? *Sed al mismo tiempo sacerdotes y víctimas, perseguidores y mártires.* (San Eusebio).

III. Aun cuando la mortificación no me ofreciese más ventaja que la de hacerme semejante a mi Salvador crucificado, ¿no sería suficiente para hacerme amable? Ella me hace recordar lo que Él ha sufrido por mí. ¡Oh alma mía! ¿dónde está el amor que tienes por Jesús? Si lo amas, debes asemejarte a Él; si rehúsas participar de sus padecimientos, no esperes participar de su gloria. ¿Tan poco amor tengo por ti, oh Dios que tanto me amasteis, que puedo vivir sin dolor viéndote en la cruz? *No puedo estar sin heridas cuando te veo cubierto de llagas.* (San Buenaventura).

*La mortificación — Orad
por la conversión de los cismáticos.*

ORACIÓN

Señor Dios nuestro, que, por vuestro Unigénito Hijo, habéis revelado a Santa Brígida los secretos del cielo, haced, por su piadosa intercesión, que vuestros servidores un día se regocijen eternamente en la posesión de vuestra gloria. Por J. C. N. S. Amén.

9 DE OCTUBRE

SAN DIONISIO, Obispo y Mártir

La sabiduría del mundo es locura ante Dios.

(1 Corintios, 3, 19).

Según San Gregorio de Tours, San Dionisio, nacido en Italia, fue enviado a las Galias, hacia el año 250, con otros seis obispos misioneros. De este grupo, el que penetró más en el país fue San Dionisio, acompañado del presbítero San Rústico y del diácono San Eleuterio. Llegaron a Lutecia, hoy París, y establecieron una iglesia cristiana en una isla del Sena. Instigado por los sacerdotes de los ídolos, el gobernador romano Fescennino Sisinio lo hizo detener y decapitar, alrededor del año 275.

MEDITACIÓN SOBRE LA PRUDENCIA

I. Santiago en su Epístola, dice que la prudencia del mundo es terrena, animal o diabólica. La prudencia terrena es la de los avaros, la prudencia animal, la de los voluptuosos, y la prudencia diabólica, la de los ambiciosos. ¿En cuál de estas tres categorías se te puede catalogar a ti? ¿No es verdad acaso que no trabajas sino para procurarte riquezas, placeres u honores? ¿No son éstos los tres ídolos a quienes ofreces sacrificios? *Les inmolas tu espíritu, les con-*

sagras tus afanes, les ofreces en holocausto tu prudencia. (Tertuliano).

II. La prudencia del cielo desprecia estas tres clases de bienes. Desprecia las riquezas, porque no es a los ricos sino a los pobres a quienes Jesucristo promete la felicidad. Ella se priva de los placeres pasajeros de esta vida, para poder gozar de las delicias eternas en compañía de los bienaventurados. En nada cuenta la estima de los hombres: bástale la de Dios. En una palabra, desprecia todo lo que es de este mundo para alcanzar el cielo, mientras que la sabiduría del mundo nos hace olvidar el cielo para no hacernos pensar más que en la tierra. *Esta sabiduría funesta presenta ante nuestras miradas los bienes pasajeros y nos esconde los bienes eternos.* (San Eusebio).

III. Para conducirte en todo según la verdadera prudencia, piensa siempre en el fin que debes alcanzar. Hay que ir al cielo, he ahí mi gran negocio; si lo logro, soy feliz; si fracaso, todo está perdido para mí. ¿Qué medidas tomas para llegar al cielo? Proponte este fin en todas tus acciones y mira si ellas te conducen a él. Porque, después de todo, *una sola cosa es necesaria.*

La prudencia — *Orad por vuestra patria.*

ORACIÓN

Oh Dios, que en este día armasteis a vuestro mártir y pontífice San Dionisio de fuerza y de valor para soportar los tormentos, y lo asociasteis a Rústico y Eleuterio a fin de anunciar vuestra gloria a las naciones, concedednos la gracia de despreciar, imitándolos, las prosperidades del mundo y a no temer las adversidades. Por J. C. N. S. Amén.

10 DE OCTUBRE

SAN FRANCISCO DE BORJA, Confesor

Los que usan del mundo vivan como si no usasen, porque la apariencia de este mundo pasa.

(1 Corintios, 7, 31).

San Francisco, duque de Gandía, nacido en 1510, mereció ser llamado por Carlos Quinto *el milagro de los príncipes* por sus cualidades y virtudes. Después de haber vivido santamente en Colonia como capitán general y después en su principado, entró en 1545, después de cuatro años de viudez, en la Compañía de Jesús, de la que llegó a ser superior general a pesar de sus lágrimas. Sus admirables predicaciones hacían llorar a todos los asistentes. Rehusó el cardenalato y murió en 1572.

MEDITACIÓN SOBRE TRES VIRTUDES DE SAN FRANCISCO DE BORJA

I. Este ilustre servidor de Dios permaneció humilde en medio de los honores. Tú no tienes las eminentes cualidades que distinguían a este gran santo, y, sin embargo, estás lleno de orgullo. Ello es porque no piensas, como él, que la figura de este mundo pasa. Despréndete de los bienes del mundo para no tener pena de abandonarlos en el momento de la muerte. *Estemos preparados para todo acontecimiento, de*

modo de no sentir pena por lo que dejemos detrás.
(Tertuliano).

II. Su austeridad y mortificación lucieron aun en medio de las delicias de la corte. Se armaba de un cilicio cada vez que debía encontrarse entre mujeres; ayunó durante dos años rigurosísimamente. Pero estas austeridades nada fueron comparadas a las que practicó después de su entrada en religión. ¿Esta conducta no es acaso la condenación de tu delicadeza? No te excuses alegando tus malos hábitos; tú puedes, tanto como él, corregirlos y adquirir otros buenos.

III. Tenía una devoción tan tierna que ni aun los más importantes asuntos que debía atender desviaban su pensamiento de Dios: su jornada era una oración continua. Cada mes elegía un santo como protector especial; él fue quien introdujo en la Compañía de Jesús esta santa costumbre. ¿En qué punto te hallas tú acerca de la devoción? ¿De todas las épocas de tu vida diste siquiera una a Dios? *¡Has sido niño, adolescente, has llegado a la edad de la madurez y nunca has sido virtuoso!* (San Clemente de Alejandría).

La humildad — *Orad por la Compañía de Jesús.*

ORACIÓN

Señor Jesucristo, modelo y recompensa de la verdadera humildad, dignaos después de haber hecho al bienaventurado Francisco vuestro glorioso imitador en el desprecio de los honores terrenos, hacernos a nosotros partícipes de sus virtudes y de su gloria. Vos que vivís y reináis por los siglos de los siglos. Amén.

11 DE OCTUBRE

SAN GOMARIO, Confesor

El Señor castiga a los que ama; y a cualquiera que recibe por hijo suyo, lo azota.

(Hebreos, 12, 6).

San Gomario nació en Brabante, de padres ricos y adictos a Pipino. Cuando éste subió al trono de Francia lo llamó a su corte y le procuró un partido ventajoso desde el doble punto de vista del nacimiento y de la fortuna en la persona de Gwinmaria. Gomario debió sufrir mucho por el carácter vano e intratable de su mujer, pero soportó sus caprichos sin quejarse, esperando de Dios sólo fuerza y consuelo. Terminó por retirarse, con su consentimiento, a una celda próxima a su morada; finalmente, pasó los últimos años de su vida en una ermita, y murió hacia el año 774.

MEDITACIÓN — CÓMO DEBEMOS PORTARNOS EN LAS AFLICCIONES

I. Siempre tendremos aflicciones en esta vida; nuestro cuerpo es tan débil y está tan expuesto a innumerables enfermedades; nuestra alma está sujeta a tantas pasiones y la malicia de los hombres es tan grande, que siempre tendremos ocasión de ejercer nuestra paciencia. Esperemos esas ocasiones con valor y sin temblar. Preparémonos a soportar todas

las tempestades que vemos se precipitan sobre los demás, y digamos a Dios: Señor, heme aquí; estoy dispuesto a llevar mi cruz y a sufrir todo lo que ordenéis o permitáis me suceda. *Meditemos sobre los sufrimientos y no los sentiremos.* (Tertuliano).

II. Cuando Dios nos envía una prueba, hay que recibirla con humildad como un castigo merecido por nuestros pecados. Un niño que se ve castigado por su padre no se enoja contra él: deplora la pena que su desobediencia le ha causado y promete no volver a caer en su falta. Haz lo mismo cuando Dios te castiga.

III. Hay cristianos a quienes el castigo hace más malos. En lugar de acusar su propia malicia, murmuran contra la divina Providencia y la hacen responsable de los males que sufren. ¡Desventurados! No queréis corregir vuestras faltas en este mundo: vuestras penas no son sino el preludio de los suplicios que os esperan en el infierno. *Somos tratados por el hierro y el fuego, pero no nos curamos ni por los cauterios ni por el filo del hierro; y, lo que es más grave, el remedio empeora nuestro estado.* (Salviano).

La paciencia — *Orad por las personas casadas.*

ORACIÓN

Oh Dios, gloria y gozo de los ángeles, que habéis hecho célebre por sus milagros a Gomario, el glorioso confesor de vuestro Nombre, sed propicio a los votos de vuestro pueblo, y haced que celebrando su augusta solemnidad, alcance por su intercesión, el puerto de la salvación eterna. Por J. C. N. S. Amén.

12 DE OCTUBRE

SAN WILFRIDO, Obispo y Confesor

Trabaja como buen soldado de Jesucristo; el que se ha alistado al servicio de Dios, no se embaraza en los negocios seculares.

(2 Tim, 2, 3-4).

San Wilfrido, obispo de York, se distinguió por su celo en defender en Inglaterra los usos romanos. Ofreció asilo al piadoso Dagoberto II, hijo de San Sigeberto, rey de Austrasia, destronado por el mayor-domo de palacio Grimoaldo. Encargóse de la educación del joven príncipe; y éste, vuelto a su reino, recibió con grandes honores al santo obispo, obligado a su vez a abandonar su patria como consecuencia de las vejaciones del rey Egfrido. De allí, San Wilfrido fue a Roma a reclamar la protección del Papa, y volvió a Inglaterra, donde Egfrido lo hizo encarcelar. Recuperada la libertad, pero no pudiendo obtener la ejecución del juicio del Papa, se fue a Sussex a predicar el Evangelio. Fue puesto entonces en posesión de la diócesis de Hexham, retomó el gobierno de los monasterios que había fundado y murió visitándolos, en el año 709, a la edad de 75 años.

MEDITACIÓN SOBRE LAS CUALIDADES QUE HA MENESTER UN BUEN SOLDADO DE JESUCRISTO

I. Para ser verdadero soldado de Jesucristo, hay que resistir generosamente al demonio, que es su

enemigo capital, oponerse en todas partes a sus designios, declarar abiertamente la guerra a sus partidarios. ¿Eres tú enemigo del demonio? Antes bien, ¿no te alistas en su partido? ¿No obedeces a todos los malos pensamientos que te sugiere? Cuando buscas tus placeres y comodidades, cuando trabajas únicamente en vista de adquirir gloria, a ese espíritu soberbio es a quien obedeces.

II. Es menester sufrir las persecuciones de los hombres sin oponerles resistencia y sin quejarte. Si quieres marchar siguiendo los pasos de Jesucristo, saldrás victorioso cediendo en esas circunstancias, soportando con resignación las burlas y los oprobios de que se te hace objeto. Si amas a Jesús, lo imitarás sufriendo como Él hasta el fin de tu vida. *Si se ama se la cruz, se pasaría una vida crucificada.* (San Crisóstomo).

III. Es menester que te venzas a ti mismo: es la victoria más gloriosa, más difícil y más agradable a Dios que puedes obtener. Hazte violencia en las cosas pequeñas tanto como en las grandes. ¿No podrías acaso privarte de los pequeños halagos, que tu molicie te hace buscar con tanto afán? Sacrifícalos a Jesús crucificado, no sea que te rehúse Él la gloria preparada para los que llevan valientemente la cruz. *Renuncia a ti mismo para no ser negado por Cristo; huye de ti mismo a fin de ser recibido por Cristo; piérdete a fin de ser salvado.* (Salviano).

La fortaleza — Orad por los Pastores de la Iglesia.

ORACIÓN

Haced, oh Dios omnipotente, que la augusta solemnidad del bienaventurado Wilfrido, vuestro confesor pontifice, aumente en nosotros el espíritu de devoción y el deseo de la salvación. Por J. C. N. S. Amén.

13 DE OCTUBRE

SAN EDUARDO, Rey y Confesor

Venid, benditos de mi Padre, a tomar posesión del reino que os está preparado desde el principio del mundo.

(Mateo, 25, 34).

Eduardo III, sabio y profundo legislador, pasó primero 35 años en Normandía durante el reinado de los invasores normandos. Llamado a Inglaterra por el concierto unánime de las voluntades, hizo florecer en ella la justicia y la paz. Edificó numerosas iglesias y fundó la abadía de Westminster. Extremadamente caritativo, llevó un día a un pobre en sus espaldas y le dio una sortija de gran valor. Nada rehusaba de lo que se le pedía en nombre de San Juan Evangelista, el cual le advirtió sobre la hora de su muerte, acaecida en 1066 a la edad de 65 años.

MEDITACIÓN SOBRE LA FELICIDAD DEL HOMBRE EN ESTA VIDA

I. Tres cosas pueden hacernos felices, tanto al menos cuanto lo podemos ser en este lugar de destierro. La primera es la buena conciencia: sin ella, ni los placeres, ni los honores, ni el cumplimiento de todos nuestros deseos podrían contentarnos. Si tienes el alma pura, todo lo desagradable que pueda sucederte no debe turbarte. ¡Qué consuelo poder decirse:

Hago lo que depende de mí para estar bien con Dios! ¿Puedes, tú, con verdad, decirlo? ¿No te reprocha nada tu conciencia?

II. La segunda condición para ser feliz es abandonarse generosamente a la providencia de Dios, consagrarse a Él sin reserva, no querer sino lo que Él quiere y recibir de su mano con agradecimiento el bien y el mal, pues lo uno y lo otro son efectos de su bondad. *Las aflicciones, el ayuno, las enfermedades, no son penosos para los que los soportan, sino solamente para los que los reciben a disgusto.* (Salviano).

III. La tercera condición es considerar cuál es la voluntad de Dios en todo lo que nos acaece. Dios tiene sus designios y el demonio los suyos. ¿Cuál es el designio de Dios en esta enfermedad que te envía? Que la soportes con resignación, mediante el pensamiento de la muerte y del paraíso. El demonio, por su lado, quiere arrojarte en la impaciencia y en la murmuración. *Dios es tan bueno que no permitiría jamás que sucediese ningún mal en el mundo, si no fuese lo suficientemente poderoso como para sacar bien del mal.* (San Agustín).

La conformidad con la voluntad de Dios — *Orad por los que os gobiernan.*

Oh Dios, que habéis coronado con la gloria eterna al bienaventurado rey Eduardo, vuestro confesor, haced, os lo suplicamos, que honrándolo en la tierra, podamos reinar un día con él en el cielo. Por J. C. N. S. Amén.

14 DE OCTUBRE

SAN CALIXTO, Papa y Mártir

Dad gracias en todo tiempo y por todo a Dios Padre, en el Nombre de Nuestro Señor Jesucristo.

(Efesios, 5, 20).

San Calixto gobernó la Iglesia bajo el reinado del emperador Heliogábalo. Edificó una basílica al otro lado del Tíber, y agrandó las catacumbas situadas sobre la vía Apia que desde entonces llevan su nombre. Opuso el ayuno y las lágrimas a los goces insensatos de los paganos y todo emprendía para extender el reino de Jesucristo. Su celo apostólico fue coronado por el martirio, hacia el año 222, después de cuatro años de pontificado.

MEDITACIÓN SOBRE LA INGRATITUD

I. Estás obligado a agradecer a Dios por todas las gracias que te ha concedido. ¿Cuántas has recibido? Muchas conoces pero más aun ignoras. ¿Le has agradecido alguna vez que te haya creado, que te haya conservado la vida? Te ha redimido, te ha hecho nacer de padres cristianos, te ha dado riquezas, salud e ingenio. Agradécele todos estos favores. Señor, soy todo vuestro, me ofrezco todo a Vos.

II. La ingratitud ciega la fuente de las gracias. Dios es celoso de su gloria, no permite que le sea sus-

traída; no agradecerle, es privarlo del honor que se le debe, es obligarlo a que no te conceda lo que después le pidas. Dios mío, os daré gracias no sólo de la prosperidad sino también de la adversidad, pues todo lo que me sucede, excepto el pecado, es efecto de vuestra bondad para conmigo. Somos extrañamente ingratos: no agradecemos a Dios sino cuando nos colma de bienes terrenos, que, sin embargo, a menudo son perjudiciales para nuestra salvación. *Aprendamos a agradecer a Dios no sólo en la prosperidad, sino también en la adversidad.* (San Gregorio).

III. Hay tres grados en la ingratitud. El primero es olvidar los beneficios; el segundo, devolver mal por bien; el tercero, servirse de los beneficios recibidos para ofender al bienhechor. ¿Cuántas veces no te has servido tú del ingenio, de la salud, de las riquezas o de los talentos que Dios te ha dado, para ofenderle? Si olvidas a Dios cuando te beneficia, El te enviará aflicciones para volverte al cumplimiento de tu deber. *Aprende el orden de la divina Providencia: si no se reconoce a Dios en sus beneficios, se lo reconocerá en sus castigos.* (San Cipriano).

La humildad — *Orad por vuestros benefactores.*

ORACIÓN

Oh Dios, que veis nuestra impotencia para hacer el bien, dignaos fortificarnos en vuestro amor mediante los ejemplos de vuestros santos. Por J. C. N. S. Amén.

15 DE OCTUBRE

SANTA TERESA, Virgen

Así, pues, con gusto me gloriaré en mis flaquezas, a fin de que la fuerza de Cristo habite en mí.

(2 Corintios, 12, 9).

Santa Teresa, española de noble alcurnia, partió de su casa a la edad de siete años, con su hermano Rodrigo, en busca del martirio entre los moros; un tío frustró su intento volviéndolos a casa. A los veinte años entró en el Carmelo, y encontró en él un verdadero martirio en las austeridades que practicó, en las enfermedades del cuerpo y arideces del espíritu que padeció durante veinte años, en las calumnias que debió padecer y en las contradicciones que encontró en su empresa de reformar la Orden. Murió en 1582, a la edad de 67 años. Sus profundos escritos le han merecido el título de Doctora de la Iglesia.

MEDITACIÓN SOBRE SANTA TERESA

I. Santa Teresa vio a un Serafín que le transverberaba el corazón con un dardo inflamado. Desde entonces no pensó ya sino en amar a Dios, extender su gloria y convertir a los pecadores, diciendo que se quedaría feliz en el Purgatorio hasta el día del Juicio si con ello pudiese convertir aunque no fuera sino a un alma. Todos los bienes que Dios me prodiga, to-

das las gracias que me concede, son como otros tantos dardos que deberían inflamar mi corazón de amor a Dios. *Señor, me ordenáis que os ame: dadme la gracia de cumplir vuestras órdenes y ordenadme lo que os plazca.* (San Agustín).

II. "¡O padecer o morir!". En este lema de Santa Teresa, encontramos los dos efectos de su amor. ¡Quiere sufrir para asemejarse a Aquél a quien ama! Esta santa busca la cruz y tú la huyes; ella quiere vivir sólo para padecer y tú quieres vivir sólo para divertirse. Que en adelante su lema sea el tuyo.

III. Santa Teresa anhela morir una vez que nada tenga ya para sufrir en este mundo, a fin de ir a ver a Dios, único objeto de su amor. ¿Anhelas tú la muerte? Por el contrario, la temes como fin de tu felicidad y comienzo de tus sufrimientos, porque te gozas con el mundo. Lo que debes temer es el juicio de Dios. Puedes evitar el rigor de este juicio viviendo una vida santa. En cuanto a la muerte, no debes temerla, puesto que no puedes sustraerte a ella. *Nadie debe temer lo que no puede evitar.* (Tertuliano).

*El amor a los sufrimientos — Orad
por la Orden del Carmelo.*

ORACIÓN

*Escuchadnos, oh Dios Salvador nuestro, y haced,
que, al alegrarnos con la fiesta de Santa Teresa, sea-
mos alimentados con el pan de su celestial doctrina
y abrasados con los sentimientos de su tierna piedad.
Por J. C. N. S. Amén.*

16 DE OCTUBRE

SAN GALO, Abad

*Por cuanto eres tibio, y ni frío ni caliente,
estoy para vomitarte de mi boca.*

(Apocalipsis, 3, 16).

San Galo, discípulo de San Colombano, a quien acompañó de Irlanda a Francia, habiéndose retirado a una gruta, encontró en ella a un oso al cual ordenó le trajese leña y que se fuese después: el animal obedió. Libró a la hija del duque Gunzo de un demonio que la atormentaba. Este duque le ofreció un obispado que el santo rehusó. Aceptó sin embargo otros presentes y los distribuyó entre los pobres. Fundó el célebre monasterio de San Galo, en Suiza, y murió en el año 641 ó 645.

MEDITACIÓN SOBRE LA TIBIEZA ESPIRITUAL

I. Llámase tibio a quien sirve a Dios con negligencia; no comete pecado mortal porque teme el infierno, pero no se esfuerza por evitar los pecados veniales. El alma tibia cumple su deber con negligencia, va repitiendo que se contenta con el último lugar del Paraíso; en una palabra, hace solamente aquello que no puede omitir sin pecar gravemente. ¿No es, acaso, el estado en que tú te encuentras? ¿Qué cuidado pones en ejecutar todas tus acciones para agra-

dar a Dios? ¿Por ventura evitas hasta las faltas más pequeñas?

II. Dios amenaza al tibio con vomitarlo de su boca. Las ofensas que recibe de los malos le son menos sensibles que las que recibe de un hombre que hace profesión de ser su amigo y su hijo. Este hombre puede hacer el bien y no lo hace. Escucha lo que dice San Ambrosio: *Más le valiera al alma tibia no haber recibido la fe que descuidarla.*

III. Tú, que estás en este estado, fuiste fervoroso o siempre permaneciste en esta funesta tibieza. Si has sido fervoroso, confesarás que es más agradable darse generosamente a Dios, que querer dividir el corazón entre Dios y el mundo. En efecto, en este estado de tibieza, no recibirás ningún consuelo del cielo, y el temor al infierno te impide gozar de los placeres de la tierra. Si siempre has sido tibio, ¡ah, por caridad! gusta el placer que se halla dándose por entero a Dios. *El que te ha redimido todo entero exige que te des a Él por entero.* (San Agustín).

El fervor — *Orad por el aumento de la devoción.*

ORACIÓN

Haced, os lo suplicamos, Señor, que la intercesión del santo abad Galo nos haga agradables a vuestra Majestad, a fin de que obtengamos, por sus ruegos, las gracias que no podemos esperar de nuestros méritos. Por J. C. N. S. Amén.

17 DE OCTUBRE

SANTA MARGARITA MARÍA, Virgen

Vosotros lloraréis y gemiréis, y el mundo se regocijará; os contristaréis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.

(Juan, 16, 20).

Santa Margarita María Alacoque, rehusando un ofrecimiento de matrimonio, entró a la edad de 24 años, en el convento de las Visitandinas de Paray-le-Monial, donde dio los más hermosos ejemplos de paciencia y humildad. Recibió, el 27 de diciembre de 1673, la primera de sus grandes visiones del Sagrado Corazón, que terminaron en 1675. Su vida, en adelante, estuvo consagrada al establecimiento de esta devoción y, en particular, al de la fiesta del Sagrado Corazón. Murió en 1690.

MEDITACIÓN SOBRE LA PASIÓN DE JESUCRISTO

I. Contempla a Jesús clavado en la cruz, mira cuánto sufre en todo su cuerpo. Su sagrada cabeza está coronada de espinas, su rostro magullado, sus manos y sus pies taladrados; todo su cuerpo, en fin, está cubierto de llagas y es presa de los dolores más crueles. ¡He ahí el estado en que se encuentra Jesús, mi Cabeza, mi Rey y mi modelo! Es menester que me asemeje a Él, en esto consiste mi perfección y mi dicha. ¡Ay! vivo en medio de placeres mientras Jesús

es colmado de aprobios y sufrimientos. No conviene que los miembros sean afeminados cuando la cabeza está coronada de espinas. (San Bernardo).

II. El Corazón de Jesús estaba sumergido en amargura y dolores tanto como su cuerpo. Él preveía que sus sufrimientos serían inútiles para la mayor parte de los hombres. Tenía piedad del engeguimiento de los judíos. Estaba afligido más de lo que se puede imaginar, por la tristeza, los suspiros y las lágrimas de su Madre, al pie de la cruz con el discípulo amado. ¡Oh espectáculo doloroso! ¿Puedo yo contemplar a Jesús y a María en este estado sin derramar lágrimas, sin compadecer los dolores del Hijo y la aflicción de la Madre?

III. Para librarme del infierno, Jesús soportó esta muerte tan ignominiosa y tan cruel. Estaba yo perdido sin remedio si no hubiera muerto Él por mí. ¡Nada había hecho para merecer este favor; y aun ahora ni siquiera pienso en él! No sólo no doy mi sangre por este Dios que murió por mí, sino que le rehúso una lágrima, un suspiro; ¡añado nuevos pecados a mis faltas antiguas! *Reconoce cuán grave es la herida del pecado, puesto que fueron menester, para curarlo, las heridas de Jesucristo.* (San Bernardo).

Meditación sobre la pasión — Orad
por la conversión de los cismáticos.

ORACIÓN

Señor Jesucristo, que habéis revelado de admirable modo a la bienaventurada Virgen Margarita las inagotables riquezas de vuestro Corazón, concedednos por sus méritos que como ella os amemos en todas las cosas y por sobre todo, y que siempre tengamos nuestra morada en vuestro corazón. Vos que vivís y reináis por los siglos de los siglos. Amén.

18 DE OCTUBRE

SAN LUCAS, Evangelista

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo soy el que os ha elegido a vosotros y destinado para que vayáis y produzcaís fruto.

(Juan, 15, 16).

San Lucas, oriundo de Antioquía, era a la vez médico, literato y pintor hábil. Juntóse con San Pablo y llegó a ser el compañero de sus trabajos. Después de la muerte del gran Apóstol, fue a anunciar a Jesucristo a la Tebaida, a Libia, a Italia, a las Galias, a Dalmacia, etc. Además del Evangelio, escribió los Hechos de los Apóstoles e hizo el retrato de la Santísima Virgen. Algunos autores refieren que fue ahorcado en un olivo por los paganos de Acaya, a la edad de 84 años.

MEDITACIÓN SOBRE SAN LUCAS

I. San Lucas fue evangelista, escribió y predicó el Evangelio. Debes tú leer el Evangelio, enseñarlo a los demás y practicarlo tú mismo; es el más hermoso de los libros: una sola de sus palabras, atentamente meditada, basta para hacerte santo. No basta creer y meditar las máximas del Evangelio, hay que reproducirlas en tu conducta. Es necesario edificar al prójimo con tu humildad, tu desprecio del mundo y tu amor por Dios. ¿Cómo practicas tú las enseñanzas

de Jesucristo? Todos los días medita estas palabras: *¿De qué le sirve al hombre ganar el universo, si llega a perder su alma?*

II. San Lucas fue compañero de San Pablo y su ayuda en la predicación del Evangelio. ¿Cuál es tu compañía habitual? ¿Te lleva a la virtud? ¡Cuán feliz serías si encontrases un amigo semejante a San Pablo! Como San Lucas, muy pronto llegarías a ser un gran santo. Cuidate sobre todo de las malas compañías; apártate de ellas lo antes posible, y no temas ofender a los perversos rompiendo toda relación con ellos. *Más vale ser odiado de los malos que frecuentarlos.* (San Isidoro).

III. San Lucas tuvo la dicha de pintar el primer retrato de María. ¿Quieres tú reproducir una copia fiel de este divino original? Sigue el ejemplo de San Lucas: imita la pureza de María, su humildad, su amor hacia Jesús. He ahí el retrato que Ella quiere, he ahí los colores que Ella quiere que tú emplees para pintar en tu alma su imagen y la de Jesucristo. *Dios desea que se imiten sus acciones y no solamente que se las represente mediante la pintura.* (San Agustín).

La imitación de la Santísima Virgen — *Orad por la buena educación de la juventud.*

ORACIÓN

Haced, os lo suplicamos, Señor, que vuestro evangelista San Lucas, que constantemente llevó en su cuerpo la mortificación de la cruz para gloria de vuestro Nombre, intervenga en nuestro favor junto a Vos. Por J. C. N. S. Amén.

19 DE OCTUBRE

SAN PEDRO DE ALCÁNTARA, Confesor

Traemos siempre y por todas partes en nuestro cuerpo la mortificación de Jesucristo, a fin de que la vida de Jesús se manifieste también en nuestro cuerpo.

(2 Corintios, 4, 10).

San Pedro de Alcántara, siendo aun niño abandonó todas las esperanzas que le daban su nacimiento ilustre y sus raras cualidades, para entrar en la Orden de los Recoletos. Animado del espíritu de San Francisco, trabajó con mucho fruto por la salvación de las almas, mediante sus predicaciones y numerosos milagros que Dios obró a sus ruegos. Santa Teresa mucho lo admiraba y asegura que Dios nada le había rehusado de lo que ella le había pedido por su intermedio. Murió en 1562.

MEDITACIÓN SOBRE LA VIDA DE SAN PEDRO DE ALCÁNTARA

I. Este gran santo tenía tanto amor por los sufrimientos que a las austeridades prescritas por la regla de su Orden, añadió también otras más rigurosas. Comienza tú por practicar las mortificaciones que te impone tu estado de vida; haz después algunas penitencias supererogatorias. Es la manera de evitar el pecado. *¡Al que renuncia a las cosas permitidas, qué fácil le resulta evitar las prohibidas!* (Tertuliano).

II. Su espíritu siempre estaba ocupado por el pensamiento de Dios. ¿Qué te impide a ti elevar de vez en cuando tu corazón a Dios? Lo puedes hacer en medio de tus más importantes ocupaciones. Ofrece al Señor, en cada hora del día, lo que haces y lo que sufres. Un acto de amor o de contrición se hace muy pronto.

III. Este santo tenía tanta caridad para con el prójimo que trabajaba sin descanso en su conversión. Comenzó reformando su Orden en España, después en Portugal, y en seguida mediante sus predicaciones se ocupó de la conversión de los pecadores. Comienza tú, asimismo, trabajando por la conversión de aquellos con quienes vives; para esto, tu buen ejemplo será más poderoso que tus palabras. Es preciso que pueda decirse del cristiano lo que Tertuliano decía del filósofo, que *su exterior es un lenguaje y su conducta una enseñanza*.

El amor de la cruz — *Orad por los Padres Recoletos.*

ORACIÓN

Oh Dios, que os dignasteis hacer ilustre al bienaventurado Pedro, vuestro confesor, mediante los dones de una admirable penitencia y sublime contemplación, conceded a nuestros ruegos que, mortificando nuestra carne siguiendo su ejemplo y ayudados por sus méritos, comprendamos más fácilmente las cosas celestiales. Por J. C. N. S. Amén.

20 DE OCTUBRE

SAN JUAN DE KENTI, Confesor

Mis amados, os conjuro a que os abstengáis como extranjeros y peregrinos, de los deseos carnales que combaten contra el alma.

(1 Pedro, 2, 11).

Llevaba este santo la caridad hasta el extremo de despojarse de sus propias vestiduras para cubrir a los indigentes. Viajó cuatro veces a Roma para visitar las tumbas de los santos Apóstoles y dar testimonio de su adhesión a la Santa Sede. En una de estas peregrinaciones, topó con unos ladrones que, después de haberle tomado su dinero, le preguntaron si no tenía nada más. Respondió él que no; pero, recordando en seguida que tenía algunas monedas de oro cosidas en su manto, llamó a los malhechores y se las entregó. Impresionados éstos por su candor y su generosidad, le devolvieron lo que le habían tomado. Habitualmente llevaba cilicio, dormía y comía lo menos posible. Murió a la edad de 77 años, en 1473. Su memoria es objeto de gran veneración en Polonia y Lituania.

MEDITACIÓN — NUESTRA VIDA ES UNA PEREGRINACIÓN

I. El cielo es nuestra patria, la tierra es el lugar de nuestra peregrinación o, más bien, de nuestro exi-

lio. No hacemos más que pasar por este mundo, como un viajero pasa por la hostería; después de nuestra muerte ya no se piensa en nosotros. ¿Por qué, pues, amamos tanto este destierro? ¿Por qué tenemos tan poco amor por nuestra patria? Piensa a menudo en el cielo en donde Dios, que es tu Padre, te espera. Todos los días prepárate para la muerte en la cual desemboca el camino de esta vida.

II. Un viajero no se recarga de cosas inútiles, no edifica casa en los lugares por donde pasa, no se afana por aparecer con magnificencia en ellos. Estas riquezas, estos honores, te estorban y retrasan tu marcha. ¿Por qué tomar como estables los bienes de la tierra? En el cielo es donde debes edificar una morada y acumular tesoros, porque allí es donde debes habitar eternamente. *El hombre es tanto más feliz en esta vida, cuanto más sabe aligerarse mediante la pobreza y no suspira tras el peso de las riquezas.* (Minucio Félix).

III. Los lugares más agradables no retienen al viajero; atráele su patria con tantos encantos que todo el resto le fastidia. ¿Por qué te detienes tú en los placeres de esta vida? Piensa en los del cielo. Si Dios te envía aflicciones, es para que el mundo no te seduzca con sus atractivos. *Sírvete del mundo, pero no te dejes encadenar por él. La vida es una hostería; no has entrado en ella sino para salir.* (San Agustín).

El desapego a las riquezas — *Orad por los peregrinos.*

ORACIÓN

Haced, os lo suplicamos Señor, que avanzando a ejemplo de San Juan, en la ciencia de los santos, y dando testimonio como él de una gran misericordia para con el prójimo, obtengamos, por sus méritos, hallar gracia ante Vos. Por J. C. N. S. Amén.

21 DE OCTUBRE

SANTA ÚRSULA Y SUS COMPAÑERAS, Mártires

Os he desposado con el único Esposo que es Jesucristo, para presentaros a Él como una virgen pura.

(2 Corintios, 11, 2).

Santa Úrsula, hija de un rey de Inglaterra, y once mil vírgenes, compañeras suyas, fueron embarcadas en Londres por orden del tirano Máximo para ser transportadas a Bretaña, donde debían ser casadas con los soldados que habían conquistado a ese país. Sorprendidas por una tempestad, fueron arrojadas en las costas de la Germania. Allí dieron con unos piratas que quisieron hacerlas víctimas de sus pasiones; pero ellas, animadas por Úrsula, prefirieron morir a dejarse arrebatarse su virginidad.

MEDITACIÓN SOBRE SANTA ÚRSULA

I. Santa Úrsula exhorta a sus compañeros a morir antes que consentir en la pérdida de la castidad. Su ejemplo las anima más que sus palabras. Mueren todas, pero mueren castas e inocentes. Aprende de esto a renunciar a la vida que te es común con las bestias, antes que perder la pureza que te hace semejante a los ángeles, y la gracia que hace de nosotros hijos adoptivos de Dios. ¡Antes morir que mancharse! que ésta sea tu divisa; y, siguiendo el ejemplo de Santa

Ursula, inspira los mismos sentimientos a los que están bajo tu guía.

II. Entre estas once mil vírgenes, una hubo que careció de valor: escondióse para evitar la muerte. Nada es perfecto en este mundo, preciso es que haya sombras y faltas; existen hombres imperfectos en los monasterios más santos y en las congregaciones más fervorosas. Que aquél que está en pie se cuide de no caer. Humíllate: San Pedro negó a Jesucristo. Judas lo traicionó: ¡los dos sin embargo eran apóstoles!

III. De once mil vírgenes, una sola rehúye el martirio. En la vida religiosa, por un imperfecto y un tibio, se encuentra a varios fervorosos y excelentes servidores de Dios. Y, todavía, esta virgen, llamada Córdula, animada por el generoso ejemplo de sus compañeras, salió al día siguiente de su escondite y sufrió ella también el martirio. Tal es la ventaja que se obtiene de la compañía de personas virtuosas: se cae con menor frecuencia, uno levántase con mayor rapidez, hasta se aprovecha de las caídas para redoblar el fervor. Si estás tú imposibilitado de evitar ocasiones de ofender a Dios, vela sobre ti con mayor cuidado. *En la vida religiosa, el hombre vive una vida más pura, cae más raramente, levántase más rápido y avanza con más precaución.* (San Bernardo).

La caridad — *Orad por la Orden de las Ursulinas.*

ORACIÓN

Señor, Dios nuestro, concedednos la gracia de celebrar las victorias de Santa Ursula y sus compañeras, mártires, con devoción duradera, a fin de que, si no podemos rendirles todo el honor que ellas merecen, por lo menos les presentemos nuestros humildes homenajes. Por J. C. N. S. Amén.

22 DE OCTUBRE

SANTA MARÍA SALOMÉ

*Pedid y se os dará; buscad y hallaréis;
llamad y se os abrirá.*

(Mateo, 7, 7).

Santa María Salomé tenía tanto amor por Jesucristo, que le siguió hasta el Calvario, con Santa María Magdalena y María, madre de Santiago. Así, en el momento en que los discípulos abandonaban al Salvador, esta santa mujer le permaneció fiel. Ella proporcionó perfumes para ungir el cuerpo de Jesucristo y, el domingo, fue al santo sepulcro muy de mañana con sus dos compañeras. Allí, encontraron a un ángel que les anunció la resurrección de Jesucristo.

MEDITACIÓN — CÓMO SE HA DE BUSCAR A DIOS PARA ENCONTRARLO

I. Hay que buscar a Dios en todos nuestros actos, siguiendo el ejemplo de María Salomé que lo siguió durante su vida, lo buscó en el Calvario y lo honró en la tumba. Fuera de Dios, ¿hay acaso algo en este mundo que merezca tus cuidados y afanes? Todo el resto pasa; todo el resto ha sido creado para tu uso y no para ser tu último fin. Los bienes del mundo son vanos y falaces, sólo sus males son verdaderos.

II. Estas santas mujeres fueron con prontitud y muy de mañana al santo sepulcro para buscar en él a Jesús. Imítalas, conságrate a Dios desde tu juventud, o, si por desgracia has dado al mundo los más hermosos días de tu vida, di con David: *Señor, no te acuerdes de las faltas e ignorancias de mi juventud.* ¡Ay! son grandes y numerosas, porque no usé sino para ofenderos la inteligencia y la libertad que me disteis para conoceros y para amaros. *Desde que pude ofenderos, no he cesado de cometer pecados y realizar obras malas.* (San Bernardo).

III. ¿Quieres encontrar a Jesús y gozar de los consuelos de su divina presencia? Búscalo en el Calvario y en la tumba; búscalo con lágrimas y gemidos, porque lo has perdido entregándote a los placeres prohibidos. Mundanos, regocijaos tanto como os plazca, yo quiero buscar a Jesús en los sufrimientos; porque si lo busco en las aflicciones durante mi vida, lo encontraré en la gloria después de mi muerte. *Si nos regocijamos con el siglo, es de temer que lloremos igualmente con él.* (Tertuliano).

La meditación de la Pasión — *Orad por vuestros enemigos.*

ORACIÓN

Escuchadnos, oh Dios Salvador nuestro, y que la fiesta de la bienaventurada María Salomé, al mismo tiempo que regocija nuestra alma la enriquezca con los sentimientos de una tierna devoción. Por J. C. N. S. Amén.

23 DE OCTUBRE

SAN SEVERINO, Obispo y Confesor

¡Insensato! esta misma noche se te ha de exigir tu alma: ¿de quién será cuanto has acumulado?

(Lucas, 12, 20).

San Severino, que vivía en tiempos de San Martín, fue advertido por una música celestial de la muerte de este gran servidor de Dios. Un anacoreta, que supo por revelación que tendría el mismo grado de gloria en el cielo que el obispo Severino, dejó el desierto para ir a visitarlo, y asombróse vivamente de verlo espléndidamente servido y magníficamente alojado. Dios le hizo entonces conocer que San Severino tenía menos apego a sus bienes y a sus honores que el que tenía él mismo a su cántaro de agua.

MEDITACIÓN SOBRE LA MUERTE DE LOS BUENOS Y LA DE LOS MALOS

1. Todos los hombres deben temer la muerte, porque es seguida de un juicio terrible y nadie sabe si es digno de amor o de odio. San Hilarión, el abad Agatón y muchos otros grandes santos han temblado en la hora de la muerte: ¿eres tú más santo que estos ilustres penitentes? Ten presente que no pueden adoptarse bastantes precauciones en un asunto que no se ventila sino una sola vez, que no se puede reparar y donde se juega una eternidad de dicha o de infelicidad.

II. Pecadores, pensad en la muerte y despreciad los bienes del mundo y trabajaréis por la salvación de vuestra alma. Avaro, morirás; ¿a quién pasarán tus tesoros? Voluptuoso, ¿qué te quedará de tus placeres? Orgullosa, ¿de qué te servirán tus honores? ¿Qué desearás, qué temerás, qué te afligirá en la hora de la muerte? Piensa ahora en ello. *¡Oh muerte, cuán amargo es tu pensamiento para el hombre que vive en paz en medio de sus bienes!* (Eclesiastés).

III. Justos o pecadores, quienquiera seáis, iréis a la casa de vuestra eternidad, descenderéis a la tumba; vuestros amigos, vuestros bienes, vuestros placeres, vuestros honores os abandonarán, nada os quedará fuera de un lúgubre sepulcro. Iréis, no sabéis ni cuándo ni cómo. Iréis, pero de allí no volveréis; es la casa de la eternidad, donde se está para siempre. Ya no quiero en adelante pensar sino en morir bien; es la verdadera filosofía del cristiano. *El hombre irá a la casa de su eternidad.* (Eclesiastés).

El pensamiento de la muerte — *Orad por los agonizantes.*

ORACIÓN

Haced, oh Dios omnipotente, que la augusta solemnidad del bienaventurado Severino, vuestro confesor pontífice, aumente en nosotros el espíritu de devoción y el deseo de la salvación. Por J. C. N. S. Amén.

24 DE OCTUBRE

SAN MAGLORIO, Obispo y Confesor

Velad sobre vosotros mismos, no sea que se hagan pesados vuestros corazones con la glotonería y la embriaguez.

(Lucas, 21, 34).

San Maglorio, oriundo del país de Gales y obispo de Dol, en Bretaña, de ordinario alimentábase sólo de pan y legumbres; los miércoles y viernes absteníase de todo alimento. Dejó su episcopado para retirarse a la soledad; pero tantas personas iban a buscarlo allí que estuvo a punto de ocultarse en otra parte, lo que le impidió su obispo. Advertido sobre su muerte, pasó en la iglesia los seis meses que le quedaban de vida, repitiendo sin cesar: *No pido más que una cosa al Señor: habitar en su casa todos los días de mi vida.* Murió en el año 575 a muy avanzada edad.

MEDITACIÓN SOBRE LA SOBRIEDAD

I. La sobriedad es la muerte de todos los vicios y la vida de todas las virtudes; desapega al espíritu de la materia, fortifica el cuerpo, hace al hombre más apto para la oración. El ayuno, según Tertuliano, es el alimento de la plegaria. ¿Cómo practicas tú esta virtud? ¿No puedes quitar de tus comidas ciertas delicadezas, a fin de honrar la amargura de la hiel que se dio a Jesús por ti en la cruz?

II. La glotonería produce efectos opuestos. Produce molicie al cuerpo, enerva el espíritu y nos hace incapaces de elevarnos a Dios por la oración. Por eso, los santos se dedicaron, desde el comienzo de su conversión, a atacar vigorosamente este vicio mediante continuos ayunos. Sabían que *si el ayuno no es la perfección de la virtud, es la base y la santificación de todas las virtudes*. (San Jerónimo).

III. A fin de desprenderse de la glotonería y adquirir la sobriedad, sabe que es necesaria poca cosa para sostener las fuerzas corporales, y que nada hay más contrario a la salud que los excesos de la mesa. Acuérdate del ayuno de Jesucristo; piensa en los rigurosos ayunos que observaron tantos santos. ¡Qué! ¿preciso será que alimentos con tanta delicadeza a este cuerpo que debe ser muy pronto el alimento de los gusanos, mientras desprecias a tu alma que es inmortal? *Nos alimentamos, engordamos nuestro cuerpo, y descuidamos nuestra alma*. (San Crisóstomo).

La sobriedad — *Orad por la paz.*

ORACIÓN

Haced, oh Dios omnipotente, que la augusta solemnidad del bienaventurado Maglorio, vuestro confesor y pontífice, aumente en nosotros el espíritu de devoción y el deseo de la salvación. Por J. C. N. S. Amén.

25 DE OCTUBRE

SAN CRISANTO y SANTA DARÍA, Mártires

No andéis, pues, acongojados por el día de mañana; que el día de mañana harto cuidado traerá por sí; bástale a cada día su propio afán.

(Mateo, 6, 34).

San Crisanto y Santa Daría no pudieron ser inducidos, ni por las amenazas ni por las promesas, a adorar a los ídolos. Viéndolos firmes y dispuestos a morir antes que ofender a Dios, el tirano hizo envolver a Crisanto en la piel de un buey y lo expuso así a los ardores de un sol ardiente; hizo conducir a Daría a un lugar de libertinaje, pero un león la defendió contra las infames tentativas de sus enemigos. Entonces el tirano los hizo arrojar a los dos en un gran brasero, pero salieron de entre las llamas sin haber experimentado mal alguno. Por fin, fueron conducidos a un arenal y allí enterrados vivos bajo un montón de piedras.

MEDITACIÓN SOBRE LA JORNADA DE UN CRISTIANO

I. Comienza el día con la oración de la mañana y términalo con el examen de conciencia; todos los días asiste a la santa misa, haz por lo menos una corta lectura espiritual, sé fiel a tus prácticas de devoción para con la Santísima Virgen; todos los días en-

contrarás tiempo suficiente para tus negocios. ¿Cómo cumples tus ejercicios de piedad? ¿Cómo pasas los días de tu vida? Cuando a la noche encuentres que nada hiciste por Dios durante el día, di llorando: ¡Ay! he perdido un día que podía haber hecho de mí un santo y me hubiera podido procurar una gloria eterna!

II. Al levantarte, díte a ti mismo: He aquí, acaso, el último día de mi vida; si estuviera seguro que habría hoy de morir, ¿cómo emplearía esta jornada? Durante el día, al empezar tus acciones, eleva de vez en cuando tu corazón a Dios. Dile: Es por Vos, oh Dios mío, que trabajo y que sufro; concededme la gracia de que termine bien lo que emprendo y de que no os ofenda. *Que toda mi vida os pertenezca, me ofrezco a Vos por entero.* (San Agustín).

III. Al examinar tu conciencia, hazte estas preguntas: ¿Qué virtudes he practicado hoy y qué pecados he cometido? ¿Qué fue de los placeres que gocé y de los honores que recibí? ¿Qué me queda de ellos? Y, al contrario, ¿qué alegría experimentaría si hubiese hecho o sufrido algo por Dios! Piensa, por fin, que tu sueño sea acaso para ti el sueño de la muerte y tus sábanas la mortaja con la que serás sepultado. *La podredumbre será tu cama y los gusanos tu vestidura.* (Isaías).

El buen empleo del día — *Orad por los Obispos.*

ORACIÓN

Haced, benignamente, Señor, que vuestros mártires San Crisanto y Santa Daría intercedan por nosotros, a fin de que tributándoles nuestros humildes homenajes, experimentemos los efectos de su constante protección. Por J. C. N. S. Amén.

26 DE OCTUBRE

SAN EVARISTO, Papa y Mártir

Cuando hubiereis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: Siervos inútiles somos; lo que hemos debido hacer, eso hicimos.

(Lucas, 17, 10).

San Evaristo, cuarto sucesor de San Pedro, gobernó la Iglesia durante cerca de ocho años. Se refiere que era hijo de un judío de Belén. Murió hacia el año 107 y recibió sepultura en el Vaticano, junto a San Pedro.

MEDITACIÓN — EL CRISTIANO DE NADA DEBE ENVANECERSE

I. No te gloríes ni de las riquezas ni de los honores, porque ellos no te hacen más virtuoso y con mucha frecuencia contribuyen a hacerte más malo. No te enorgullezcas de tus cualidades naturales, de tu nobleza, de tu belleza, de tu inteligencia. ¿Qué tienes tú que no hayas recibido de Dios y sin mérito alguno de tu parte? La muerte te arrebatará todos esos bienes; no mirará Dios sino las buenas obras que hayas practicado, y el buen uso que hayas hecho de los talentos que Él te ha deparado.

II. Ninguna razón tienes para estar orgulloso de tu ciencia. ¿Qué sabrías tú si Dios no te hubiese

La humildad es la fuente y el principio de la filosofía más sublime. (San Crisóstomo).

III. Guárdate de enorgullecerte de las gracias que hayas recibido, o de las virtudes que hayas adquirido. El que se gloria de su virtud no es virtuoso, pues la humildad es el fundamento de todas las virtudes. Imita pues a los santos, no para atraerte alabanzas, sino para cumplir tu deber. En fin, conoce tu bajeza, tu malicia y tus pecados, y serás humilde. *Toda la humildad consiste en conocerse a sí mismo.* (San Agustín).

La humildad — Orad por el Colegio de Cardenales.

ORACIÓN

Pastor eterno, considerad con benevolencia a vuestro rebaño y guardadlo con protección constante por vuestro bienaventurado mártir y Soberano Pontífice Evaristo, a quien constituisteis pastor de toda la Iglesia. Por J. C. N. S. Amén.

27 DE OCTUBRE

SAN FRUMENCIO, Obispo y Confesor

Nosotros como más fuertes, debemos soportar las flaquezas de los menos firmes y no dejarnos llevar de complacencia por nosotros mismos.

(Romanos, 15, 1).

San Frumencio visitó Persia hacia el año 330 con un filósofo de Tiro, tío suyo, y fue apresado en el mar al volverse a Etiopía. Impresionados por su juventud y belleza, los bárbaros lo presentaron a su rey, que tomó a su cargo su educación y lo hizo su secretario. Después de la muerte del rey, la reina le confió la regencia. Aprovechóse de ello para favorecer la religión y abandonó después este elevado puesto para ir a pedir un obispo a San Atanasio en Alejandría. Este santo lo consagró a él mismo y lo envió de vuelta. Sus discursos y sus milagros obraron un gran número de conversiones, y Etiopía permaneció católica durante cuatro siglos.

MEDITACIÓN SOBRE TRES GRADOS DE AMOR AL PRÓJIMO

I. Debemos amar a nuestros parientes y amigos, es un deber que nos impone la naturaleza; pero Dios quiere que en esto sigamos su voluntad más bien que nuestra inclinación. Amalos, porque Dios lo quiere y como Dios lo quiere. Demuéstrales este amor tra-

bajando todo lo que puedas en su salvación y sopor-
tando pacientemente sus defectos; la amistad y la
caridad cristiana te obligan a ello.

II. Poca cosa es amar a los parientes y amigos:
esta ley la observan hasta los paganos mismos; tú
debes amar a las personas con las que no te vinculan
ni parentesco ni amistad. *Son verdaderamente her-
manos nuestros, aquéllos que han reconocido como
Padre suyo a Dios.* (Tertuliano).

III. Hagamos más, amemos a nuestros enemi-
gos. El cristiano es capaz de un acto tal de caridad.
¡Cuán difícil es este amor para aquél que no consulta
sino la naturaleza; pero cuán fácil para aquél que
considera a Jesús expirando en la cruz por sus ene-
migos! Al hablar de San Esteban, dice San Gregorio:
*Ofrece a Dios algo más grande que la muerte, la mo-
deración del alma y el amor a los enemigos.*

La caridad — *Orad por vuestros parientes y amigos.*

ORACIÓN

*Haced, os lo suplicamos, Dios omnipotente, que
la augusta solemnidad del bienaventurado Frumen-
cio, vuestro confesor pontífice, aumente en nosotros
el espíritu de devoción y el amor de la salvación.
Por J. C. N. S. Amén.*

28 DE OCTUBRE

SAN SIMÓN y SAN JUDAS, Apóstoles

*Como vosotros no sois del mundo, sino
que os entresaqué yo del mundo,
por eso el mundo os aborrece.*

(Juan, 15, 19).

San Simón, de Caná en Galilea, y *San Judas Ta-
deo*, hijos de María de Cleofás y primos de Jesús, fue-
ron a predicar el Evangelio, uno a Egipto, el otro a
Mesopotamia. Después de treinta años de trabajos
apostólicos, fueron llamados a Persia, en donde con-
virtieron a gran número de paganos. Las imágenes
del sol y de la luna se quebraron cuando ellos lo orde-
naron, y los demonios salieron de sus templos y em-
prendieron la fuga bajo la forma de negros etíopes.
Los paganos, excitados por dos magos, se arrojaron
sobre los santos apóstoles y los masacraron. Los
instigadores del crimen perecieron fulminados por
un rayo.

MEDITACIÓN SOBRE SAN SIMÓN Y SAN JUDAS TADEO

I. Dios llama a su servicio a los que Él ama; los
separa del mundo, como hizo con estos dos apóstoles,
hijos de María de Cleofás, prima de la Santísima Vir-
gen. Jesús amaba particularmente a estos dos her-
manos, gracias, sin duda, a la intercesión de María

en su favor. Dios sólo es quien nos llama a su servicio, mas, ¡cuántas almas deben su vocación a la Santísima Virgen! *Renunciemos al mundo, y seremos más grandes que sus honores y que toda su gloria.* (San Cipriano).

II. El mundo persiguió a estos dos apóstoles y les dio muerte, porque disipaban sus tinieblas con la luz del Evangelio. Hombres apostólicos: la persecución será siempre vuestra parte. Vosotros aborrecéis al mundo, no os asombréis de que él os pague con la misma moneda. Regocijaos, porque cuanto más disgustéis a los hombres, más agradares al Señor. El mundo ama sólo a los que se le parecen.

III. Las amenazas, las calumnias, los tormentos y la muerte no fueron suficientes para detener el celo de los dos ilustres hermanos. El mundo se esforzará por hacer fracasar todo lo que emprendáis por amor a Dios; pero no os dejéis abatir: avanzad, Dios os hará triunfar contra todos los obstáculos. *No busquemos agradar a los hombres; alegrémonos más bien de disgustar a aquéllos a quienes Dios mismo ha disgustado.* (San Paulino).

*El desprecio del mundo — Orad
por la conversión de la India.*

ORACIÓN

Oh Dios, que os servisteis de los bienaventurados apóstoles Simón y Judas Tadeo para conducirnos al conocimiento de vuestro santo Nombre, haced que celebremos su gloria eterna avanzando en la virtud, y que avancemos en la virtud celebrando su gloria.
Por J. C. N. S. Amén.

29 DE OCTUBRE

SAN NARCISO, Obispo y Confesor

Las perfecciones invisibles de Dios, aun su eterno poder y su divinidad, se han hecho visibles después de la creación del mundo, por el conocimiento que de ellas nos dan sus creaturas; y así, los impíos no tienen excusa.

(Romanos, 1, 20).

San Narciso, obispo de Jerusalén a los 80 años de edad, hacia el año 180 de nuestra era, estuvo dotado de paciencia y dulzura admirables. Tres malos cristianos propalaron contra él una horrible calumnia, diciendo que, si su acusación fuese falsa, consentían, uno en ser quemado, el otro en ser atormentado de vergonzosa enfermedad y, el tercero, en perder la vista. Retiróse el santo al desierto sin querer defenderse. Pero Dios castigó a dos de los acusadores según sus votos, y el tercero, reconociendo su falta, tantas lágrimas derramó que perdió la vista. San Narciso volvió a su sede. Contaba entonces 110 años y vivió algunos más.

MEDITACIÓN — ES MENESTER ADMIRAR A DIOS EN LAS CREATURAS

I. Se reconoce la sabiduría de Dios en el admirable orden que reina en el universo. La diversidad de las creaturas, el cambio regular de las estaciones, las maravillas que la tierra, el mar y el cielo despliegan ante nuestras miradas; todo ello publica a voces

la sabiduría de Dios. ¿Sólo mi voz faltará en este admirable concierto de alabanzas que todas las creaturas elevan hacia Él? Ellas han sido creadas para utilidad mía, pero también para enseñarme mis deberes para con el Señor. *El universo creado para mi servicio me instruye con su ejemplo.* (San Euquerio).

II. La bondad de Dios se manifiesta en las creaturas, pues el Señor no se ha contentado con darnos lo que nos era absolutamente necesario, sino que ha añadido todo lo que puede tornarnos grata la vida. Procedamos igual a su respecto, demos a Dios generosamente, no sólo lo que Él exige de nosotros, sino también todo lo que podamos darle: nos lo devolverá centuplicado aun desde esta vida. Nada se pierde con Él, nunca se deja vencer en generosidad.

III. El poder de Dios brilla maravillosamente en el imperio que ejerce sobre las creaturas. Todas obedecen sus órdenes, obran contra las leyes comunes de la naturaleza cuando Él se lo manda, y nada resiste a su divina voluntad. Alma mía, ¿hasta cuándo resistiremos a Dios? Amemos a las creaturas, pero no ofendamos al Creador; usemos de los bienes de este mundo, pero no abusemos de ellos, si queremos gozar de los del cielo. *Aprended a amar en las creaturas al Creador; pero no os apeguéis de tal modo a ellas que perdáis a Aquél que os ha creado.* (San Agustín).

El amor a Dios — Orad
por la conversión de los incrédulos.

ORACIÓN

Haced, oh Dios omnipotente, que la augusta solemnidad del bienaventurado Narciso, vuestro confesor y pontífice, aumente en nosotros el espíritu de devoción y el deseo de la salvación. Por J. C. N. S. Amén.

30 DE OCTUBRE

SAN MARCELO, Mártir

Es preciso pasar por medio de muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.

(Hechos, 14, 21).

San Marcelo, centurión del ejército romano, como sus compañeros celebraban mediante sacrificios paganos el aniversario del emperador, exclamó arrojando sus insignias militares: *Yo sirvo a Jesucristo, el Rey eterno. Si es necesario, para ser soldado, sacrifico a los dioses y a los emperadores, me niego a servir.* Fue condenado a muerte y decapitado, el 30 de octubre del año 298, en Tánger.

MEDITACIÓN — ES PRECISO TRABAJAR PARA GANAR EL CIELO

I. No nos lisonjeemos de ganar el cielo sin que ello nos cueste mucho trabajo. El reino de los cielos sufre violencia, únicamente los animosos pueden conquistarlo. Esta vida no es lugar de descanso, es campo de batalla. Jesucristo nos ha señalado el camino del cielo con las huellas de su sangre; los santos lo han regado con sus sudores, sus lágrimas y su propia sangre. ¡Qué cobardes que somos! ¿Quisiéramos tener sin trabajo lo que tanto ha costado a nuestros antepasados en la fe?

II. Todo lo que hacemos, todo lo que sufrimos es poco, si lo comparamos con lo que Dios pide, con lo que vale el cielo y con lo que Jesucristo ha hecho para abrirnos su puerta. Sufro yo un momento para librarme de una eternidad de dolores, para gozar una gloria infinita y eterna. *Vuestros sufrimientos duran sólo un momento, la gloria que esperáis es eterna.* (San Pedro Damiano).

III. El mundo exige de sus partidarios servicios mucho más penosos de los que pide Jesucristo a sus servidores. Mira lo que hace un soldado para alcanzar gloria, un comerciante para enriquecerse, un cortesano para agradar a su príncipe. ¿Qué no haces tú mismo para contentar tu vanidad o tus placeres? ¿Cuándo, pues, trabajarás tanto por Dios cuanto trabajaste para el mundo? ¿Cuándo harás por tu alma tanto cuanto hiciste por tu cuerpo?

El cuidado de la salvación — Orad por los que están en pecado mortal.

ORACIÓN

Haced, os lo rogamos, oh Dios omnipotente, que la intercesión de vuestro mártir San Marcelo, cuyo nacimiento al cielo celebramos, nos fortifique en el amor de vuestro santo Nombre. Por J. C. N. S. Amén.

31 DE OCTUBRE

SAN QUINTÍN, Mártir

Vosotros afectáis ser justos ante los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que es grande ante el mundo es abominación ante Dios.

(Lucas, 16, 15).

San Quintín, hijo del senador Zenón de Roma, fue aprehendido por el prefecto Rictio Varo mientras predicaba el Evangelio en Picardía. Después de haber sido azotado, fue cargado de cadenas y echado en una prisión; mas, un ángel lo sanó de sus heridas, lo libró de sus cadenas y le abrió las puertas de la cárcel. Predicó Marcelo en medio de la calle y convirtió a seiscientas personas. El tirano lo hizo atormentar de diversas maneras y, viéndolo invencible lo hizo decapitar, en el año 287, después de cuatro años de maravilloso apostolado.

MEDITACIÓN SOBRE LA HIPOCRESÍA

I. La mayor parte de los hombres se esfuerzan más por parecer cristianos y virtuosos que por serlo en realidad. Se salvan las apariencias, se quiere contentar a los hombres, pero uno no se toma mucho trabajo por contentar a Dios y la propia conciencia. Se ordena el exterior y el alma está en desorden. ¡Desventurados! Dios nos ve tales cuales somos y no tales cuales queremos aparecer. Dios es quien nos

juzgará y no los hombres; no podemos engañarlo, nos engañamos a nosotros mismos.

II. ¿Qué pretendes con esa devoción de apariencia? ¿De qué te servirá la estima de los hombres, si Dios te desprecia? Gratuitamente te condenas, tienes toda la pena que los santos encontraron en el servicio de Dios, no tienes sus consuelos en esta vida y no tendrás su recompensa en la otra. ¿Qué haréis, vosotros hipócritas, el día del juicio, cuando Dios dé a conocer vuestros crímenes a todos los hombres y a todos los ángeles?

III. A nadie juzgues por las apariencias, el rostro engaña a menudo. Tal parece orgulloso y es muy humilde. A Dios sólo pertenece el penetrar los secretos del corazón humano; interpreta las acciones de los demás como desearías que se interpretaran las tuyas. Examina tus propios defectos y mira si no eres del número de aquéllos de que habla San Cipriano, que *condenan en lo exterior aquello que hacen en lo interior, acusadores en público y pecadores en secreto.*

La huída de la hipocresía — Orad
por la conversión de los hipócritas.

ORACIÓN

Haced, os lo suplicamos, Dios omnipotente, que la intercesión del bienaventurado Quintín, vuestro mártir, cuyo nacimiento al cielo celebramos, nos fortifique en el amor de vuestro santo Nombre. Por J. C. N. S. Amén.

NOVIEMBRE

1º DE NOVIEMBRE

FIESTA DE TODOS LOS SANTOS

Por la fe conquistaron reinos, ejercitaron la justicia, obtuvieron el efecto de las promesas.

(Hebreos, 11, 33).

Al comienzo del siglo VII, el santo Papa Bonifacio IV fue autorizado, por el emperador Focas, a cambiar el Panteón, erigido en honor de los falsos dioses a quienes los paganos festejaban juntamente, en iglesia que dedicó a la Santísima Virgen y a todos los mártires. Esta ceremonia tuvo lugar el 13 de mayo, y su aniversario llegó a ser fiesta fija anual, que el Papa Gregorio IV transfirió al 1º de noviembre y extendió a todo el imperio, el año 835, durante el reinado de Luis el Bueno, convirtiéndola en fiesta de todos los santos.

MEDITACIÓN SOBRE LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS

I. La vida de los santos ha estado llena de miserias: han sido perseguidos y atormentados por los enemigos de Jesucristo; Dios les ha enviado aflicciones para probarlos y purificarlos; en fin, ellos mismos se rehusaron a los placeres más inocentes y ejercieron sobre sus cuerpos grandísimas austeridades. ¿Quieres ir tú a donde están ellos? He ahí el camino,

sigue sus huellas; estos grandes hombres tenían un cuerpo como el tuyo, pero más valor que tú. *No han sido de naturaleza superior a la nuestra, sino de mayor vigilancia; no estuvieron exentos de pecados, pero hicieron penitencia.* (San Ambrosio).

II. Los santos a pesar de sus pruebas, siempre han estado alegres y contentos en esta vida, porque los consuelos que Dios derramaba en sus almas les quitaban todo sentimiento de los dolores del cuerpo. Míralos en el patíbulo y en los yermos: aquí, derraman lágrimas de consuelo, allí, están llenos de gozo en medio de las torturas. Dios es tan generoso que no quiere esperar la otra vida para recompensarlos, hasta lo hace en este mundo.

III. Si fueron consolados en esta vida, que era el lugar de exilio, de sus combates y sufrimientos, ¡de qué gozo no serán colmados en el cielo, su patria y lugar de su triunfo! Allí poseen todos los bienes que su corazón puede desear, porque poseen a Dios; no son afligidos por incomodidad alguna. Escucha lo que te dicen: "Para llegar al cielo no pienses encontrar un camino más cómodo que el que recorrimos nosotros en pos de Jesucristo. *No busques aquí abajo lo que ningún santo ha podido encontrar, lo que Cristo mismo no ha encontrado*".

La imitación de los santos — *Orad por la Iglesia.*

ORACIÓN

Omnipotente y eterno Dios, que nos concedéis que honremos en una misma solemnidad los méritos de todos vuestros santos, haced que, asistidos por tan numerosos intercesores, obtengamos cada vez más, según nuestros deseos, la multitud de vuestras gracias. Por J. C. N. S. Amén.

2 DE NOVIEMBRE

LA CONMEMORACIÓN DE LOS FIELES DIFUNTOS

Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor.

(Apocalipsis, 14, 13).

Un santo ermitaño se cruzó en el camino con un monje de Cluny y le rogó dijese a San Odilón, abad de ese monasterio, que los demonios se quejaban por el número de almas que sus oraciones y la de sus religiosos libraban del purgatorio. En cuanto lo supo el santo abad ordenó a toda su Orden que consagrara el segundo día de noviembre para orar por la liberación de las almas del purgatorio. Esto fue en el año 998. Esta costumbre, adoptada en seguida por otros monjes y por la diócesis de Lieja en 1008, se extendió gradualmente en todo el Occidente.

MEDITACIÓN SOBRE LAS ALMAS DEL PURGATORIO

I. Las almas del purgatorio sufren la pena de daño, porque están privadas de la vista de Dios. ¡Qué cruel es esta separación! La naturaleza y la gracia los impulsan violentamente hacia Dios, pero no pueden llegar hasta Él. Lo que les causa más pena es ver que su dicha es aplazada porque, en la tierra, gozaron de algunos leves placeres que les estaban

prohibidos. Ten piedad de estas almas y, con tus mortificaciones, trabaja por retirarlas de esta triste morada.

II. Estas almas son atormentadas por el mismo fuego que atormenta a los condenados, su pena es la misma; la única diferencia está en que los condenados sufrirán toda la eternidad y las almas del purgatorio solamente un tiempo. Puedes abreviar este tiempo con tus oraciones, ayunos y limosnas. ¿Negarás esta caridad a tus padres, a tus hermanos cristianos que te la piden? Oye su queja: *¡Tened piedad de mí, tened piedad de mí, por lo menos vosotros que fuisteis mis amigos!*

III. Estas santas almas, sin embargo, tienen consuelos en medio de sus suplicios, porque están resignadas a la voluntad de Dios que en ellas se cumple para purificarlas, y porque ven, por un lado, el infierno que evitaron, y por el otro, el cielo que las espera. Cristianos, aprended de ellas cómo hay que sufrir, y pasad lo más que podáis vuestro purgatorio en esta vida; sufrid con la misma fortaleza y la misma esperanza que las almas del purgatorio. *Señor, purifícame en esta vida, a fin de que después de esta vida escape de las llamas del purgatorio.* (San Agustín).

La devoción a las almas del purgatorio — *Orad por su liberación.*

ORACIÓN

Oh Dios, Creador y Redentor de todos los hombres, conceded a las almas de vuestros servidores y servidoras, la remisión de todos sus pecados, a fin de que obtengan por nuestras humildísimas oraciones el perdón que ellas siempre han deseado. Vos que vivís y reináis en unidad con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

3 DE NOVIEMBRE

SAN HUBERTO, Obispo y Confesor

Dichoso aquél que no se condena él mismo en lo que aprueba.

(Romanos, 14, 22).

San Huberto, hijo de un duque de Aquitania y descendiente de Clodoveo, abandonó Eboín y fue a ofrecerse a Pipino de Heristal, duque de Austrasia. Hombre de mundo y gran cazador, un día vio una cruz luminosa entre los cuernos de un ciervo, en la floresta de Ardenes, y al mismo tiempo una voz celestial lo instó a convertirse y a ir a encontrar a San Lamberto, obispo de Maestrich. Hízolo así. Quedó viudo y se hizo ermitaño, fue en peregrinación a Roma, y finalmente, sucedió a San Lamberto. Con ardor infatigable trabajó por destruir el vicio y los restos de idolatría hasta en las florestas. Murió en el año 727, a edad muy avanzada, después de cerca de 20 años de episcopado. Es invocado eficazmente contra la rabia.

MEDITACIÓN SOBRE LA BUENA Y LA MALA CONCIENCIA

I. No hay en este mundo placer comparable al que nos proporciona una buena conciencia. Si tienes esta dicha, ningún tormento es capaz de afligirte; si

no la tienes, ninguna diversión puede verdaderamente regocijarte. Que se acuse al justo; que se lo maltrate: su conciencia le procurará más consuelo que el que podrían darle los aplausos del mundo entero.

II. No hay suplicio comparable al de la mala conciencia: es un acusador, un juez, un verdugo que persigue en todo lugar al culpable y que no perdona a nadie; la conciencia ataca a Herodes, a Nerón, a Teodorico, y los hace temblar en medio de sus guardias. Nada es capaz de apaciguarla: te perseguirá hasta el fin de tu vida, si no la descargas del peso que la agobia.

III. La mala conciencia continúa, después de esta vida, atormentando al pecador; lo sigue al juicio de Dios, lo acusa, lo confunde, desciende con él al infierno. Uno de los más grandes suplicios de los condenados es el gusano roedor que nunca muere. ¿Quieres evitarlo? Nada hagas en este mundo contra tu conciencia, escucha los reproches que te hace y sigue sus advertencias; nada podrá afligirte en este mundo ni en el otro. *Nada más agradable, nada más seguro que una buena conciencia. Aunque el cuerpo sufra, aunque el mundo nos tienta, aunque el demonio nos espante, ella permanece tranquila.*

El examen de conciencia — *Orad por los pecadores.*

ORACIÓN

Haced, oh Dios omnipotente, que la augusta solemnidad de San Huberto, vuestro confesor pontífice, aumente en nosotros el espíritu de piedad y el deseo de la salvación. Por J. C. N. S. Amén.

4 DE NOVIEMBRE

SAN CARLOS BORROMEIO, Obispo y Confesor

*Conozco tus obras, y tu fe, y caridad,
y tus servicios y paciencia.*

(Apocalipsis, 2, 19).

San Carlos Borromeo, hijo de un senador de Milán y sobrino de Pío IV, cardenal y arzobispo de Milán a los 22 años de edad, consagróse a Dios desde su juventud. Distribuyó a los pobres el precio de un principado que había vendido y se expuso a la peste sirviendo a los atacados por ella; alimentó a tres mil pobres durante una época de hambre, vendiendo para ello su platería y sus muebles más preciosos. Todos los años se retiraba durante ocho días a un lugar solitario para hacer sus ejercicios espirituales. Murió vestido de cilicio en 1584, a la edad de 46 años.

MEDITACIÓN SOBRE LA VIDA DE SAN CARLOS BORROMEIO

I. La caridad de San Carlos Borromeo se extendía a todas las necesidades temporales y espirituales de su diócesis. Fundó hospitales, colegios y seminarios; catequizaba y confesaba a los pobres. Y vosotros, hombres sin corazón, ¡no pensáis sino en vuestra propia ventaja! Hasta olvidáis a vuestras almas, para ocuparos únicamente de vuestros intereses temporales. ¿Por qué eres tan mezquino con los pobres? Sa-

be que las riquezas, que idolatras, no te harán dichoso sino cuando las desprecies y las des a los pobres por amor de Jesucristo. *Las riquezas dejan pobres a los que las aman, hacen ricos y dichosos a los que las desprecian por Jesucristo.* (Guerrico).

II. El amor a la oración de tal modo unía a este prelado con Dios, que a veces se lo vio permanecer ocho horas seguidas en ella. Un día, un hombre perverso le lanzó un tiro de arcabuz mientras oraba; interrumpió su oración sólo para prohibir a sus servidores que persiguieran al criminal. ¡Cuán diferente a la vuestra es nuestra oración, oh gran santo! La menor cosa nos distrae. Obtenednos el espíritu de oración. *Saber orar bien es saber vivir bien.* (San Agustín).

III. Tanto aborrecimiento tenía para consigo, como caridad para con el prójimo. Sus ayunos, sus disciplinas, sus peregrinaciones a pie, el cilicio que llevaba, hasta en su lecho de muerte, son otras tantas pruebas de su austeridad. ¿Cómo tratas a tu cuerpo? ¿Acaso tú no desprecias las mortificaciones que se imponía este prelado recargado de trabajos? ¡Ah! ¡teme no sea que ellas te acusen en el día del juicio final!

La caridad — Orad por el Colegio de Cardenales.

ORACIÓN

Señor, guardad vuestra Iglesia con la protección continua de San Carlos, vuestro confesor y pontífice, y que la intercesión de este santo, a quien su solicitud pastoral condujo a la gloria eterna, para siempre nos haga fervorosos en vuestro amor. Por J. C. N. S. Amén.

5 DE NOVIEMBRE

SAN ZACARÍAS y SANTA ISABEL

Al que tiene, se le dará, y estará en la abundancia; mas al que no tiene se le quitará aun lo que tiene.

(Mateo, 13, 12).

San Zacarías, sacerdote de la antigua Ley, y su esposa Santa Isabel, tuvieron el honor de tener por hijo a San Juan Bautista, precursor del Mesías. Fuera de lo que el Evangelio nos enseña acerca de la aparición del ángel a Zacarías, sobre el uso de la palabra, perdido en castigo de su incredulidad y recobrado al nacer San Juan, sobre las maravillas cumplidas con ocasión de la visita de la Madre de Dios, ninguna particularidad conocemos de la vida de los dos augustos esposos.

MEDITACIÓN — CÓMO DEBEN USARSE LAS GRACIAS DE DIOS

I. Dios da a todos los hombres gracias suficientes para salvarse, si ellos quieren aprovecharlas; pero los cristianos reciben muchas más que los otros. Agradece a Dios estas gracias, sobre todo la de tu vocación al cristianismo, que es la fuente de gran número de otras, y sabe que serás castigado más severamente que los paganos, si no sacas provecho de las gracias que Dios te concede tan generosamente. *Tanto más*

graves son nuestros pecados cuanto más abundantes fueron en nosotros las gracias. (San Cesáreo).

II. Abúsase de la gracia cuando se resiste a sus inspiraciones, se aplaza el obedecerla, o se rehúsa escuchar lo que nos dice en el fondo del corazón. Escucha la voz de Dios que te habla; para oírla, huye del ruido del mundo, calma las tempestades que las pasiones excitan en tu alma, obedece sin tardanza. Camina mientras tienes luz y no remitas tu conversión a la hora de la muerte.

III. Recompensa de los que aprovechan las gracias de Dios es recibir otras mayores, como castigo de los que de ellas abusan es ser privados de las que les estaban destinadas. ¡Ten cuidado!, la gracia que desprecias será, acaso, causa de tu reprobación. No has querido trabajar por tu salvación cuando lo podías; vendrá la muerte y te quitará la posibilidad de hacer algo por tu alma. *Justo castigo del pecado es no poder ya practicar la virtud después que se ha rehusado hacerlo cuando se podía.* (San Agustín).

El respeto a los eclesiásticos — Orad
por los sacerdotes.

ORACIÓN

Haced, oh Señor, que seamos ayudados por las oraciones de San Zacarías y de Santa Isabel, a fin de que recibamos por su intercesión lo que no podemos obtener por nosotros mismos. Por J. C. N. S. Amén.

6 DE NOVIEMBRE

SAN LEONARDO, Confesor

*La paz mía os doy; no os la doy yo
como la da el mundo.*

(Juan, 14, 27).

San Leonardo, noble cortesano de Clodoveo, fue convertido por San Remigio. Quiso el rey ser su padrino, dio libertad a gran número de cautivos a su pedido, y le ofreció un obispado, que él rehusó para entrar al Monasterio de Micy, bajo la dirección de San Mesmino. En seguida entregóse a la vida eremítica y se retiró a una floresta próxima a Limoges. Practicó allí grandes austeridades. Descubierta por el rey en su desierto, recibió el ofrecimiento de un vasto territorio para fundar en él un monasterio que, más tarde, dio nacimiento a la ciudad de San Leonardo.

MEDITACIÓN SOBRE LAS MISERIAS DEL MUNDO

I. Sólo engaño hay en el mundo. No se encuentra fidelidad entre los amigos, ni caridad entre los parientes; por todas partes reina el disimulo; todos disimulan sus sentimientos, ocultan sus proyectos, buscan sus intereses y sus placeres. ¿En quién se podrá uno confiar? ¿De quién no se habrá de desconfiar? Sin embargo, ¡oh Dios mío! ¡nos fiamos en

el mundo que tan a menudo nos ha engañado y no en Vos, que siempre habéis sido fiel a vuestras promesas!

II. No hay paz en el mundo, por todas partes reinan la división y la turbación: los hombres guerrean unos contra otros y se rebelan contra Dios con sus pecados; ¡concedednos esa paz que dais a vuestros servidores y que el mundo no puede darnos! Imita a los santos, que viven sin turbación en medio del mundo, porque no están animados por el espíritu del mundo, sino por el de Jesucristo.

III. No existen en el mundo verdaderos bienes. Sus favores son emboscadas que nos tiende para perdernos. Sus bienes no son sino aparentes. Sus placeres siempre están mezclados de hiel y de amargura: nunca han contentado ni a uno solo de sus partidarios; cuanto más se tiene, más miserable se es. *Renunciemos a un mundo poco fiel y siempre sospechoso: los pequeños son en él presa de oprobios, y los grandes, de la envidia.* (San Euquerio).

El desprecio del mundo — *Orad por los jefes de Estado.*

ORACIÓN

Oh Dios, que todos los años nos proporcionáis un nuevo motivo de gozo con la solemnidad del bienaventurado Leonardo, vuestro confesor, haced, por vuestra bondad, que honrando su nacimiento al cielo imitemos sus ejemplos de virtud. Por J. C. N. S. Amén.

7 DE NOVIEMBRE

SAN FLORENCIO, Obispo y Confesor

Si tu hermano pecare contra ti, ve y corrígelo estando a solas con él.

(Mateo, 18, 15).

El rey Dagoberto II, hacia el año 678, decidió nombrar obispo de Estrasburgo al ermitaño San Florencio que, desde hacía una veintena de años, vivía en un yermo al pie del Ringelberg. Teníasele por oriundo de Irlanda. Fundó el monasterio de Haslach, y atrajo a Estrasburgo a muchos monjes, sobre todo irlandeses, para los cuales edificó la abadía de Santo Tomás. Murió hacia el año 693.

MEDITACIÓN SOBRE LA IRA

I. Considera los efectos de la ira, y aborrecerás este vicio. La ira o cólera te vuelve insoportable a ti mismo, turba la paz de tu alma y arruina la salud de tu cuerpo; además, te hace odioso a tu prójimo, porque nadie quiere conversar con un hombre que se arrebatara por las cosas más insignificantes. ¡He merecido yo el infierno por mis crímenes, y no quiero sufrir nada para expiarlos! ¡Los santos soportaron el martirio por Jesucristo, y yo me irrito por una palabra! Si consideras que lo que te contraría te sucede por la permisión de Dios, te someterás a sus órde-

nes sin quejarte y sin dejarte llevar por la cólera. Los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza, vienen de Dios. (Eclesiastés).

II. ¡Cuántas faltas no arrastra consigo la cólera! Las injurias, las calumnias, las enemistades, las muertes y las guerras, son los funestos efectos de este vicio. Para corregirte de él, acuérdate de la paciencia que Jesucristo te ha enseñado con sus palabras y con sus ejemplos. ¿Acaso Dios echa mano del rayo todas las veces que lo ofendes? Nada emprendas, nada resuelvas en el momento de la ira; deja que primero se calme la tempestad.

III. Alguien te ha ofendido, vete a buscarlo cuando se ha calmado tu cólera, hazle ver su falta con dulzura y caridad: te escuchará infaliblemente y reconocerá sus yerros. Reconcíliate con él lo antes posible; cuando tuviere falta, no vaciles en prevenirlo. Si falta a su deber, ¿no faltas tú al consejo que Jesucristo te da?; perdónalo, no sea que te vuelvas tú malo como él. ¿Has recibido una injuria? Perdona a fin de que no haya dos culpables.

La mansedumbre — *Orad por los que os hacen mal.*

ORACIÓN

Haced, oh Dios omnipotente, que la augusta solemnidad del bienaventurado Florencio, vuestro confesor y pontífice; aumente en nosotros el espíritu de piedad y el deseo de la salvación. Por J. C. N. S. Amén.

8 DE NOVIEMBRE

LOS CUATRO SANTOS CORONADOS, Mártires

Que tu limosna quede oculta; y tu Padre, que ve lo oculto, te recompensará.

(Mateo, 6, 4).

Cuatro hermanos que en Roma ocupaban puestos de distinción y se llamaban Severo, Severino, Carpóforo y Victorino, fueron aprehendidos bajo Diocleciano por haberse declarado en contra del culto de los ídolos. Fueron azotados con látigos de plomo hasta que expiraron bajo los golpes. Sus restos, recogidos por los cristianos, fueron enterrados en el cementerio de la vía Lavicana, al lado de otros cinco mártires, de profesión escultores, que se habían negado a hacer estatuas de falsos dioses. Las reliquias de todos estos mártires fueron más tarde llevadas a Roma a la iglesia que lleva hoy el nombre de iglesia de los Cuatro Coronados.

MEDITACIÓN SOBRE EL RESPETO HUMANO

I. Ejecuta todos tus actos para agradar a Dios, y ten cuidado de que la vanidad no te arrebate todo el mérito de tus buenas obras. Si trabajas para brillar ante los ojos de los hombres o para agradarlos, no esperes de Dios ninguna recompensa. Es por mí, oh mi divino Salvador, por quien vinistéis a este mun-

do, trabajasteis durante vuestra vida y moristeis en una cruz; por Vos también quiero yo morir.

II. No te tomes el trabajo de contentar al mundo, es intentar lo imposible. Cada persona tiene su opinión: ¿cómo conciliar sentimientos tan diversos? Que los juicios y las burlas de los hombres jamás te detengan en el cumplimiento de tus deberes. No puedes resistir una palabra de burla, ¿cómo harás para resistir los halagos, las amenazas y los suplicios de los tiranos?

III. Guárdate, con tus burlas, de desviar a los demás del servicio de Dios. Es hacer oficio de demonio; es privar a Dios de grandísima gloria, y a la creatura de una gracia que le habría sido dada como recompensa de su buena acción. Y si alguien quiere impedirte servir a Dios, míralo como a un emisario del demonio, búrlate de él; haz el bien y deja a los hombres que digan lo que quieran. *No te inquietes por sus vanos discursos: la Santísima Trinidad misma no ha podido escapar a la crítica de los insensatos; tampoco tú escaparás.* (San Gregorio Nacianceno).

La pureza de intención — *Orad por los impíos.*

ORACIÓN

Haced, os lo suplicamos, oh Dios omnipotente, que honrando la constancia de vuestros gloriosos mártires en confesar vuestro Nombre, experimentemos los efectos de su caritativa intercesión ante Vos. Por J. C. N. S. Amén.

9 DE NOVIEMBRE

DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DEL SANTÍSIMO SALVADOR

Jesús dijo a los que vendían palomas [en el templo]: Quitad eso de aquí, y no queráis hacer de la casa de mi Padre una casa de tráfico.

(Juan, 2, 16).

Constantino el Grande, después de su victoria sobre Majencio, se declaró protector de los cristianos e hizo edificar un gran número de iglesias. La más célebre es la Basílica del Santísimo Salvador, edificada sobre el emplazamiento del antiguo palacio de Letrán. Hizo levantar, en ella, para que sirviese de baptisterio, una capilla dedicada a San Juan Bautista. La gran devoción que se tenía a esta capilla hizo perder a la iglesia, insensiblemente, su primer nombre, y no se la conoció después sino con el nombre de San Juan de Letrán. Allí fue donde residieron los Papas hasta Gregorio IX, muerto en 1241, y esta iglesia ha conservado siempre la preeminencia sobre todos los santuarios de la cristiandad. La fiesta de hoy ha sido establecida en memoria de su consagración.

MEDITACIÓN SOBRE LA MANERA DE HONRAR A DIOS EN LAS IGLESIAS

I. Visita las iglesias lo más frecuentemente que puedas; la iglesia es la casa de Dios, allí es donde sobre todo quiere ser honrado, allí donde gusta derramar sus gracias sobre los que lo invocan. Concu-

re a ellas a pedir los consejos y los consuelos de que tengas necesidad; que los templos sean tu asilo en tus tentaciones. Si entras en ellos con fe y humildad, no saldrás sino fortificado y consolado. Pero, ¡oh desgracia! Se corre a las diversiones y las iglesias están desiertas. *Preferimos los lugares de diversión a los templos donde Dios reside: descuidamos los altares y honramos los teatros.* (Salviano).

II. No hagas de la casa de Dios una casa de tráfico. Los hombres trafican en las iglesias cuando, en lugar de orar a Dios, piensan en los negocios del mundo. El demonio trafica en ellas, y ventajosamente para él, cuando persuade a los cristianos a que profanen el lugar santo con sus malos pensamientos y sus continuas distracciones. Estás en la iglesia para rezar a Dios: hazlo con humildad y devoción.

III. Todo género de comercio no está prohibido en los templos. Trafica allí con Dios; dale los bienes de la tierra y Él te dará los del cielo; dale tu corazón, pidiéndole que lo llene de su santo amor. Lanza tus suspiros al cielo, y el Espíritu Santo te enviará santas inspiraciones; derrama lágrimas y Dios derramará sus gracias sobre ti; pídele perdón por tus faltas y te las perdonará. *Cuando te veo suspirar ante Dios, no dudo que el Espíritu Santo te envía sus inspiraciones; cuando te veo llorar, sé que Dios te perdona.* (San Cipriano).

La modestia en la iglesia — *Orad por los sacerdotes.*

ORACIÓN

Oh Dios, que todos los años renováis para nosotros el día en que este santo templo fue consagrado y nos dais salud para asistir a vuestros santos misterios, escuchad las plegarias de vuestro templo, y, a todos los que vienen a él a implorar vuestros favores, concededles el gozo de ver cumplidos sus votos. Por J. C. N. S. Amén.

10 DE NOVIEMBRE

SAN ANDRÉS AVELINO, Confesor

Creced en la gracia y en el conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

(2 Pedro, 3, 18).

San Andrés, clérigo napolitano y doctor en derecho, agregó a los votos ordinarios, al entrar en los teatinos, el voto de combatir siempre su voluntad y el de tender a la más alta perfección. Al saber que había sido asesinado uno de sus sobrinos, solicitó insistentemente se perdonase al matador. Toda su vida estuvo consagrada a la oración, a la predicación y a la dirección de almas. Llegado a la edad de 87 años, un día al comenzar a celebrar la misa, cayó afectado mortalmente de apoplejía después de haber repetido por tres veces: *Me acercaré al altar del Señor.* Fue en 1608.

MEDITACIÓN SOBRE EL PROGRESO EN EL CAMINO DE LA VIRTUD

I. El cristiano jamás debe detenerse en el camino de la virtud; debe, hasta el fin de su vida, aspirar a una santidad más alta. Por santo que seas, todavía te falta mucho camino para andar antes de alcanzar la cumbre de la perfección. Hojea la vida de los santos, verás cuán alejado estás tú de su santidad. ¡Cuántas pasiones en ti aún no mortificadas! ¡Cuántos de-

seos desordenados! ¿Amas tú la humillación y el dolor tan apasionadamente como aman los mundanos la gloria y los placeres? ¡Cuántas imperfecciones tienes tú de las que aún debes deshacerte! Trabaja, tienes con esto bastante ocupación para toda tu vida.

II. Ten cuidado de no extraviarte en el camino que eliges para llegar a la perfección. En vano caminas a grandes pasos si te alejas del sendero recto. Si no haces la voluntad de Dios, nada mereces, haz lo que hagas. Debes consultar a tu confesor sobre lo que tienes que hacer para agradar a Dios; de otro modo caminarás a grandes pasos fuera de la ruta verdadera.

III. ¿No te relajas? ¿Nada has disminuido de tus mortificaciones y de tus ejercicios espirituales? Si tu conciencia te reprocha alguna negligencia, ten cuidado, estás en peligro. ¿Por qué no sirves a Dios con tanta fidelidad como antes? ¿Acaso Dios es menos amable que cuando lo amabas con todo tu corazón? ¿Qué ha hecho el demonio para merecer que partas con él ese corazón que habías dado sin reserva al Señor? Vamos, pues, despierta tu antiguo fervor; exclama con el Rey Profeta: *Ahora comienzo. Este comienzo es obra de la diestra del Omnipotente.* Sí, es obra vuestra, Dios mío; consumadla, dadme la fuerza de perseverar.

El respeto al sacerdote — *Orad por los que tienen cura de almas.*

ORACIÓN

Oh Dios, que, por el voto heroico de adelantar todos los días en la virtud, habéis dispuesto el corazón del bienaventurado Andrés, vuestro confesor, a admirables elevaciones hacia Vos, concedednos, en consideración a sus méritos e intercesión, que participemos de la misma gracia, a fin de que, tendiendo siempre a la más perfecta, alcancemos felizmente la cumbre de vuestra gloria. Por J. C. N. S. Amén.

11 DE NOVIEMBRE

SAN MARTÍN DE TOURS, Obispo y Confesor

*Velad y orad a fin de no caer en la tentación.
Que si bien el espíritu está pronto, la carne es flaca.*

(Mateo, 26, 41).

San Martín, hijo de un oficial pagano en Panonia, deslumbróse en Pavia con los esplendores del culto cristiano. Catecúmeno a los diez años, siguió no obstante la voluntad de su padre y de su príncipe, y sirvió en el ejército romano. Un día, durante un rudo invierno, dio una parte de su manto a un pobre, y Nuestro Señor se le apareció la noche siguiente vestido con ella. Martín recibió entonces el bautismo, fue incluido entre los acólitos por San Hilario de Poitiers, fundó Ligugé, primer monasterio de las Galias, obró numerosos milagros y llegó a ser obispo de Tours a pesar de sus lágrimas. Fue entonces cuando fundó el monasterio de Marmoutier con 80 religiosos. Por todas partes prodigó su caridad, su abnegación, sus oraciones y su enseñanza, y murió lleno de días y de méritos hacia el año 400.

MEDITACIÓN SOBRE LA VIDA DE SAN MARTÍN DE TOURS

I. San Martín de Tours tenía tan grande respeto por Dios, que no quería sentarse en las iglesias. A los que lo instaban a que lo hiciera, respondía que había que temblar en presencia de su Juez. ¿Con qué

respeto y con qué modestia te mantienes tú en las iglesias? Jesucristo está allí en el adorable Sacramento del Altar; está en el tabernáculo para escuchar tus plegarias, para escuchar tus pedidos y no para ser espectador de tus inmodestias o de tus impiedades.

II. El medio ordinario de que se servía San Martín de Tours para lograr éxito en sus empresas era dirigirse a Dios, implorar su ayuda mediante la oración, el ayuno y otras austeridades. ¿Quieres tú tener éxito en todos tus proyectos? Recomiéndalos a Dios, haz algunas obras de piedad, ora, ayuna, da limosnas: es el medio para tocar el corazón de Dios y obligarlo a escuchar tus pedidos. Ensayá este secreto y no fíes tanto en tu prudencia.

III. San Martín de Tours, llegado a la hora de la muerte, oraba con tanto ardor como si estuviera gozando de plena salud; estaba acostado en tierra sobre ceniza y cubierto de un cilicio. *Es preciso, decía, que un soldado muera con las armas en la mano.* Con todo, el demonio se acercó para tentarlo, pero en vano; concluyamos de aquí que es menester combatir toda nuestra vida y hasta en la hora de la muerte. La penitencia y la oración son las armas que nos darán la victoria; sirvámonos de ellas hasta nuestros últimos momentos, porque solamente la perseverancia obtiene la corona. *Todas las virtudes luchan por la recompensa, sólo la perseverancia es coronada.* (Pedro de Blois).

La caridad — Orad por los pobres.

ORACIÓN

Oh Dios, que veis nuestra impotencia para mantenernos en el bien, haced, en vuestra bondad, que la intercesión del bienaventurado Martín, vuestro confesor y pontífice, nos fortifique contra las tentaciones que nos asedian. Por J. C. N. S. Amén.

12 DE NOVIEMBRE

SAN MARTÍN, Papa y Mártir

Sufrid, pues, la corrección. Dios se porta con vosotros como con hijos. Porque, ¿cuál es el hijo, a quien su padre no corrige?

(Hebreos, 12, 7).

San Martín, Papa, fue puesto en prisión por orden de Constante II, emperador de Oriente, por haber condenado la herejía de los monotelitas. Permaneció 92 días sin ver a nadie, después de lo cual fue exilado en el Quersoneso. Jesucristo estaba siempre presente a su espíritu, y el pensamiento de que sufría por su causa constituía su único e inmenso consuelo. Murió en el destierro, como consecuencia de la miseria y malos tratos que se le hizo sufrir, el año 655, después de 6 años de pontificado.

MEDITACIÓN SOBRE LAS PENAS DEL PECADO

I. Tal es el odio de Dios por el pecado, que no hay suplicios que no emplee para castigarlo en esta vida y en la otra. En esta vida, el pecado nos priva de la gracia de Dios, echa al Espíritu Santo de nuestro corazón, y nos despoja de la calidad de hijos de Dios para hacernos esclavos del demonio. Por el pecado, perdemos nuestros derechos al cielo y los méritos que hemos adquirido mediante nuestras buenas obras. En una palabra, nos hacemos enemigos

de Dios y objeto de su cólera. Un solo pecado mortal atrae sobre nosotros todos estos males.

II. En la otra vida, un solo pecado mortal nos precipitará al infierno, es decir, que el pecador perderá el paraíso y será privado de la vista de Dios; que será atormentado en todas las partes de su cuerpo y en todas las facultades de su alma durante toda la eternidad. Así es como los demonios y los condenados desde ahora son castigados; y es justo que sean castigados durante toda la eternidad, porque *han querido vivir sin fin para pecar sin fin.* (San Gregorio).

III. No puedes proporcionar mayor placer al demonio, tu más cruel enemigo, que ofendiendo a Dios. Nada puedes hacer más desagradable a Dios, a Jesucristo, a la Santísima Virgen y a toda la corte celestial, que cometer un pecado. Nada puedes hacer más perjudicial a tu alma. ¡Desventurado de mí! ¿por qué precipitarme tan contento en el infierno? ¡Para agradar al demonio, que nunca me hizo sino mal, ofendo a Dios que tanto me ha amado!

La huida del pecado — Orad por el Papa.

ORACIÓN

Pastor eterno, considerad con benevolencia a vuestro rebaño, y guardadlo con protección constante por vuestro bienaventurado mártir y Soberano Pontífice Martín, a quien constituisteis pastor de toda la Iglesia. Por J. C. N. S. Amén.

13 DE NOVIEMBRE

SAN ESTANISLAO DE KOSTKA, Confesor

Dios, por el cual habéis sido llamados a la compañía de su Hijo Jesucristo Nuestro Señor, es fiel.

(1 Corintios, 1, 9).

San Estanislao, gentilhombre polaco, fue invitado por la Santísima Virgen en persona a entrar en la Compañía de Jesús. Gravemente enfermo en Viena en casa de un perverso luterano, dos veces recibió la Santa Comunión de mano de los ángeles. De allí fue a encontrar a San Pedro Canisio y después, disfrazado de pobre peregrino, se fue a pie a Roma, junto a San Francisco de Borja. Fue modelo de santidad durante su noviciado. Tal era su amor para con Dios que era menester, para moderar su ardor, aplicarle paños húmedos sobre el pecho. Murió según su deseo el 15 de agosto, fiesta de la Asunción, el año 1568, a la edad de 18 años.

MEDITACIÓN SOBRE LA VIDA DE SAN ESTANISLAO

I. Este joven conservó una pureza angélica en medio de la corrupción del mundo, gracias a su devoción a la Santísima Virgen, a su espíritu de mortificación y a la frecuencia en recibir los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía. Sin la piedad y la mortificación, no conservarás tú nunca la inocencia

ni la gracia de Dios en el mundo. La mortificación nos desapega de las creaturas; la piedad nos une al Creador.

II. Durante su noviciado, trabajó por adquirir la santidad, con tanto ardor como si antes hubiese sido un gran pecador. Si, por la gracia de Jesucristo, te has desembarazado de los bienes del mundo, esfuérzate como valiente atleta de Jesucristo, en desapegarte de ti mismo. He aquí el medio de ser coronado durante toda la eternidad. *El atleta no obtiene victoria por el solo hecho de desvestirse para la lucha: será coronado sólo después de haber combatido valerosamente.* (San Paulino).

III. El amor divino desató su hermosa alma de su casto cuerpo con muerte exenta de dolor, de temor y de tristeza. Nada le costaba dejar el mundo con sus riquezas y sus placeres: había abandonado todo esto por Jesucristo. Antes bien, ¡cuán dulce le era ir a recibir la recompensa que Jesús ha prometido a los que renuncian a todo para seguirlo! El camino que tomó abrazando la vida religiosa es, lo confieso, angosto y difícil, pero conduce a la felicidad. El camino del mundo es ancho y cómodo, pero conduce al precipicio. *La vía es estrecha, pero conduce al cielo.* (San Clemente de Alejandría).

La devoción — *Orad por los que se consagran a la vida religiosa.*

ORACIÓN

Oh Dios, que entre otros milagros de vuestra sabiduría habéis dado, a una edad todavía tierna, una santidad consumada, haced os lo suplicamos que a ejemplo del bienaventurado Estanislao, ganando el tiempo perdido mediante un trabajo asiduo, marchemos rápidamente hacia el descanso eterno. Por J. C. N. S. Amén.

14 DE NOVIEMBRE

SAN LORENZO DE DUBLÍN, Obispo y Confesor

Vosotros al presente a la verdad padecéis tristeza; pero yo volveré a visitaros, y vuestro corazón se bañará en gozo, y nadie os quitará vuestro gozo.

(Juan, 16, 22).

A la edad de diez años, el joven Lorenzo, irlandés, debió ser entregado por su padre como rehén, y fue cruelmente maltratado por espacio de dos años. Pidió, después, entrar al convento de Glendalough, del que llegó a ser abad a los 25 años de edad, para ser elevado a la sede arzobispal de Dublín trece años después. Gobernó su abadía como su iglesia, en los tiempos más difíciles, con admirable piedad y gran sabiduría. Murió en Eu, en Normandía, en el curso de un viaje, el 14 de noviembre de 1180.

MEDITACIÓN SOBRE LA FELICIDAD DE LOS MALOS Y LAS AFLICCIONES DE LOS JUSTOS

I. Aquí abajo los malos a menudo nadan en prosperidad y abundancia. Dios previendo que serán condenados por sus crímenes, les concede esta felicidad temporal para recompensar algunas buenas acciones que han hecho. ¡Dichosos de este mundo, temblad y llorad! Dios os trata como a un enfermo desahuciado a quien el médico permite todo lo que desea. *Son víctimas que se prepara y que se corona de flores antes de inmolarlas.* (Minucio Félix).

II. Los justos, por el contrario, a menudo son afligidos en este mundo, porque su Padre celestial no quiere que los bienes de la tierra les arrebaten los del cielo. Alegraos, pues, vosotros que sois pobres y estáis afligidos, porque las aflicciones que os hacen gemir señal son de predestinación. Os apegaríais a los placeres de la tierra, no pensaríais en las delicias del paraíso, si en este mundo tuvieseis todo lo que deseáis. *Los males que nos abruman aquí nos urgen ir a Dios.* (San Gregorio).

III. El teatro cambiará de escena tanto para el justo como para el impío. El impío ha gozado durante su vida: una tristeza eterna sucederá a este gozo de un momento. Justos, habéis vivido en la tribulación: consolaos. Dios os colmará de un gozo eterno; necesariamente hay que sufrir en este mundo o en el otro. *Las cosas deben cambiar de faz; ellos gozan y nosotros estamos en la tristeza; lloremos, pues, mientras ellos están alegres, a fin de estar alegres cuando ellos viertan lágrimas.* (Tertuliano).

La paciencia — *Orad por los que están afligidos.*

ORACIÓN

Escuchad, Señor, las oraciones que os dirigimos en la fiesta del bienaventurado Lorenzo, vuestro confesor y pontífice; y por los méritos de aquél que tan dignamente os ha servido, perdonadnos nuestros pecados. Por J. C. N. S. Amén.

15 DE NOVIEMBRE

**SAN ALBERTO MAGNO,
Obispo, Confesor y Doctor**

*Vosotros sois el cuerpo de Cristo
y miembros unos de otros.*

(1 Corintios, 12, 27).

Habiendo entrado en la Orden de Santo Domingo, en sus comienzos entonces, San Alberto perseveró en ella a pesar de la oposición de su familia. Fue dedicado a los estudios y a la enseñanza de la filosofía y de la teología, en las que se distinguió como uno de los más grandes espíritus de su siglo y como maestro de Santo Tomás de Aquino. Obligado por el Papa a aceptar, en 1260, el obispado de Ratisbona, pronto obtuvo su relevo para poder retomar sus lecciones. En el concilio de Lyon, en 1274, empleó toda su influencia para restablecer la unión con los griegos cismáticos. Murió, a edad muy avanzada, el 15 de noviembre de 1280.

MEDITACIÓN SOBRE LA VIDA ACTIVA Y SOBRE LA VIDA CONTEMPLATIVA

I. Todos los fieles componen un cuerpo cuya cabeza es Jesucristo; es menester, pues, que los miembros tengan oficios diferentes. ¡Cuán dulce es no tener comercio con las creaturas y conversar sólo con Dios! Es hacer en la tierra lo que los Ángeles y los santos hacen en el cielo. Si nuestra alma no busca ni ama sino a su Creador, en quien encuentra encantos infinitos, las creaturas no ejercen ya atractivo sobre ella. Señor, atraed mi alma a Vos, desembara-

zadme de tantos inútiles cuidados que me impiden platicar con Vos.

II. La caridad, la obediencia y tu posición no te permiten llevar una vida puramente contemplativa con Magdalena, es preciso vivir una vida activa con Marta. Tienes más ocasiones de caer en los lazos del demonio, mantén-te, pues, en guardia. No imites a los malos con los cuales vives; conviértelos si puedes. Entre las creaturas, conserva la unión de tu corazón con Dios. Realiza, a imitación de los santos, obras de misericordia; alivia a tu prójimo por amor a Jesucristo, considéralo en la persona de aquéllos con quienes estás en relación; entonces les prestarás todos los buenos oficios, sin esfuerzo y sin peligro para ti; las creaturas elevarán tu corazón a Dios.

III. Une los ejercicios de la vida contemplativa con las ocupaciones de la vida activa, de modo que la una no impida a la otra. Cumple todos los deberes de cortesía y de caridad que los compromisos del mundo te imponen, Dios lo quiere; pero evita todas las conversaciones inútiles, y administra tu tiempo de manera que te quede el suficiente para conversar con Dios. Es la vida que Jesucristo llevó en la tierra. ¡Ay! ¿qué hacen los cristianos? ¡Dan a los negocios del mundo todas las horas del día, y no reservan ni un momento para pensar en Dios y en su salvación! *Nos traicionamos a nosotros mismos entregándonos por entero a lo que no puede seguirnos a la otra vida.* (San Juan Crisóstomo).

La práctica de las buenas obras — Orad
por los profesores de teología.

ORACIÓN

Oh Dios, que hicisteis grande al bienaventurado Alberto, vuestro pontífice y doctor, en la sumisión de la sabiduría humana a la fe divina, concedednos que nos adhiramos a su enseñanza y gocemos así en el cielo de la luz perfecta. Por J. C. N. S. Amén.

16 DE NOVIEMBRE

SAN EDMUNDO, Obispo y Confesor

El reino de Dios está en vuestro interior.

(Lucas, 17, 21).

San Edmundo tuvo una piadosa madre y amó a la Santísima Virgen desde muy tierna edad; dióle él un anillo como prenda de su fidelidad. Sabiendo que San Juan Evangelista gozaba de predilección ante María y Jesús lo invocaba todos los días. Brillante escolar, en Oxford primero y después en París, siempre llevaba un cilicio. Decía a menudo: "Amaría a mis enemigos aun cuando me arrancaran los brazos y los ojos", y, hablando del pecado: "Si viese el infierno de un lado y el pecado del otro, antes elegiría el infierno". Consagrado arzobispo de Cantorbery, en 1234, defendió con firmeza los derechos y los bienes de la Iglesia contra Enrique III. Murió en 1240.

MEDITACIÓN SOBRE CÓMO REGULAR LO INTERIOR

I. Toda la perfección del cristiano consiste en regular bien el interior. La virtud está en el alma y no en el cuerpo; de tal modo nadie podría constreñirnos a cometer el mal, teniendo en cuenta que no podría forzar nuestra voluntad. ¿Cómo usamos de nues-

tra libertad? ¿Somos dueños de nosotros mismos? ¿No tomamos pretexto de nuestros empleos, de las ocasiones a que nos encontramos expuestos, para excusar nuestras faltas? Podemos ser santos aun en medio de los impíos.

II. ¿Qué cuidado tienes de tu alma? ¿Cuánto tiempo consagras cada día a tu salvación? Interroga a tu conciencia. ¿No te responde que sacrificas tu alma a tu cuerpo, haciendo todo por él y nada o casi nada por ella? Piensa cada día, durante algunos momentos, en lo que debes y puedes hacer por la salvación de tu alma.

III. De todas tus ocupaciones, no hay ninguna más útil que el cuidado de tu salvación, puesto que se trata de una eternidad bienaventurada; ninguna tampoco más fácil, puesto que todo depende de ti. No está en tu poder adquirir una gran fortuna, ser un sabio distinguido, tener ingenio, o salud, pero no depende sino de ti ser santo. Haz lo que puedas y Dios te dará todas las gracias necesarias. *Rompe las ligaduras de las ocupaciones vanas, cuya ininterrumpida sucesión nos quita toda libertad.* (San Euquerio).

La devoción a la Santísima Virgen — *Orad por los servidores de María.*

ORACIÓN

Haced, oh Dios omnipotente, que la augusta solemnidad del bienaventurado Edmundo, nuestro confesor pontífice, aumente en nosotros el espíritu de piedad y el deseo de la salvación. Por J. C. N. S. Amén.

17 DE NOVIEMBRE

SAN GREGORIO TAUMATURGO, Obispo y Confesor

Quien cree en mí, ése hará también las obras que yo hago, y las hará todavía mayores.

(Juan, 14, 12).

San Gregorio, pagano rico del Ponto, descollaba ya en el foro cuando encontró a Orígenes. Bautizado cinco años después, desprendióse de todo y se hizo ermitaño. Consagrado, a pesar de haber huido, obispo de Neocesárea, su patria, no fue su episcopado sino una larga serie de prodigios; de ahí su apodo de *Taumaturgo* u *obrador de milagros*. Un sacerdote pagano se convirtió al ver a una roca retroceder para dar lugar para una iglesia. En el año 240 no había encontrado más que 17 cristianos en su provincia; al morir dejó en ella, en el año 270, sólo 17 paganos.

MEDITACIÓN SOBRE TRES EFECTOS DE NUESTRA FE

I. La fe de los santos ha sido admirable: ha transportado montañas, curado enfermos, resucitado muertos, desafiado tormentos. ¿Tienes fe tú? ¿Crees que existe Dios, paraíso e infierno? En verdad, la mayor parte de los cristianos no lo creen. Reanima la virtud de la fe en tu alma produciendo actos de fe sobre los principales misterios del cristianismo. Si tu fe estuviese bien viva, veríanse sus frutos en tus obras.

II. Si tuvieses fe, no sólo harías los prodigios que han hecho los santos, sino que, primeramente, imitarías sus virtudes y las de Jesucristo. Si creyeses firmemente que una eternidad de gloria espera a los que imitan a Jesucristo, ¿acaso no despreciarías las riquezas y los placeres para abrazar la Cruz? *No es verdadero cristiano aquél que no imita a Jesucristo, por lo menos en la medida en que lo permite la fragilidad de nuestra naturaleza.* (San Cipriano).

III. La fe, que debía salvarnos, nos condenará en el día del juicio si nuestros actos no responden a nuestras creencias. Los infieles nos reprocharán haber abusado de las luces y de las gracias que hemos recibido en la Iglesia católica. ¿Qué responderás entonces? ¿cuál será tu excusa? Si se exige más al que más ha recibido, si es pecado conocer el bien y no practicarlo, terrible será la cuenta que habremos de dar en el último día. *De nada sirve llevar el nombre de un santo si no imitamos sus virtudes.* (Salviano).

Espíritu de fe — *Orad*
por la conversión de los idólatras.

ORACIÓN

Haced, oh Dios omnipotente, que la augusta solemnidad del bienaventurado Gregorio, vuestro confesor pontífice, aumente en nosotros el espíritu de piedad y el deseo de la salvación. Por J. C. N. S. Amén.

18 DE NOVIEMBRE

LA DEDICACIÓN DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO Y SAN PABLO

*¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo
del Espíritu Santo que reside en vosotros?*

(1 Corintios, 6, 19).

Siempre los fieles han profesado una profunda veneración a la tumba de los apóstoles San Pedro y San Pablo. Ocho días después de su bautismo, según se refiere, el emperador Constantino trasladóse al lugar donde descansaban los santos cuerpos; oró allí con gran abundancia de lágrimas. Cavóse después la tierra, llenó doce canastas con ella en honor de los doce apóstoles, y echó los cimientos de la basílica de San Pedro. Terminado el edificio, el Papa San Silvestre lo consagró. Constantino hizo también edificar una iglesia en honor de San Pablo. La fiesta de este día fue instituida para recordar la consagración de la basílica de San Pablo extramuros, reconstruida después de un incendio, en 1854.

MEDITACIÓN — NUESTROS CUERPOS SON TEMPLOS DEL ESPÍRITU SANTO

I. El Apóstol San Pablo nos enseña que los cuerpos de los cristianos son templos del Espíritu Santo. Dios ha edificado este templo, el Espíritu Santo lo ha consagrado el día de nuestro bautismo, y Jesús desciende a él cuando recibimos la Santa Eucaristía.

Hay que tener cuidado, pues, de no profanar este templo con acciones indecentes o criminales; hay que vigilar sus puertas, es decir, nuestros sentidos, a fin de que no entre en él nada manchado; es preciso que nuestro corazón, que es su santuario, siempre esté puro y limpio.

II. Dado que nuestros cuerpos han sido consagrados a Dios por el Bautismo y honrados con la presencia de Jesucristo, debemos respetarlos como a lugares santificados; no es permitido dedicar un vaso sagrado a usos profanos: sería un sacrilegio semejante al que Dios castigó tan severamente en la persona de Baltasar. Y, sin embargo, tú haces servir a tu cuerpo para acciones criminales, cuando lo haces esclavo de tus infames voluptuosidades. Teme la amenaza que te hace San Pablo, diciéndote que Dios exterminará al que haya profanado el templo del Señor.

III. Consérvase en los templos un fuego que arde siempre ante el altar: asimismo es preciso que tu corazón esté siempre abrasado en el fuego del amor divino. Nunca dejes extinguir este hermoso fuego: desalojará de tu corazón todas las llamas impuras y el amor desordenado de las creaturas. ¿Amas a Dios más que a tus placeres, más que a tus riquezas, más que a tus parientes? ¿Podrías decir a Jesucristo: Señor, Vos sabéis que os amo?...

La pureza — Orad por la Iglesia.

ORACIÓN

Oh Dios, que todos los años renováis en favor nuestro el día de la consagración de este templo y nos permitís asistir a los santos misterios, escuchad los ruegos de vuestro pueblo y haced que todos los que entren en este templo para impetrar gracias, tengan la alegría de experimentar que son escuchadas sus plegarias. Por J. C. N. S. Amén.

19 DE NOVIEMBRE

SANTA ISABEL DE HUNGRÍA, Viuda

En orden a los difuntos no queremos, hermanos, dejaros en ignorancia para que no os entristezcáis, del modo que suelen los demás hombres, que no tienen esperanza.

(1 Tesalonicenses, 4, 13).

Santa Isabel, hija de Andrés II, rey de Hungría, y esposa de Luis IV, landgrave de Turingia, levantábase todas las noches para orar a Dios, alimentaba hasta a novecientos pobres todos los días y seguía descalza las procesiones. A la muerte de su virtuoso esposo, que se había hecho cruzado con Federico Barbarroja: "Dios mío —dijo ella— cuando para resucitarlo no tuviese sino que dar un solo cabello, no lo daría si ello fuese contra vuestra voluntad". Despojada y echada entonces como disipadora por su cuñado, vivió pobre con sus tres hijos, recobró después sus bienes cuyas rentas distribuyó a los pobres, y murió en una cabaña, el 17 de noviembre de 1231, contando menos de 24 años de edad.

MEDITACIÓN SOBRE LA MUERTE DE NUESTROS PARIENTES Y AMIGOS

I. Todos los días vemos que se mueren personas que nos son queridas. Si sucumben a una muerte súbita e imprevista, aun después de una vida poco edificante, no desesperemos de su salvación; tal vez han invocado a Dios y han obtenido el perdón de sus

faltas en el último momento; con todo, tomemos nuestras medidas para no ser sorprendidos en la misma forma. Si estas personas mueren con la muerte de los justos, no las lloremos; más bien tengámosles santa envidia. Te afliges de ver morir a tal pariente o a tal amigo; consuélate, es más dichoso que tú si ha muerto santamente. Tú combates aún, él triunfa ya. *Que tu fe, tu esperanza y tu caridad te consuelen.* (San Agustín).

II. Dios quiere desapegarte de las personas que más amas, a fin de que te pertenezcas por entero; quiere que pienses a menudo en la muerte. Escucha qué te dice: *Hoy es mi turno, mañana será el tuyo.* ¿Qué estima tiene ahora ese amigo de aquello que era el objeto de sus afanes? Un día estarás como él en el lecho de muerte. Ten los sentimientos que entonces tendrás y despreciarás lo que más amas.

III. No esperes la hora de la muerte para prepararte a morir bien. No sabes cuándo ni cómo morirás: haz ahora todo lo que entonces quisieras haber hecho. ¿Estarías dispuesto a morir en este momento? Pensemos incesantemente en la muerte; esforcémonos lo más que podamos para no estar eternamente separados de nuestros parientes y amigos, que gozan ahora de la gloria del paraíso. *Allí nos espera gran número de aquéllos que nos son queridos.* (San Cipriano).

La conformidad con la voluntad de Dios — Orad por vuestros parientes difuntos.

ORACIÓN

Dios de misericordia, ilumina los corazones de vuestros fieles, y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada Isabel, concedednos la gracia de despreciar las prosperidades mundanas y gozar sin interrupción de los consuelos celestiales. Por J. C. N. S. Amén.

20 DE NOVIEMBRE

SAN FÉLIX DE VALOIS, Confesor

Aquéllos a quienes Dios tiene previstos, también los predestinó para ser conformes a la imagen de su Hijo.

(Romanos, 8, 29).

Según las tradiciones de la Orden de la Merced, San Félix de Valois, nacido en 1127 y educado por San Bernardo, dio muestras desde su más tierna infancia de una gran caridad para con los pobres, hasta el extremo de despojarse de sus vestiduras para vestirlos con ellas. Ordenóse de sacerdote y, después de su primera misa, se retiró a la soledad. Allí fue donde San Juan de Mata fue a buscarlo por inspiración divina, para trabajar con él en la fundación de la Orden de la Redención de los cautivos. La Santísima Virgen lo honró a menudo con sus visitas; un ángel le advirtió sobre la hora de su muerte, que acaeció el año 1212, a edad muy avanzada.

MEDITACIÓN SOBRE LA IMITACIÓN DE JESUCRISTO

I. Jesús llevó una vida humilde y escondida en la casa de San José. La obediencia, la humildad y el amor a la soledad, tales fueron las virtudes con las cuales se preparó para la predicación del Evangelio; tales son también las virtudes que debemos practicar,

siguiendo su ejemplo. Oh mi divino Maestro, ¿cómo amaría yo el retiro, la humildad y la obediencia? ¿Quisiera aparecer siempre con brillo, mandar siempre y nunca obedecer! ¿Es esto imitaros?

II. Jesús salió de esta vida oculta para trabajar en la salvación de los hombres; pero los hombres le devolvieron mal por bien y lo cargaron de oprobios. Si quieres caminar por las huellas de Jesús, prepárate a recibir ultrajes de aquellos mismos por cuya salvación trabajas. No te quejes; no eres mejor que Jesucristo, ¡él fue llevado a la muerte por aquellos a quienes quería conducir al cielo! Cuando sufras, di con San Ignacio, mártir, cuando se vio encadenado: *Ahora comienzo a convertirme en discípulo de Jesucristo.*

III. Mira, en fin, a Jesús en el Calvario: allí nos ha dado el último y más útil ejemplo de paciencia. Yo quiero contemplarte todo el resto de mi vida, oh Amor mío crucificado; ¿de qué habría de afligirme viéndote en la cruz? ¿qué habría de temer considerando que has muerto por mí? *Si rehúsas los sufrimientos, ¿por qué desear el cielo? Dios castiga a todo hijo que destina a su reino; ¡ni siquiera ha perdonado a su Unigénito!* (San Agustín).

*La meditación de la Pasión — Orad
por la conversión de los infieles.*

ORACIÓN

Oh Dios, que os habéis dignado llamar milagrosamente a San Félix, vuestro confesor, en su soledad para el santo empleo del rescate de los cautivos, haced benignamente que, libres por vuestra gracia de la servidumbre de nuestros pecados, lleguemos a la patria celestial. Por J. C. N. S. Amén.

21 DE NOVIEMBRE

LA PRESENTACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

*Ninguno puede servir a dos señores, porque tendrá aversión al uno, y amor al otro, o si se sujeta al primero, mirará con desdén al segundo.
No podéis servir a Dios y a las riquezas.*

(Mateo, 6, 24).

María fue presentada en el Templo por sus padres a la edad de tres años, para ser educada allí santamente en el servicio del Señor. Los padres y las madres de las principales familias de Jerusalén concurrían al Templo para rendir homenaje a la familia de David, y los ángeles cubrieron a la niña con sus alas y cantaron en armonioso concierto. Aunque niña, conocía ella la grandeza del Señor a quien iba a servir. Así, para llegar hasta el pontífice Zacarías, subió las gradas del Templo con una firmeza y una agilidad que excedían la de su edad. El Espíritu de Dios que animaba su alma suplía la flaqueza de su cuerpo.

MEDITACIÓN SOBRE LA PRESENTACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

I. Desde los tres años de edad, es decir, lo más pronto que puede, María se consagra al servicio del Señor. Sus padres la ofrecen con gusto a Aquél que se las había concedido accediendo a sus plegarias. ¡Dichosos los que desde tierna edad comienzan a ser-

vir a Dios! ¿Qué esperas tú para darte a Dios? Dale todo lo que tengas; nada perderás en el cambio, porque Él se dará a ti enteramente. *Es un cambio ventajoso abandonar todo por un bien que es superior a todo.* (San Bernardo).

II. María, en este día, ofrece al Señor todo lo que tiene, todo lo que puede hacer, y todo lo que es; en una palabra, se da a Él sin reserva. ¿Imitas a María, tú que das a Dios una partícula de tu corazón y que lo reservas por entero para el mundo y para ti mismo? Quieres dividir tu corazón entre las creaturas y Dios; es imposible. ¡Señor, es tardar demasiado no darme a un Señor tan bueno! Os ofrezco mi cuerpo y mi alma, todo lo que tengo, todo lo que puedo y todo lo que soy.

III. María se consagra para siempre al servicio de Dios, y si sale del Templo es solamente porque Ella es el templo vivo en que debe habitar Jesús. ¿No es verdad acaso que te has presentado alguna vez a Dios para servirlo? Pero, cobarde de ti, pronto te has cansado de servir a un Señor tan bueno: ¡te has retratado, con tus acciones, de la promesa que le habías hecho! Virgen Santa, preséntame a tu Hijo muy amado; quiero ser todo de Él hasta el fin de mi vida. *En un cristiano, no es el comienzo, sino el fin lo que merece elogios.* (San Jerónimo).

La devoción a la Santísima Virgen — Orad por los que quieren abrazar la vida religiosa.

ORACIÓN

Oh Dios, que habéis querido que la Bienaventurada María, siempre virgen, en quien residía el Espíritu Santo, fuese hoy presentada en el Templo, haced, por su intercesión, que merezcamos ser presentados en el templo de vuestra gloria. Por J. C. N. S. Amén.

22 DE NOVIEMBRE

SANTA CECILIA, Virgen y Mártir

Mira que vengo pronto: mantén lo que tienes, no sea que otro se lleve la corona.

(Apocalipsis, 3, 11).

Santa Cecilia, de la ilustre familia de los Cecilio Metelos, gustaba de los cánticos sagrados y acompañábase con un instrumento cantándolos. Se preparó para el matrimonio con tres días de mortificaciones; después declaró a Valeriano su esposo, patricio pagano, que tenía a un ángel como guardián de su virginidad. Por el deseo de verlo se convirtió Valeriano, y en efecto, lo vio, llevando dos coronas, una para el mismo Valeriano y otra para su virginal esposa. Cecilia, urgida por el prefecto Almaquio, para que dijera dónde estaban sus tesoros: "Están —le dijo— en seguridad en manos de los pobres". Sufrió el martirio con su esposo y Tiburcio su cuñado.

MEDITACIÓN SOBRE EL BUEN USO DE LAS GRACIAS DE DIOS

I. Dios da a cada uno las gracias necesarias para alcanzar el grado de santidad a que Él lo destina. Si aprovechamos estas gracias, obtendremos otras mayores. San Valeriano escuchó los consejos de Santa Cecilia; como recompensa, Dios lo llamó al bautismo y, después, al martirio. ¿Cuántas gracias

rechazas tú? Nos quejamos de que nos falta la gracia, pero podría decirse con más razón que somos nosotros quienes faltamos a la gracia. (San Bernardo).

II. Existen gracias correspondientes a la vocación que Dios quiere que abracemos. Para recibirlas, hay que seguir el llamado del Señor; con la ayuda del cielo, las más grandes dificultades se desvanecen. Esto hace que tantas santas almas estén alegres y contentas en medio de las austeridades de la penitencia, mientras los mundanos, que han entrado a un estado de vida por capricho o interés, gimen y son desdichados en el seno de las riquezas y de los placeres.

III. Si no correspondest a las gracias que Dios te concede, dará a otro las gracias eficaces que te estaban destinadas. Así, San Matías ocupó el lugar del traidor Judas y obtuvo su corona. ¡Qué pena para este pérfido ver, desde el fondo del infierno, el lugar que hubiera ocupado en el cielo entre los Apóstoles, si hubiera correspondido a su vocación! ¡Ah! cuán admirable es Dios cuando nos atrae hacia Él: mas, ¡cuán terrible cuando nos abandona! (San Agustín).

El buen uso de las gracias — *Orad por las Vírgenes.*

ORACIÓN

Oh Dios, que todos los años nos regocijáis con la solemnidad de la bienaventurada Cecilia, vuestra virgen y mártir, haced que al ofrecerle el tributo de nuestros homenajes, imitemos la santidad de su vida. Por J. C. N. S. Amén.

23 DE NOVIEMBRE

SAN CLEMENTE, Papa y Mártir

A este siervo inútil arrojadlo a las tinieblas exteriores; allí será el llanto y el crujir de dientes.

(Mateo, 25, 30).

San Clemente, cuarto Vicario de Jesucristo, en el año 90, había sido discípulo de San Pablo y después de San Pedro. Desterrado a causa de su celo en Queroneso, fue obligado a trabajar en las minas y en ellas convirtió a un gran número de paganos. Trajano lo hizo arrojar al mar con un ancla atada al cuello. Mientras los cristianos oraban en la playa, las aguas retiráronse en la extensión de una legua, donde los cristianos encontraron un maravilloso templo de mármol y en su interior un sepulcro de piedra que contenía los restos del santo mártir. Los habitantes de la vecindad, sacudidos por este milagro, ocurrido hacia el año 100, se convirtieron a la fe cristiana.

MEDITACIÓN SOBRE LA PEREZA

I. Dios castigará severamente a los cobardes servidores, que no hayan hecho fructificar el talento que les ha confiado. El hombre ha nacido para el trabajo; a pesar de la brevedad de la vida, pierdes tu tiempo en la pereza. Das acceso al demonio, que no te tentaría si te encontrase siempre ocupado. Mucho

trabajo yo para dar contento a mis pasiones, me canso recorriendo los caminos de la iniquidad, ¡y nada quiero hacer por la salvación de mi alma! Es tiempo ya de trabajar por el cielo.

II. Muchas causas tiene tu pereza: el temor de no obtener éxito, la aprensión de las dificultades, el respeto humano y el amor a tus comodidades son las principales. ¿De dónde proviene tanta negligencia por la obra de Dios, mientras empleas tanta solicitud en el logro de tus empresas temporales? Es porque no piensas en la temible majestad del Dios a quien sirves, es porque no consideras el poder de este Señor, que recompensará al servidor activo y diligente y castigará con suplicios eternos al servidor perezoso. ¡Maldito sea quien hace la obra de Dios con negligencia! (Jeremías).

III. Tiempo vendrá en que ya no podrás trabajar más; perezoso, cuánto habrás de querer haber hecho cuando ese momento llegue. Piensa seriamente en esa hora suprema. Considera el buen ejemplo de tantas santas almas y la gloria que te está preparada en el cielo si trabajas con ardor; te avergonzarás de hacer tan poco para ganar el cielo, mientras trabajas tanto para la tierra. *El pensamiento del cielo destierra la pereza.* (San Gregorio).

El fervor — *Orad por las almas del purgatorio.*

ORACIÓN

Pastor eterno, considerad con benevolencia a vuestro rebaño y guardadlo con protección constante por vuestro bienaventurado mártir y Soberano Pontífice Clemente, a quien constituisteis pastor de toda la Iglesia. Por J. C. N. S. Amén.

24 DE NOVIEMBRE

SAN JUAN DE LA CRUZ, Confesor y Doctor

La caridad no tiene envidia, no obra precipitada.

(1 Corintios, 13, 4).

San Juan de la Cruz, de la Orden Carmelitana y émulo de Santa Teresa, tenía tal amor por Dios, que bastaba la vista de un crucifijo para fundirlo en lágrimas y hacerlo caer en éxtasis. Tres cosas pedía frecuentemente al Señor: la primera, no pasar día sin sufrir; la segunda, no morir siendo superior, y la tercera, acabar su vida en la humillación, el desprecio y la soledad. Fue escuchado. Las odiosas persecuciones de que fue objeto durante mucho tiempo, hasta la misma prisión, no hicieron sino aumentar su dicha. A punto de morir exclamó *¡Gloria a Dios!* y, después, apretando el crucifijo sobre su corazón, extinguióse dulcemente el 14 de diciembre de 1591, a la edad de 49 años.

MEDITACIÓN SOBRE LA ENVIDIA

I. Nada hay que el cristiano deba evitar más que la envidia, porque allí donde ella reina no hay caridad, ni humildad, ni tranquilidad de espíritu. La envidia nos hace enemigos de Dios, de nuestro prójimo y de nosotros mismos. Lo más raro es que el envidioso

se hace más mal a sí mismo que a los demás. La dicha del prójimo tórnalo miserable y lo condena; se aflige a sí mismo sin poder hacer mal a los otros. *El envidioso es el enemigo de su salvación más todavía que del prójimo.* (San Cipriano).

II. Tiénese envidia de los bienes del espíritu y de los bienes del cuerpo, de los bienes de la naturaleza y de los bienes de gracia. ¡Qué locura envidiar en tu prójimo aquello que Dios, en su liberalidad, le concedió, o aquello que él adquirió mediante su trabajo! Los bienes de la tierra muy poca cosa son para que sean objeto de tu envidia; en cuanto a los dones y favores de Dios, si los deseas, eres un insensato envidiando a los demás, porque éste es el medio, precisamente, con que no los obtendrás.

III. Para corregirte de este vicio, hay que buscar las fuentes, que son la vanidad y la falta de caridad. Considera, además, las penas que te causa la envidia y los pecados que te hace cometer; arruina tu salud y tu reputación. ¡Desdichado! ¡Imita el bien que ves en los demás, y no tendrás motivo para envidiarlos! Si no puedes imitarlos, alégrate de que practiquen la virtud y sigan el camino del cielo; es la manera de participar de sus méritos. *Imita a los buenos, si puedes: si no puedes, alégrate con ellos.* (San Cipriano).

La modestia en la Iglesia — *Orad por los sacerdotes.*

ORACIÓN

Oh Dios, que habéis hecho de San Juan de la Cruz, vuestro confesor y Doctor, un amante apasionado de la Cruz y de la perfecta abnegación de sí mismo, concedednos la gracia de llegar, caminando por sus huellas, a la gloria eterna. Por J. C. N. S. Amén.

25 DE NOVIEMBRE

SANTA CATALINA, Virgen y Mártir

*Yo pondré las palabras en vuestra boca,
y una sabiduría a la que no podrán resistir,
ni contradecir todos vuestros enemigos.*

(Lucas, 21, 15).

Según su leyenda, Santa Catalina, nacida de familia de alto rango en Alejandría, con tanto éxito se entregó al estudio de las ciencias divinas y humanas, que, a los 18 años, confundió al emperador Maximino, y a los filósofos paganos, convirtiendo a gran número de éstos. Convirtió también a la emperatriz Fausta y al tribuno Porfirio, quienes sufrieron el martirio con ella y los filósofos convertidos. Como consecuencia de ser azotada con látigo de puntas de plomo once días estuvo medio muerta. Sometida al tormento de las ruedas con dientes de hierro, a la primera vuelta rompiéronse éstas. Acabó su suplicio siendo decapitada. Su cuerpo fue llevado por los ángeles a la cumbre del Sinaí.

MEDITACIÓN SOBRE LA VIDA DE SANTA CATALINA

I. Santa Catalina consagró su virginidad a Jesucristo desde edad muy temprana; prefirió conservar esta virtud padeciendo el martirio, a perderla subiendo al trono. ¡Oh virtud amable, que hace a los hom-

bres amigos de Jesucristo, hijos de María, semejantes a los ángeles, y les da en la tierra un pregusto de la felicidad que regocija a los santos en el cielo!

II. Santa Catalina recibió la corona de los doctores con la de las vírgenes, porque predicó la fe, confundió a los filósofos y convirtió a muchos paganos. Aprende con esto que Dios es el autor de toda ciencia: Él fue quien ilustró a Santa Catalina. Día y noche te consumes inclinado sobre los libros: vete a la fuente de todos los conocimientos, pide sabiduría al Señor. Él te la dará; pero, sírvete de tus luces para santificarte y para convertir a los otros. ¿Lo haces así?

III. A esas dos primeras coronas sumó ella la del martirio. Podía Catalina ser dichosa según el mundo: era hermosa, noble, rica, llena de ingenio, podía llegar a ser esposa de un emperador. Renunció a todas estas ventajas y murió por Jesucristo. ¿Qué hubieras hecho tú en su lugar? ¿qué haces todos los días? ¡Por un pequeño interés, abandonas al Señor! ¿Quieres participar de la corona del martirio? Mortifica tu carne, combate la voluptuosidad y la avaricia, desprecia al mundo. *Afligir la carne, vencer las pasiones, resistir a la avaricia, triunfar del mundo, es una gran parte del martirio.* (San Agustín).

La humildad — Orad
por la buena educación de la juventud.

ORACIÓN

Oh Dios, que disteis la ley a Moisés en la cumbre del monte Sinaí y en ella hicisteis enterrar por ministerio de los santos ángeles el cuerpo de vuestra virgen y mártir Santa Catalina, os suplicamos que nos hagáis llegar, por sus méritos e intercesión, a la montaña que es Jesucristo. Por. J. C. N. S. Amén.

26 DE NOVIEMBRE

SAN PEDRO DE ALEJANDRÍA, Obispo y Mártir

*Yo soy el camino, y la verdad, y la vida:
nadie viene al Padre sino por mí.*

(Juan, 14, 6).

San Pedro de Alejandría fue un verdadero imitador de Jesucristo. Imitó su humildad rehusando, aunque fuese patriarca, sentarse en la cátedra patriarcal, y su caridad, abrazando al verdugo que venía a decapitarlo. Decapitado, permaneció de rodillas todavía algún tiempo, como si hubiese continuado rezando a Dios por sus perseguidores. Murió en el año 311.

MEDITACIÓN SOBRE LA IMITACIÓN DE JESUCRISTO

I. Jesús es el camino por el cual debemos llegar al cielo; hay que seguir la huella de sus pasos. Es nuestra Cabeza, Él, primero, nos ha abierto el camino del cielo: este camino es el de las humillaciones y de los sufrimientos; me engaño, pues, si pretendo ir al cielo por otro camino. En adelante quiero, oh mi divino Maestro, seguiros a todas partes a donde vayáis, al Huerto de los Olivos, al Calvario y hasta a la Cruz.

II. Jesús es la verdad; hay que ser impío para dudar de la verdad de sus palabras. Ha dicho Él que

los pobres, los afligidos y los perseguidos son bienaventurados: ¿lo crees tú? ¿No crees más bien al mundo, que dice lo contrario? Preciso es que uno u otro se equivoque y quiera hacernos equivocar. No sois Vos, oh Jesús mío, el mundo es el engañador, ¡y nosotros nos fiamos en él! O Cristo se equivocó, o el mundo está en el error. (San Bernardo).

III. Jesús es la vida; ha venido a este mundo para darnos una vida feliz y rica en toda clase de bienes, no de esta tierra, sino del cielo. Sobre todo en el adorable Sacramento del altar es donde nos da esta vida. ¿Cómo te acercas tú a la santa Mesa? Si tanto trabajamos para prolongar nuestra vida algunos días, ¿qué no deberíamos hacer para vivir eternamente! (San Agustín).

La imitación de Jesucristo — *Orad por vuestro Obispo.*

ORACIÓN

Dios omnipotente, mirad nuestra flaqueza; ved cómo el peso de nuestros pecados nos abruma, y fortificadnos con la gloriosa intercesión de San Pedro, vuestro pontífice mártir. Por J. C. N. S. Amén.

EL MISMO DÍA

(26 de Noviembre)

SAN JUAN BERCHMANS, Confesor

¡Muy bien, siervo bueno y fiel ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho: ven a tomar parte en el gozo de tu Señor!

(Mateo, 25, 21).

Juan Berchmans, nacido en Diest en Brabante, después de haber terminado sus estudios en Malinas, entró en la Compañía de Jesús. Enviado a Roma para estudiar teología en el Colegio Romano, se distinguió entre todos sus hermanos por su modestia, su piedad y su fidelidad en observar hasta las menores prescripciones de la regla. En su lecho de muerte, como se le preguntase lo que había que hacer para asegurarse la protección de María, respondió: "Poca cosa, siempre que se sea fiel a Ella". Murió el 13 de agosto de 1621, a la edad de 22 años, y fue canonizado por León XIII en 1887.

MEDITACIÓN SOBRE LA FIDELIDAD EN LAS PEQUEÑAS COSAS

I. Sé fiel a Dios y antes de ofenderlo alguna vez prefiera perder tus riquezas, tu honor y tu misma vida. Es tu Soberano, y, a este título, le debes una inviolable fidelidad; Él es fiel en las promesas que te ha hecho, ¿por qué no habrías de serlo tú en los compromisos que has contraído a su respecto? Después de todo, si traicionas la fe que le juraste en el bautis-

mo, lo obligarás a cumplir su palabra y a ejecutar las amenazas que te hace en la Sagrada Escritura. *Concededme, Señor, que os ame tanto como debo.* (San Agustín).

II. Sé fiel en las cosas más pequeñas; allí es donde se manifiesta el amor con mayor brillo. El temor al infierno nos impide a menudo cometer pecados mortales, pero sólo el amor es lo que nos hace evitar las faltas leves. Estas faltas, por otra parte, son muy peligrosas, porque nos disponen para las graves y atraen sobre nosotros penas temporales. Tus enfermedades, tus aflicciones, muy frecuentemente son castigos que Dios te inflige por tus pecados veniales. No esperes estar en el purgatorio para conocer la magnitud de las faltas que actualmente reputas leves.

III. Que tu fidelidad sea universal. Sirve a Dios en todo lugar, porque Él está en todas partes; sírvelo hasta el fin de tu vida, porque por la perseverancia ha de ser coronada tu fidelidad. Tú sabes que los honores, los placeres y las riquezas no podrían hacerte feliz, y, sin embargo, te agotas por adquirirlos. Sólo Dios puede darte la felicidad, ¡tú nada haces por Él! *El error humano tiene un culto para todo, excepto para Aquél que ha creado todo.* (Tertuliano).

La fidelidad a Dios — *Orad por los que se consagran a la vida religiosa.*

ORACIÓN

Concedednos, Señor, os lo suplicamos, a nosotros vuestros servidores, que imitemos los ejemplos de inocencia y fidelidad, a los que consagró la flor de su edad el joven Juan Berchmans. Por J. C. N. S. Amén.

27 DE NOVIEMBRE

SANTOS BARLAAM y JOSAFAT, Confesores

Granjeaos amigos con las riquezas de iniquidad, para que, cuando falleciereis, seáis recibidos en las moradas eternas.

(Lucas, 16, 9).

San Barlaam dejó su desierto y se disfrazó de joyero para ir a buscar a Josafat, hijo de Abener, rey de las Indias. El joven príncipe abrazó la fe cristiana y, ni las súplicas de su padre ni las seducciones de las voluptuosidades ni los artificios de los magos pudieron hacer vacilar su constancia. Tuvo la dicha de convertir a la fe a su padre y a casi todo su reino. Después de esto se retiró a la soledad con su maestro.

MEDITACIÓN SOBRE LA VIDA DE LOS SANTOS BARLAAM Y JOSAFAT

I. San Barlaam deja la soledad y entra disfrazado a la corte de Josafat para instruirlo en los misterios de nuestra santa fe. ¡Cuán ingenioso es el amor divino! ¡qué no hace por la gloria de Dios y la salvación del prójimo! ¡Ah! cuán activo eres tú cuando se trata de tu honor o de tu interés; nada hay que no emprendas entonces, nada que no llesves a cabo. Si tuvieses un poco de amor de Dios, ¿qué no harías por Él? *El amor nada encuentra difícil ni penoso.* (San Jerónimo).

II. Josafat escucha de inmediato la voz del Señor que le habla por boca de San Barlaam. Se convierte, viste cilicio, ayuna, ora a Dios incesantemente y, provisto de estas armas, resiste a los halagos, a las amenazas, a las violencias y a todos los ardides del demonio. Tú estás expuesto a las mismas tentaciones; no resistirás a ellas a no ser que emplees las mismas armas. Ayuna, vela, ora, mortificate, el paraíso bien vale la pena de esto y mucho más.

III. San Josafat, después de haber convertido a su reino para Dios, se retira a la soledad para pasar el resto de sus días con su querido padre, San Barlaam, y para disponerse a la muerte. Cristianos, habéis trabajado para el mundo, para la gloria y el placer, para las riquezas y la ciencia: emplead el resto de vuestros días en la salvación de vuestra alma. *Habéis vivido entre las tempestades, es menester morir en el puerto.* (Séneca).

El desprecio del mundo — *Orad por los Prelados.*

ORACIÓN

Haced, os lo suplicamos, Señor, que esta solemnidad sea una protección para nosotros, y que la intercesión de vuestros bienaventurados confesores nos haga agradables a vuestros ojos. Por J. C. N. S. Amén.

28 DE NOVIEMBRE

SAN ESTEBAN el joven, Mártir

Las zorras tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza.

(Mateo, 23, 20).

San Esteban el joven fue, antes de nacer, ofrecido al Señor por sus padres. Él mismo se consagró al servicio de Dios abrazando la vida religiosa lo más pronto que pudo. Pidió una habitación sin techo, a fin de estar expuesto a todas las inclemencias de la intemperie. Constantino Coprónimo le prohibió que honrara las imágenes de los santos, pero le respondió el santo que estaba dispuesto a morir antes que cumplir su prohibición. Esta generosa respuesta le mereció la corona del martirio, el año 764.

MEDITACIÓN SOBRE CÓMO HAY QUE SUFRIR LAS INCLEMENCIAS DEL TIEMPO

I. Hay que sufrir con paciencia y sin murmuración lo que no puede evitarse; soporta, pues, con resignación el frío, el calor y todas las molestias de las estaciones. Estas incomodidades te son comunes con todos los hombres; sopórtalas, pero de manera que no sea común; recíbelas en expiación de los pecados que has cometido; esto disminuirá proporcionalmente lo que debes sufrir en el purgatorio, y embe-

llecerá tu corona en el cielo. ¿Tú, que has merecido el infierno con tus crímenes, te atreves a quejarte del frío del invierno y de los calores del verano? *Cesará de quejarse quien comprenda que merece los sufrimientos que lo afligen.* (San Cipriano).

II. Tú soportas estas incomodidades sin murmurar, cuando hay algún provecho que obtener, algún honor que esperar. ¿Acaso el mercader, el soldado, el agricultor, no menosprecian las borrascas, las tempestades y el rigor de las estaciones cuando se trata de sus intereses? ¿Por ventura tantos hombres virtuosos como hay que sufren por amor de Jesucristo, no tienen un cuerpo como el tuyo? Acostúmbrate, como ellos, al sufrimiento.

III. Jesucristo se expuso a todos estos tormentos por amor nuestro; míralo en el pesebre, en Egipto, en sus viajes, en la cruz; por todas partes se expuso a los rigores de las estaciones. Su cuerpo, que estaba unido a la divinidad, hubiera podido, milagrosamente, hacerse impasible, pero Jesús no lo quiso, ¡y tú quisieras cambiar el orden de las estaciones y las leyes de la naturaleza para no tener nada que te aflija! *¡El Hijo de Dios ha sufrido para hacer de nosotros hijos de Dios, y el hijo del hombre nada quiere sufrir para continuar siendo hijo de Dios!* (San Cipriano).

La paciencia — Orad por los pobres.

ORACIÓN

Haced, os conjuramos, oh Dios omnipotente, que la intercesión del bienaventurado mártir Esteban, cuyo nacimiento al cielo celebramos, nos fortifique en el amor de vuestro santo Nombre. Por J. C. N. S. Amén.

29 DE NOVIEMBRE

SAN SATURNINO, Mártir

Los hijos de este siglo son más sagaces, en sus negocios, que los hijos de la luz.

(Lucas, 16, 8).

San Saturnino fue detenido y arrojado en una prisión durante la persecución de Diocleciano. Después de haber sufrido mucho en su mazmorra, fue sacado de ella para ser extendido en el potro; pero como las torturas ordinarias no podían doblegarlo a sacrificar a los dioses, le machucaron el cuerpo a bastonazos y le quemaron los costados con antorchas ardientes. Por fin fue decapitado junto con el diácono Sisino, y sus cuerpos fueron enterrados a dos millas de Roma, en la vía Salariana, el año 309.

MEDITACIÓN SOBRE LA VERDADERA PRUDENCIA DEL CRISTIANO

I. La verdadera prudencia del cristiano consiste en regular la vida según las máximas del Evangelio; hay que mirar las cosas de este mundo con los ojos de la fe. El hombre político, el médico, el orador siguen las reglas de su respectivo arte: ¡sólo el cristiano quiere hacer profesión de cristianismo sin observar sus preceptos! Se declara discípulo del Evangelio no obstante vivir una vida contraria al Evan-

lio. *Leen el Evangelio y se entregan a la impureza; se dicen discípulos de una ley santa y llevan una vida criminal.* (Salviano).

II. ¿De qué proviene que no obremos según las máximas del Cielo? Es que no meditamos lo suficiente. ¿Podríamos acaso amar las riquezas y los placeres, si pensásemos seriamente en la muerte que está próxima, en el juicio que le sigue, en la eternidad de dicha o de infelicidad que será nuestra herencia?

III. Sería menester meditar cada día una verdad del Evangelio y elegir una de ellas en particular con la que entretuviésemos nuestra alma, que fuera como nuestro lema y nuestro grito de guerra en nuestra lucha contra el demonio. Los santos tuvieron su divisa particular, San Francisco: *Mi Dios y mi todo*; Santa Teresa: *O padecer o morir*; San Ignacio de Loyola: *A la mayor gloria de Dios*; el cardenal de Bérulle: *Nada mortal para un corazón inmortal*. Siguiendo el ejemplo de estos grandes hombres, elige en la Escritura o en los Padres una palabra y no la pierdas de vista. *¿De qué sirve al hombre ganar todo el universo, si llega a perder su alma?*

El deseo de la sabiduría — *Orad por los prisioneros.*

ORACIÓN

Oh Dios, que nos concedéis la alegría de celebrar el nacimiento al cielo del bienaventurado Saturnino, vuestro mártir, concedednos la gracia de ser asistidos por sus méritos. Por J. C. N. S. Amén.

30 DE NOVIEMBRE

SAN ANDRÉS, Apóstol

Libreme Dios de gloriarme, sino en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo.

(Gálatas, 6, 14).

San Andrés, pescador de Betsaida en Galilea, hermano de Simón Pedro y, primero, discípulo de San Bautista, fue, después de la Ascensión, a predicar el Evangelio en Tracia, en Escitia y, después, en Grecia. Fue apresado bajo Nerón, azotado varias veces y por fin, condenado a morir crucificado. Regaló sus vestiduras al verdugo y, en cuanto vio la cruz, la abrazó exclamando: “¡Oh buena cruz, cuánto tiempo hace que te deseo!” Desde lo alto de ella predicó durante dos días el Evangelio a la multitud que presenciaba su suplicio.

MEDITACIÓN SOBRE LA CRUZ DE SAN ANDRÉS

I. San Andrés había deseado durante mucho tiempo la cruz, y había preparado su espíritu para recibirla. Imita esta santa previsión y prepárate para padecer valerosamente las más duras pruebas. Pide a Dios que te castigue según su beneplácito. Si te escucha, la cruz te será dulce; si no te escucha, no por eso quedarán sin recompensa tus buenos deseos. Di con San Andrés: *Oh buena Cruz, oh Cruz por tanto*

tiempo deseada, sepárame de los hombres para devolverme a mi Maestro, a fin de que Aquél que me ha redimido por la cruz, me reciba por la cruz.

II. San Andrés se alegró a la vista de su cruz porque debía morir como su divino Maestro. Cuando veas tú que se te aproximan la cruz y los sufrimientos, que este pensamiento te fortifique. Jesús ha padecido todos estos tormentos y mucho más crueles aun, para endulzarme su amargura. En lugar de imitar a este santo Apóstol, ¿no tiembles tú, acaso, a la vista de las cruces y de las aflicciones?

III. Considera que no es San Andrés quien lleva la cruz, sino la cruz la que lleva a San Andrés. Si llevas tú la cruz como él, ella te llevará, no te incomodará, te ayudará a evitar los peligros del mundo. Si no llevas tu cruz con alegría y buena voluntad, será preciso que la arrastres gimiendo. Nadie está exento de cruz en este mundo; siente menos su pesadez quien la lleva alegremente por amor a Dios. *La cruz es un navío; nadie puede atravesar el mar del mundo si no es llevado por la cruz de Jesucristo.* (San Agustín).

*El amor a la Cruz — Orad
por la conversión de Inglaterra.*

ORACIÓN

Oíd nuestras humildes plegarias y concedednos, Señor, que el Apóstol San Andrés, que instruyó y gobernó a vuestra Iglesia, interceda continuamente por nosotros ante el trono de vuestra divina Majestad. Por J. C. N. S. Amén.

DICIEMBRE

1º DE DICIEMBRE

SAN ELOY, Obispo y Confesor

Haga cada uno lo que les es propio, trabaje con sus manos como lo hemos ordenado.

(1 Tesalonicenses, 4, 11).

San Eloy, nacido cerca de Limoges hacia el año 590 fue, primeramente, orfebre. Hizo dos tronos para Clotario II con el oro destinado para uno solo y esta probidad le valió el puesto de platero del rey. Nombrado obispo de Noyon, en el año 640, nunca iba a la corte de Dagoberto sin haber orado, y un cortejo de pobres lo seguía. Sus austeridades, sus lágrimas, sus milagros y sus predicaciones sobre los cuatro fines del hombre convirtieron a una muchedumbre de idólatras. Murió en el año 659.

MEDITACIÓN SOBRE EL TRABAJO

I. El hombre ha nacido para trabajar. Mandó Dios a Adán que cultivase la tierra, y nadie, sea cual fuese su posición, escapa a la ley del trabajo. Imita a Jesucristo que trabajaba con San José en el taller de Nazaret; es el medio para hacerte agradable a Dios, útil a los demás y a ti mismo. Quien trabaja, decían los Padres del desierto, no tiene para combatir sino al demonio de la ociosidad; el que está ocioso, es tentado por todos los otros demonios, porque la ociosidad es la madre de todos los vicios.

II. Trabaja como hacía San Eloy, ofreciendo a Dios tu trabajo al comienzo del día y de cada una de tus acciones. De tiempo en tiempo renueva esta intención; si hay algo que sufrir, ofrécelo a Jesús crucificado. Terminada tu tarea, examínate y pide perdón a Dios por las faltas que hayas cometido: he aquí el medio para santificar tu trabajo y acumular méritos para la eternidad. Hazlo así en todas tus ocupaciones, tanto corporales como espirituales, sean las que fueren.

III. No emprendas demasiadas cosas, el exceso de trabajo es tan contrario a la salud como la ociosidad. En efecto, traba tu espíritu con infinidad de afanes que ahogan la devoción y te privan de todo tiempo para pensar en Dios. Recuerda siempre que una sola cosa es necesaria: trabajar en tu salvación. ¿Cómo lo haces tú? *Buscas las riquezas, y aunque mucho te hayas afanado, tal vez no las encontrarás; pero a Dios, lo encontrarás siempre que quieras.* (San Agustín).

El recogimiento — *Orad por los que os gobiernan.*

ORACIÓN

Haced, oh Dios omnipotente, que la augusta solemnidad del bienaventurado Eloy, vuestro confesor pontífice, aumente en nosotros el espíritu de piedad y el deseo de la salvación. Por J. C. N. S. Amén.

2 DE DICIEMBRE

SANTA BIBIANA, Virgen y Mártir

El mundo está crucificado para mí, y yo estoy crucificado para el mundo.

(Gálatas, 6, 14).

Bibiana y su hermana Demetria heredaron las virtudes de sus padres Santa Flaviana y San Dafrosio, martirizados por la fe. Apronio, gobernador de Roma, después de haber confiscado sus bienes y tratado en vano de quebrantar su constancia mediante el calabozo y los horrores de la miseria, las hizo comparecer ante él. Demetria confesó generosamente su fe y cayó muerta a sus pies. Bibiana, después de haber resistido a los artificios y, después, a las implacables violencias de una mujer relajada, llamada Rufina, fue, por fin, atada a un pilar y azotada hasta que expiró.

MEDITACIÓN SOBRE EL DESPRECIO DEL MUNDO

I. No ames al mundo, no te dejes prender por sus caricias falaces; halaga a sus partidarios sólo para perderlos. Les presenta miel en copa de oro, pero esta miel está envenenada. El amor de Jesús, por el contrario, comienza por la amargura y termina en la dulcedumbre. Cristiano, has sido creado

para el cielo, no olvides tu glorioso destino. *¿Qué haces en el siglo, hermano mío, tú que eres más grande que el mundo?* (San Jerónimo).

II. No temas al mundo. El temor tanto como el amor al mundo, desvía del servicio de Dios. El mundo es un insensato, un enemigo de Jesucristo; es imposible darle contento, hagas lo que hiciere. Si tienes un poco de valor, será impotente contra ti; triunfa sólo de los cobardes. Yo no quiero temeros sino a Vos, oh Dios mío; que hable el mundo como quiera, yo temeré tus juicios y no los suyos. No es el mundo, no son sus partidarios los que un día me juzgarán. Vos seréis, Señor, y Vos me juzgaréis no según las máximas del mundo, sino según los preceptos del Evangelio.

III. Hay que despreciar al mundo, pisotearlo; para lograrlo, basta considerar la vanidad de sus promesas y la manera cómo trata, todos los días, a sus más caros favoritos. *¿Qué les da en cambio de los sacrificios que se han impuesto, sino amargas decepciones?* *El mundo nos grita que nada puede hacer por nosotros; Vos, Señor, prometéis socorrernos; ¡y he aquí que nosotros dejamos a quien nos sostiene para correr tras quien nos abandona!* (San Agustín).

El desprecio del mundo — *Orad por la paz entre las naciones cristianas.*

ORACIÓN

Oh Dios, dispensador de todo bien, que habéis reunido en vuestra sierva Bibiana la flor de la virginidad con la palma del martirio, dignaos, por su intercesión, unir nuestros corazones a Vos con los vínculos de la caridad, a fin de que, libres de todo peligro, obtengamos las recompensas eternas. Por J. C. N. S. Amén.

3 DE DICIEMBRE

SAN FRANCISCO JAVIER, Confesor

*Hiceme flaco con los flacos, para ganar a los flacos.
Hiceme todo para todos, para salvarlos a todos.*

(1 Corintios, 9, 22).

San Francisco Javier, nacido en Navarra en 1506, fue convertido en París por San Ignacio de Loyola y, en 1541, partió para las Indias y después llevó, era la primera vez que se lo hacía, al Japón la luz de la fe. Convirtió decenas de millares de almas, sanó inmenso número de enfermos, resucitó muertos y calmó tempestades. Su amor por los sufrimientos le hacía rehusar los consuelos del Cielo y desear las fatigas. En medio de las delicias con que el Señor inundaba su alma, exclamaba: *¡Basta!*, y en sus sufrimientos: *¡Señor, dadme más!* Murió en 1552, en la isla de Sancian, frente a la China en la que tanto había deseado predicar el Evangelio.

MEDITACIÓN SOBRE LA VIDA DE SAN FRANCISCO JAVIER

I. El amor de Dios, que San Francisco Javier había bebido en los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio, de tal modo abrasaba su corazón, que su único deseo era trabajar en la extensión de su gloria. Amor divino, abierto está mi corazón, consumido con

los ardores que abrasan el alma del gran Javier. En cuanto a vosotros, placeres de la tierra, desde ahora os dejo; hasta aquí me he consagrado al mundo, a sus vanos honores y a sus placeres falaces. *Muy justo es amar sobre todas las cosas a Aquél en quien puedo encontrar el cumplimiento de mis deseos.* (San Euquerio).

II. El amor al prójimo le hizo emprender largos y penosos viajes para la conversión de las almas. Este amor lo condujo a los hospitales donde, para vencerse a sí mismo y aliviar a los enfermos, llevó el heroísmo hasta succionar el pus de sus úlceras. ¿Estoy yo animado del mismo celo y del mismo amor por el prójimo? ¿Qué hago para aliviar sus necesidades temporales y espirituales?

III. El amor a los sufrimientos le hizo desear quedar prisionero en China por el resto de sus días y padecer allí el martirio. Se privó de todos los placeres aun más inocentes, y ejerció en su cuerpo muy grandes austeridades, en expiación de sus pecados y de los del prójimo. ¡Qué cobarde que soy yo! en los sufrimientos digo siempre: ¡Basta! y San Francisco Javier exclamaba: “¡Todavía más, Señor, más todavía!” Dios mío, no tengáis en cuenta mi repugnancia; aumentad mis sufrimientos, pero aumentad al mismo tiempo mi paciencia y mi amor.

El celo por las almas — *Orad por la Compañía de Jesús.*

ORACIÓN

Oh Dios, que habéis querido unir a vuestra Iglesia los pueblos de la India mediante la predicación y los milagros del bienaventurado Francisco, concedednos, en vuestra misericordia, que imitemos las virtudes de aquél de quien hoy honramos los gloriosos méritos. Por J. C. N. S. Amén.

4 DE DICIEMBRE

SAN PEDRO CRISÓLOGO, Obispo y Doctor

Nosotros somos coadjutores de Dios; vosotros sois el campo que Dios cultiva; el edificio de Dios.

(1 Corintios, 3, 9).

San Pedro, apodado Crisólogo (*de palabra de oro*), nacido en Imola y arzobispo de Ravena, en aquel entonces residencia imperial, cultivó con valor infatigable la porción de la herencia del Señor que el soberano pontífice Sixto III, por orden del Apóstol San Pedro, que se le apareció, había confiado a su celo. Trató de extirpar en ella los vicios, los abusos y los restos de idolatría, y de hacer florecer la fe y las virtudes cristianas. Predicó con tanto ardor que muchas veces llegó hasta perder la voz. Él fue quien, hablando contra los desórdenes de las fiestas populares, pronunció esta frase que se ha hecho célebre: *El que se divierte con Satanás no podrá gozarse con Cristo.* Murió hacia el año 450.

MEDITACIÓN — EL CRISTIANO SE PARECE A UN CAMPO, A UNA VIÑA, A UN EDIFICIO

I. Somos un campo que Jesucristo ha cultivado, que ha regado con sus sudores, con sus lágrimas y con su sangre, y que el Espíritu Santo, con sus inspiraciones y el rocío celestial de la gracia, trata de ha-

cerlo fértil. ¿Cómo respondemos nosotros a tantos cuidados? ¿qué frutos producimos? Dios espera que demos las rosas de la caridad, y el lirio de la pureza; ¡y nuestra alma, como una tierra ingrata, sólo produce espinas para coronar a Jesucristo!

II. Nuestro Salvador compara a los justos con una viña. Almas justas, vosotras sois la viña del Señor; si se os hace llorar y gemir, señal es de que Jesucristo os destina a dar buenos frutos. En cuanto a vosotros, perversos, árboles infructuosos, crecéis a vuestro antojo y sin sufrir nunca; mas, tiempo llegará en que seréis cortados y arrojados al fuego; la funesta prosperidad en la cual vivís, es el triste presagio de los males que os asaltarán al salir de esta vida. *¿Cuál es, entre los sabios, aquél a quien no cambia la prosperidad? ¿Cuál, cuyos vicios no se agrandan con la prosperidad?* (Salviano).

III. Cada uno de nosotros debe construir un edificio espiritual con sus buenas acciones. La base de este edificio, es la fe; la esperanza, su sostén, y la caridad, el coronamiento: porque la caridad es el coronamiento de toda virtud. ¡Ah! ¡levantamos soberbios palacios en el mundo, como si para siempre debiéramos permanecer en él, y descuidamos nuestro edificio espiritual! *¡No estamos seguros del mañana, y edificamos como si debiésemos vivir eternamente!* (San Jerónimo).

La vigilancia — Orad por los predicadores.

ORACIÓN

Oh Dios, que habéis designado milagrosamente al ilustre pontífice Pedro Crisólogo para gobernar e instruir a vuestra Iglesia, haced, os lo rogamos, que después de haberlo tenido aquí en la tierra como doctor y guía, merezcamos tenerlo como intercesor en el cielo. Por J. C. N. S. Amén.

5 DE DICIEMBRE

SAN SABAS, Abad

*Bien sé de quién me he fiado, y estoy cierto
de que es poderoso para conservar
mi depósito hasta aquel día.*

(2 Timoteo, 1, 12).

San Sabas, nacido en Capadocia en el año 439, a los ocho años de edad entró a un monasterio cerca de Cesárea y, después, atraído por los Santos Lugares, se fue a habitar una gruta junto al torrente del Cedrón, donde no había, en la Cuaresma, otro alimento fuera de la Santa Eucaristía, y donde muy pronto tuvo numerosos discípulos. Un día, un león le dejó su caverna. Fue a combatir a los eutiquianos en Constantinopla, y fue llevado, no obstante su pobre vestimenta, ante Anastasio II. Más tarde, el emperador Justiniano, habiendo ido a verlo, fue abandonado por él no bien San Sabas oyó llamar para el oficio divino. Murió en el año 532.

MEDITACIÓN SOBRE LA ESPERANZA

I. Espera en Dios, pero témelo: la esperanza sin el temor conduce a la pereza espiritual, el temor sin la esperanza conduce a la desesperación. Dios es bueno, quiere salvarnos: ¡cuán consolador es este pensamiento! Dios es justo, puede condenarnos: ¡cuán terrible es este pensamiento! Dios mío, temo

vuestra justicia, pero tengo confianza en vuestra bondad; emplead conmigo, no los rigores de vuestra justicia, sino las dulzuras de vuestra misericordia.

II. Espero de vuestra bondad vuestra gracia en este mundo y vuestra gloria en el otro. No es de mi ingenio ni de mi trabajo ni de mis amigos de quienes espero mi felicidad; de Vos es, oh Dios, que sois el único apoyo de mi esperanza. Tampoco son riquezas, placeres y honores lo que espero de vuestra liberalidad; yo espero, deseo, pido solamente vuestra santa gracia; dadme vuestro santo amor, quitadme todos los bienes de la tierra, y estaré demasiado contento y demasiado rico. Al ver nuestro desinterés en los bienes celestiales y nuestro apego a los bienes de este mundo, diríase que no tenemos ni fe ni esperanza. *Pecamos contra la fe y la esperanza; parece que no creemos sino en la vanidad y en la mentira.* (San Cipriano).

III. Mi esperanza no está fundada en mis trabajos sino en los méritos de mi Salvador Jesucristo. Si considero mi flaqueza, no me queda sino esperar el infierno; pero si dirijo mis miradas a Jesús crucificado por mí, debo esperar el paraíso. *¡Que se levanten contra mí mis enemigos, no seré confundido, porque es en Vos en quien espero y no en mí, Señor!* (San Agustín).

La esperanza en Dios — *Orad por vuestros superiores eclesiásticos.*

ORACIÓN

Haced, os suplicamos, Señor, que la intercesión del santo abad Sabas nos haga agradables ante vuestra Majestad, y que obtengamos por sus ruegos lo que no podemos esperar de nuestros méritos. Por J. C. N. S. Amén.

6 DE DICIEMBRE

SAN NICOLÁS, Obispo y Confesor

Dejad a los niños, y no les impidáis venir a Mí; porque de los que son como ellos es el reino de los cielos.

(Mateo, 19, 14).

San Nicolás, noble de Licia, en Asia Menor, fue modelo de escolares antes de llegar a ser su santo patrono. Después de la muerte de sus padres, empleó todos sus bienes en obras pías. Un día, sabiendo que la virtud de tres jovencitas caídas en la miseria corría peligro, les deslizó durante la noche, por las hendijas de su ventana, con qué poder establecerse honestamente. Sanaba a todos los enfermos que a él acudían y resucitó a un muerto mientras iba a los Santos Lugares. Elegido obispo de Mira, fue torturado, puesto en prisión bajo Diocleciano, salió de ella bajo el reinado de Constantino, a quien se le apareció para la liberación de tres comisarios imperiales, víctimas de la calumnia y condenados a la pena capital. Distinguióse, después, en el Concilio de Nicea. En sus últimos momentos vio que los ángeles salían a su encuentro.

MEDITACIÓN SOBRE SAN NICOLÁS, PATRONO DE LA JUVENTUD

I. El joven que quiere vivir santamente, nada mejor puede hacer que imitar la conducta de San

Nicolás. Joven aún, lo veían retirarse con frecuencia a las iglesias para orar y excitar en su corazón el fuego del amor divino. Los ayunos, las vigiliass y el cilicio, eran los guardianes de su virginidad. Velaba sobre sus miradas y evitaba, en cuanto podía, la conversación con mujeres. ¿Practicass tú las mismas virtudes? ¿Qué precauciones tomas para conservar tu pureza y tu inocencia? ¿Cómo te conduces con relación a Dios y a ti mismo?

II. Este santo escolar profesaba un admirable respeto a sus maestros, recibía sus órdenes como salidas de la boca de Jesucristo, frecuentaba sus discípulos más piadosos y evitaba con esmero a los libertinos. ¿Así te portas tú con tu prójimo? ¿Qué compañías frecuentas? ¿Qué respeto tienes a tus superiores? ¿Cómo les obedeces?

III. Estudiaba el santo con asidua dedicación, para llegar a ser un día capaz de servir a Dios y excitar a los demás en su amor. Dios, por órgano de tus padres, te ordena que trabajes; trabaja, pues, pero que sea únicamente en lo que Dios quiere, como Dios quiere, y para cumplir su santa voluntad. Finalmente, aprende de San Bernardo esta sentencia que comprende casi todos los deberes de un joven: *Es menester que un joven tema a Dios, respete a sus padres y conserve su pureza.*

El temor de Dios — *Orad por los escolares.*

ORACIÓN

Oh Dios, que al bienaventurado Nicolás pontífice hiciste ilustre por un gran número de milagros, concedenos por sus méritos e intercesión, la gracia de librarnos de las llamas eternas. Por J. C. N. S. Amén.

7 DE DICIEMBRE

SAN AMBROSIO, Obispo, Confesor y Doctor

Considera bien el ministerio que has recibido en nombre del Señor, a fin de cumplir todos sus deberes.

(Colosenses, 4, 17).

A la muerte de Aujencio, obispo herético de Milán, católicos y arrianos estaban a punto de llegar a las manos en la iglesia con motivo de su suceso, cuando Ambrosio, gobernador de la ciudad, se trasladó a ella para apaciguar los ánimos. Un niño exclamó entonces por tres veces: *¡Ambrosio obispo!* y toda la concurrencia súbitamente lo aclamó. Nacido en las Galias hacia el año 340, Ambrosio tenía entonces 34 años y sólo era catecúmeno. Ilustre por su nacimiento, llegó a serlo mucho más por sus virtudes, su ciencia y su caridad. Contribuyó poderosamente a la conversión de San Agustín. Después de la masacre de Tesalónica, negó al emperador Teodosio la entrada a la iglesia, hasta que hubo hecho penitencia. Murió en el año 397.

MEDITACIÓN SOBRE LA VIDA DE SAN AMBROSIO

I. San Ambrosio, en su cargo de gobernador de Milán, defendió los intereses del César, pero supo al mismo tiempo dar a Dios lo que era de Dios. Imita la prudencia de San Ambrosio en tus asuntos temporales: hay que contentar a los hombres, cuando ello es

posible sin ofender a Dios. Se puede y se debe ser hombre de honor y buen cristiano a la vez. La honestidad es como el fundamento de la virtud cristiana.

II. Elegido obispo de Milán por inspiración divina, huyó San Ambrosio a Pavía, pero Dios extravió sus pasos y se encontró al día siguiente por la mañana a las puertas de Milán; comprendió entonces el llamado de Dios. Huye de los honores a imitación de este Santo, pero no te opongas a los designios de Dios sobre ti; haz, por el contrario, lo que esté en tu poder para cooperar con ellos.

III. Este gran santo decía al morir: "No he vivido entre vosotros de modo que tenga aprensión de permanecer durante más tiempo con vosotros; pero tampoco temo morir, porque debo comparecer ante un Juez lleno de bondad". ¿Podrías tú hablar con esta santa confianza? ¿Nada deberían reprender los hombres en tu conducta? ¿Nada tendría que reprocharte Dios? ¿Qué te dice tu conciencia? *La conciencia es un juez insobornable; cuando se levanta contra los hombres, grita en alta voz, acusa y escribe, por decirlo así, ante los ojos de los pecadores, la magnitud de sus ofensas.* (San Crisóstomo).

La dulzura — *Orad por vuestro obispo.*

ORACIÓN

Oh Dios, que habéis instruido a vuestro pueblo acerca de la salvación eterna por ministerio del bienaventurado Ambrosio, dignaos hacer que, después de haberlo tenido en la tierra como doctor y guía, lo tengamos como intercesor en el cielo. Por J. C. N. S. Amén.

8 DE DICIEMBRE

LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

Salve, llena eres de gracia; el Señor es contigo.

(Lucas, 1, 28).

La Virgen María, por un privilegio único en vista de su destino divino, fue concebida sin pecado. Nunca el demonio tuvo poder alguno sobre Ella, porque estuvo exenta de pecado original. Debes honrar muy especialmente esta prerrogativa de la Madre de Dios, porque es el comienzo de su santificación y de su gloria. Regocíjate con Ella por la dicha que tuvo de ser librada del pecado de Adán, y recibir más gracias, en ese momento feliz de su Concepción, que la que nunca poseyeron los hombres y los ángeles juntos.

MEDITACIÓN SOBRE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

I. María fue concebida sin pecado; es éste un favor que Dios pudo hacerle, porque nada es imposible para su omnipotencia. Reina de los Ángeles, Madre de mi Salvador, estoy lleno de alegría cuando considero que el pecado nunca entró en vuestra alma, y habéis estado plena de gracias desde vuestra concepción. Lo creo, Virgen Santísima, y por todas partes sostendré el honor de vuestra Inmaculada Concepción.

II. Dios ha debido por una cierta conveniencia, preservar a María del pecado original. Padre eterno, ¿hubierais podido acaso permitir que vuestra queridísima Hija, la Madre de vuestro Hijo, fuese, aunque sea por un instante, esclava del demonio? ¿Podíais Vos, Espíritu Santo, dejar que penetrara vuestro enemigo en el corazón de vuestra Esposa muy amada? Y Vos, Verbo eterno, ¿podíais dejar que se profanase el templo donde debíais habitar? ¡Oh, no! sería injuriar a vuestro amor filial sólo pensarlo. Creemos, pues, con la Iglesia católica que *la Bienaventurada Virgen María ha sido, por privilegio único de Dios, enteramente preservada de la mancha original desde el primer instante de su Concepción.* (Pío IX).

III. Cuando, después de haber puesto nuestros ojos en la Virgen Inmaculada, los bajamos a nosotros mismos, ¡cuán diferentes nos encontramos a nuestra Madre! ¡Nacemos pecadores, vivimos en el crimen y estamos expuestos a morir en el pecado! Pero Vos, Virgen Santa, vendréis en nuestra ayuda: no dejaréis perecer a vuestros hijos. *El que recurre a María no puede perecer: es el fundamento de toda esperanza.* (San Bernardo).

La devoción a la Inmaculada Concepción — *Orad por las Congregaciones de la Santísima Virgen.*

ORACIÓN

Oh Dios que, por la Inmaculada Concepción de la Virgen, habéis preparado un santuario digno para vuestro Hijo, dignaos, después de haberlo preservado de toda mancha en previsión de la muerte de este mismo Hijo, concedernos a nosotros, por su intercesión, la gracia de llegar hasta Vos, purificados de toda mancha. Por J. C. N. S. Amén.

9 DE DICIEMBRE

SANTA LEOCADIA, Virgen y Mártir

Cristo padeció por nosotros, dándonos ejemplo, a fin de que sigáis sus huellas.

(1 Pedro, 2, 21).

Santa Leocadia, hija de una de las casas más ilustres de Toledo, fue condenada por el gobernador Daciano, en el reinado de Diocleciano, a ser azotada porque era cristiana. Después de ello se la arrojó en una prisión para todo el resto de sus días. Entró en ella diciéndole que ese lugar le sería más agradable que los palacios más bellos del mundo. Habiendo sabido que la persecución duraba siempre, pidió a Dios morir. Su oración fue escuchada: murió besando la cruz que había trazado en los muros de su prisión, hacia el año 304.

MEDITACIÓN SOBRE EL AMOR DE JESUCRISTO

I. Para prepararte a la Natividad de Jesús, debes pensar de vez en cuando en el amor que tuvo Él para nosotros. Su amor, según dicho de San Bernardo, ha sido tierno, fuerte y sabio. Nos ha amado tiernamente, se han conmovido sus entrañas a la vista de nuestras miserias; ¿le pagas tú con la misma moneda? ¡Ah! ¡soy insensible para con Vos, Salvador mío; os veo transido de frío en el pesebre, y mi corazón no se conmueve!

II. El amor de Jesús ha sido fuerte. Para hacerme bien, soportó los suplicios más crueles, sufrió la muerte misma. Y yo, mi divino Jesús, yo os amo cuando nada hay que sufrir, pero ante la menor dificultad ¡me niego! Y sin embargo, ¿qué cosa hay más fácil que amaros? No todo el mundo puede ayunar, velar o hacer limosna; pero todo el mundo puede amar a Dios. Para esto no hay necesidad de ser sabio, de tener salud ni ingenio: basta tener corazón. ¿Qué cosa más dulce que amar a un objeto infinitamente amable?

III. Jesús nos ha amado sabiamente, mostrándonos el camino del paraíso. Nos ha amado para la eternidad; así, no se apena por procurarte las comodidades de esta vida. ¿Amas tú de este modo? Es odiarse amar los placeres; es amar santa y sabiamente al cuerpo y al alma, rehusarles los placeres criminales que deben hacerlos desgraciados para siempre. Amas a tus riquezas, a tus padres, a tus amigos; *amas todo lo que posees ¡y no sabes amarte a ti mismo! Sé tú más querido para ti mismo que tus bienes.* (San Euquerio).

El amor de Jesús — *Orad por vuestros amigos.*

ORACIÓN

Señor, que la bienaventurada Leocadia virgen y mártir, implore por nosotros vuestra misericordia, ella que siempre os fue agradable por el mérito de su castidad y por su valor en confesar vuestro Nombre. Por J. C. N. S. Amén.

10 DE DICIEMBRE

SAN MELQUIADES, Papa y Mártir

Ahora habiendo quedado libres del pecado y hechos siervos de Dios, obtenéis por fruto vuestro la santificación, y por fin la vida eterna.

(Romanos, 6, 22).

San Melquíades, de origen africano, aprovechó la protección que el emperador Constantino acordaba a la Iglesia para extender el reino de Jesucristo. Reunió en Roma un concilio donde Donato fue vencido de cisma y condenado. Con todo, permitió a los obispos partidarios de él que conservaran sus sedes, con la condición de que volviesen a la unidad de la Iglesia. Murió el 11 de enero del año 314, después de dos años y medio de pontificado. Los tormentos que tuvo que sufrir antes del restablecimiento de la paz por Constantino le han merecido el título de mártir.

MEDITACIÓN — LA VIDA DEL HOMBRE ES SEMEJANTE A UN ARROYO

I. El arroyo es el símbolo de tu vida y la imagen de tu muerte; corre hacia el mar como a su centro. Cristiano, Dios te ha creado, y debes volver a Él; es el único objetivo que te debes proponer. A Dios sólo es a quien debes mirar, a Él hacia quien debes tender. *¿Qué hay para mí en el cielo, qué he deseado*

yo en la tierra sino a Vos, oh Dios de mi corazón y mi herencia para la eternidad? (El Salmista).

II. El arroyo no es detenido ni por las piedras ni por las espinas que encuentra; no se para en los canales de metal y de mármol donde se le encierra; no se deja desviar por la hierba y las flores que adornan sus orillas: corre siempre hacia el mar. Como él, no te dejes desviar del camino que conduce a Dios, ni por la adversidad ni por la prosperidad; para esto hay que despreciar las dulzuras de la vida, y vencer los obstáculos que se encuentran en la práctica de las virtudes.

III. El arroyo siempre está en movimiento: parece que murmura y se queja de estar tan alejado del mar. Vayas a donde fueres, aunque gustes todos los placeres del mundo, nada hay fuera de Dios que pueda llenar tu corazón. Serás feliz en este mundo amando a Dios, y a nada más que a Él; pero tu corazón estará siempre inquieto, hasta que pueda perderse en el seno de Dios. *Nos hiciste para Vos, Señor, nuestro corazón siempre estará inquieto, hasta que descanse en Vos.* (San Agustín).

El conocimiento de uno mismo — *Orad por la Iglesia.*

ORACIÓN

Pastor eterno, considerad con benevolencia a vuestro rebaño y guardadlo con protección constante, por vuestro bienaventurado mártir y Soberano Pontífice Melquíades, a quien constituisteis pastor de toda la Iglesia. Por J. C. N. S. Amén.

11 DE DICIEMBRE

SAN DÁMASO, Papa y Confesor

Cualquiera que mirare a una mujer con mal deseo ya adulteró en su corazón.

(Mateo, 5, 28).

San Dámaso I, de origen español, siguió al Papa Liberio al exilio y le sucedió en el año 366. Su talento y su celo por la pureza de la doctrina y el esplendor del culto han hecho que el Concilio de Calcedonia lo llamase *ornamento y gloria de Roma*. Reunió cuatro concilios en esta ciudad y uno en Aquilea, para combatir las herejías. Edificó dos basílicas, una junto al teatro de Pompeyo, San Lorenzo *in Damaso*; la otra en la vía Ardeatina, junto a las catacumbas. Adornó con epitafios en verso las tumbas de los mártires, introdujo la costumbre de añadir el *Gloria Patri* al final de los salmos y movió a San Jerónimo a corregir el Nuevo Testamento sobre el texto griego. Murió casi octogenario en el año 384, y fue enterrado con su madre y su hermana en la basílica de la vía Ardeatina.

MEDITACIÓN SOBRE LOS MALOS PENSAMIENTOS

I. Hay tres clases de pensamientos que debemos rechazar, que hasta deberíamos prevenir. Los primeros son las distracciones en nuestra oración:

nos arrebatan todo el fruto de nuestras plegarias, y, a menudo, nos hacen cometer nuevos pecados en el momento en que deberíamos obtener el perdón de nuestras faltas pasadas. Para ahuyentar estos pensamientos importunos, haz con frecuencia actos de fe; piensa que Dios te ve, que oye tus ruegos y que castigará tu negligencia al no desechar esas distracciones.

II. Los pensamientos contra la castidad son mucho más peligrosos todavía: fácil es complacerse en ellos, detenerse en ellos voluntariamente y cometer en un instante grandísimos pecados. Así, vigila, rechaza esos pensamientos poniendo la atención de tu espíritu en otra cosa, ocupándolo con pensamientos graves tales como los de la muerte, del infierno y del juicio. ¿Quieres verte libre de esta clase de tentaciones? Vigila tus sentidos: tus ojos y tus oídos son las puertas que les dan acceso a tu alma.

III. El demonio te sugiere, a veces, dudas contra la fe: esas dudas son peligrosas, sobre todo en la hora de la muerte. Las vencerás con la humildad y la oración; desconfía, pues, de tus propias fuerzas e implora el socorro del Cielo. La fe es un don de Dios: Aquél que te la dio te la conservará, siempre que recurras a Él. Si con todo esos pensamientos continuarán importunándote, haz actos de fe. *Cuanto más te cueste penetrar las verdades de la salvación, más debes reverenciarlas y admirarlas.* (San Eusebio).

La modestia — Orad por el Sumo Pontífice

ORACIÓN

Pastor eterno, considerad con benevolencia a vuestro rebaño, y guardadlo con constante protección por vuestro bienaventurado Sumo Pontífice Dámaso, a quien constituisteis pastor de toda la Iglesia. Por J. C. N. S. Amén.

12 DE DICIEMBRE

SAN CORENTINO, Obispo y Confesor

Cualquiera que beba de esta agua que yo le daré nunca volverá a tener sed.

(Juan, 4, 13).

San Corentino se retiró a un desierto y en él obtuvo de Dios una fuente que le proporcionaba agua de la que tenía necesidad. El duque de Bretaña, yendo de caza, lo encontró en el fondo de una floresta y le hizo edificar un monasterio. En seguida le fue confiado el obispado de Cornouailles (o Quimper). Como tantos otros lugares donde vivieron santos obispos o abades de monasterios, la naciente ciudad de Quimper tomó su nombre y se llamó Quimper Corentino.

MEDITACIÓN SOBRE LOS GOZOS DEL PARAÍSO

I. Los placeres de este mundo se parecen a aguas fangosas que no podrían quitar la sed. ¿Has oído alguna vez a un avaro, acaso, a un ambicioso o a un voluptuoso, decir: Basta? ¿Tú mismo podrías tal vez decir que alguna vez estuviste plenamente satisfecho de la posesión de un bien creado? ¿No faltó acaso algo a tu felicidad? Señor, he sido desgraciado cuando te abandoné, a Ti, fuente viva de verdaderos placeres; dadme, Señor, el agua de vuestra santa gracia: sólo ella es capaz de apagar mi sed.

II. En el cielo, Dios te contentará plenamente: el cielo no es otra cosa que la posesión de un bien infinito, universal y eterno, capaz, dicho en una palabra, de contentar todos nuestros deseos. Sí, Señor, me saciaré cuando me hayas manifestado vuestra gloria. Beberé a grandes tragos en los torrentes de delicias que riegan la Jerusalén celestial. Ya nada temeré, nada desearé, nada amaré sino a Vos y en Vos poseeré todos los bienes imaginables.

III. Para llegar a esta venturosa estancia, hay que beber aquí el cáliz de la Pasión de Jesús, hay que mojar el propio pan con lágrimas y pasar esta vida suspirando y gimiendo. Es preciso, además, extraer el agua viva de las fuentes del Salvador, frecuentar los sacramentos, meditar la Pasión del divino Maestro e imitar sus virtudes. En una palabra, date a Dios durante tu vida y lo poseerás durante la eternidad. *El reino de los cielos tiene un precio, ese precio eres tú; date a ti mismo y lo obtendrás.*

El pensamiento del cielo — *Orad por los obispos.*

ORACIÓN

Haced, oh Dios omnipotente, que la augusta solemnidad del bienaventurado Corentino, vuestro confesor y pontífice, aumente en nosotros el espíritu de piedad y el deseo de la salvación. Por J. C. N. S. Amén.

13 DE DICIEMBRE

SANTA LUCÍA, Virgen y Mártir

En esto se demostró la caridad de Dios hacia nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que por Él tengamos la vida.

(1 Juan, 4, 9).

Santa Lucía, virgen de Siracusa, habiendo obtenido la curación de su madre orando sobre la tumba de Santa Ágata, de inmediato le pidió permiso para distribuir a los pobres la dote que le había destinado. Su pretendiente la denunció al juez como cristiana. El tirano la hizo prender y ordenó se la condujese a un infame lugar; pero no les fue posible moverla del lugar en que estaba. Empleóse el hierro y el fuego: ella pidió a Dios que prolongase su martirio para fortificar a los cristianos en la fe, predijo la tranquilidad de que gozaría la Iglesia después de la muerte de los emperadores Diocleciano y Maximino, y entregó su alma a Dios, hacia el año 304.

MEDITACIÓN SOBRE LA DIGNIDAD DEL HOMBRE

I. Preciso es que el hombre sea algo grande puesto que Dios creó para él el mundo y todas las cosas que encierra. Considera lo que existe de más bello en el firmamento y en toda la tierra, y después di: Cosa más grande soy que todas esas maravillas, porque ellas no han sido creadas sino para servirme.

¡Oh Dios mío, Vos honráis demasiado a vuestros amigos; cuánto agradecimiento os debemos! Pero, ¡cuán desgraciados somos al hacernos esclavos de esas creaturas de las cuales somos soberanos!

II. El fin para el cual hemos sido creados hace ver claramente la grandeza y la nobleza del hombre. Dios nos ha sacado de la nada para servirle y para poseerle un día: he aquí nuestro fin durante esta vida y durante la eternidad. Cristiano, levanta tu corazón; no estás en este mundo para gozar de él, sino para servir a Dios y para amarlo. ¿Por qué, pues, abandonar a Dios, fuente de todo bien? ¿Por qué buscar placeres imperfectos entre las creaturas? *Eleve-
mos nuestros ojos al cielo, a fin de que la tierra no
nos seduzca con sus diversiones y placeres.* (San Cipriano).

III. El precio que Jesucristo ha pagado para rescatarnos es una prueba convincente de la estima que Dios hace del hombre, puesto que prefirió sacrificar a su Hijo antes que dejar perder a esta noble creatura. Vemos con ello lo que valemos y cuánto nos estima Dios. Recordemos, pues, que Jesucristo, después de haber dado tanto por nosotros, espera mucho de nosotros. *El sabe cuánto le hemos costado; no nos menospreciamos pues, nosotros que somos tan preciosos a los ojos de Dios.* (San Eusebio).

La pureza — *Orad por los vírgenes.*

ORACIÓN

Escuchadnos, oh Dios Salvador nuestro, y que la fiesta de la bienaventurada Lucía, virgen y mártir, al mismo tiempo que regocija nuestra alma, la enriquezca con los sentimientos de una tierna devoción.
Por J. C. N. S. Amén.

14 DE DICIEMBRE

SAN NICASIO, Obispo y Mártir

*Este pueblo me honra con sus labios;
pero su corazón está lejos de mí.*

(Mateo, 15, 8).

San Nicasio era arzobispo de Reims cuando esta ciudad fue pillada por los bárbaros. El santo se retiró a una iglesia con su hermana Eutropia, a fin de morir al pie de los altares como víctima de Jesucristo. Los soldados lo decapitaron en el momento en que pronunciaba estas palabras de David: *Mi alma se adhirió al suelo;* y cuando se le hubo separado la cabeza del tronco, terminó el versículo: *Señor, vivícame según tu palabra.*

MEDITACIÓN SOBRE LA ORACIÓN VOCAL

I. Las oraciones vocales son muy agradables a Dios; Él mismo enseñó a sus apóstoles la oración dominical, y quiso que nosotros la recitáramos. La oración vocal es útil a los que comienzan a practicar la virtud, como a los que han avanzado ya en el camino de la perfección. ¿Qué oraciones vocales rezas tú? Ordena tus prácticas de devoción, y sé fiel y constante en lo que hayas determinado.

II. Dios se quejaba por boca del profeta Isaias de que su pueblo lo honrase con los labios mientras

su corazón estaba alejado de Él; ¿no podría quejarse de lo mismo respecto de ti? San Agustín lloraba de ternura oyendo cantar los salmos de David; y tú, ¿cómo asistes a los oficios divinos? Acuérdate que si quieres que Dios escuche tus plegarias, debes obedecer sus inspiraciones. *¿Con qué derecho nos quejamos de no ser escuchados por Dios, cuando nosotros no lo escuchamos a Él?* (Salviano).

III. Dios prefiere un Padrenuestro piadosamente recitado a largas oraciones rezadas a prisa y sin atención. Pesa cada una de las palabras de esta oración que Jesús mismo ha compuesto; haz lo mismo con todas aquellas que recitas. ¡Qué honor me hacéis, Señor, permitiéndome que os hable en todo tiempo y en todo lugar! Pero, ¡qué vergüenza para mí ver que lo hago con tan poco respeto! *¿Cómo estaría Dios contigo, si tú no estás contigo mismo? ¿Si tú no te oyes, cómo te oirá Dios?*

El amor a la oración — *Orad por el aumento de la devoción.*

ORACIÓN

Oh Dios, que todos los años nos proporcionáis un nuevo motivo de gozo con la solemnidad del bienaventurado Nicasio, vuestro pontífice mártir, haced que al mismo tiempo que celebramos su nacimiento al cielo, experimentemos los efectos de su protección.
Por J. C. N. S. Amén.

15 DE DICIEMBRE

SAN MESMÍN, Abad

*Acuérdate de dónde has caído;
haz penitencia y vuelve a tus primeras obras.*

(Apocalipsis, 2, 5).

San Mesmín entró en el monasterio de Micy, cerca de Orléans, del que fue más tarde el segundo Abad. Con el correr del tiempo había de dejarle su nombre: hoy se llama San Mesmín. En muchedumbre iba la gente tras él para formarse en la perfección cristiana. Los señalados milagros que Dios obró por su intermedio aumentaron aun más su reputación de santidad. Murió recomendando la caridad a sus religiosos, el 15 de diciembre del año 520.

MEDITACIÓN SOBRE TRES CLASES DE CONVERSIONES

I. Hay algunos que se dan a Dios desde su tierna juventud, y que parece hubieran bebido la piedad con la leche. Dichoso aquél que lleva el yugo del Señor desde su adolescencia, porque el hábito de practicar la virtud trócase para él en una segunda naturaleza. Da a Dios las primicias de tu vida, desde muy temprano hazle el sacrificio de ti mismo; tu cruz te parecerá más ligera a medida que tengas más edad.

II. Existen otras personas que dan al mundo la flor de su vida y que, después de haber experimen-

tado la vanidad de sus placeres, se disgustan de ellos y se dan a Dios. Si estás entre éstos, llora con la amargura de tu alma los años que sacrificaste al mundo; con fervor debes suplir el poco tiempo que te queda. Si todavía no has comenzado a servir a Dios apúrate a hacerlo: comienza desde hoy, porque *Dios ha prometido el perdón al arrepentido, pero no ha prometido el mañana al pecador que aplaza su penitencia.* (San Agustín).

III. En fin, hay personas que, al comienzo de su conversión, son todo fuego para los ejercicios de piedad pero poco a poco su celo se enfría y terminan por volver a sus antiguos placeres. Si por desgracia fueras tú uno de éstos, compara, por favor, las dulzuras y la tranquilidad de que gozabas en aquel entonces, con la turbación y los remordimientos que te inquietan ahora. Piensa en los motivos que te habían excitado al servicio de Dios: las mismas causas producirán los mismos efectos.

La penitencia — Orad por la conversión de los herejes.

ORACIÓN

Señor, que la intercesión del bienaventurado Mesmin, abad, nos haga agradables a vuestra Majestad, a fin de que obtengamos por sus oraciones lo que no podemos esperar de nuestros méritos. Por J. C. N. S. Amén.

16 DE DICIEMBRE

SAN EUSEBIO, Obispo y Mártir

La voluntad de Dios es que seáis santos.

(1 Tesalonicenses, 4, 3).

San Eusebio, obispo de Vercell, fue exilado en Palestina por haber sostenido, en el Concilio de Milán, la fe de Nicea contra los obispos arrianos protegidos por el emperador Constancio. Las cartas que escribió a su pueblo desde el fondo de su confinamiento nos revelan la inaudita crueldad de los arrianos para con él y la admirable firmeza de su fe. Después de la muerte de Constancio, no quiso aprovecharse del permiso concedido a los obispos exilados para volver a sus diócesis, sino después de haber asistido al Concilio de Alejandría, y recorrido las provincias de Oriente inficionadas de arrianismo para hacer volver a los extraviados. Murió en Vercell hacia el año 370.

MEDITACIÓN SOBRE LA IMITACIÓN DE LOS SANTOS

I. Nunca entrarás en el cielo, si no imitas a los santos, y no los imitarás si la lectura de su vida no te enseña lo que hicieron. Consagra todos los días algunos instantes a esta lectura; y, si puedes, reúne a tus servidores para hacer esta lectura en común. ¡Tanto

tiempo se pierde en conversar con los hombres, y no se encuentra ni siquiera un momento libre para platicar con los santos!

II. Esfuérzate en imitar, en la medida en que lo puedas, las virtudes que notes en la vida de los santos. Considera, sobre todo, que ellos han estado unidos a Dios mediante la oración, que han sido austeros para consigo y caritativos para con el prójimo. Ningún santo encontrarás que no haya tenido estas tres cualidades. ¿Las posees tú? Sin ellas no hay que esperar el paraíso. No basta, para ir al cielo, profesar la religión cristiana en cuyo seno vivieron ellos; es preciso también conformar nuestras costumbres a la santidad de nuestra fe y a los buenos ejemplos que nos dieron. *De nada nos servirá que nuestra religión sea buena, si nuestra vida es mala.* (Salviano).

III. Elige como patrono a un santo que se haya encontrado en posición parecida a la tuya, y regula tu conducta con sus ejemplos. Imita también las virtudes del santo cuyo nombre tienes, y del que hayas elegido cada mes como protector especial tuyo. En todas tus necesidades temporales y espirituales, recurre a los santos. Examina tu vida: ¿a qué santos imitas? ¿Acaso no sigues un camino totalmente opuesto al que ellos recorrieron? ¡Ten cuidado! *Aprende de uno la humildad, de otro la paciencia: que uno te enseñe el silencio, otro la dulzura.* (San Jerónimo).

La imitación de los santos — *Orad por las Ordenes religiosas.*

ORACIÓN

Oh Dios, que cada año nos proporcionáis un nuevo motivo de gozo con la solemnidad del bienaventurado Eusebio, vuestro mártir pontífice, haced que honrando su nacimiento al cielo, experimentemos los efectos de su protección. Por J. C. N. S. Amén.

17 DE DICIEMBRE

SAN LÁZARO, Obispo

Las hermanas de Lázaro enviaron a decir a Jesús: Señor, aquél a quien amas está enfermo.

(Juan, 11, 3).

San Lázaro, de Betania, hermano de Marta y de María, tuvo la dicha de ser resucitado por Jesucristo, que mucho lo amaba. Lleno de gratitud para con su benefactor, predicó su divinidad con tanto celo, que los judíos —dice la leyenda— lo desterraron junto con sus dos hermanas. Puesto en una embarcación sin remos ni timón, habría abordado en Marsella y llegado a ser el primer obispo de esta ciudad.

MEDITACIÓN SOBRE LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO

I. El ruego de las hermanas de Lázaro es admirable. Se dirigen a Jesucristo y le dicen: *Señor, aquél a quien amas está enfermo.* ¿Quieres tú ser ayudado en tus necesidades? Preséntalas ante Jesucristo, él te ama y quiere ayudarte. No te desanimes, persevera en la oración; cuando todo parezca desesperado, hay que esperar todo de Dios. ¿No es verdad, acaso, que tú ordinariamente no te diriges a Dios sino después de haber reconocido la inutilidad de todo socorro humano? Es preciso invocar, en primer lugar, el Nom-

bre de Dios y, después de esto, buscar los medios convenientes para llevar a cabo tus propósitos.

II. Jesús fue finalmente; derramó lágrimas en la tumba de Lázaro, agradeció a su Padre celestial y, después, llamó a su amigo en alta voz. Aprende de Jesús a agradecer a Dios las gracias que te concede, si quieres obtener otras nuevas. Alégrate, alma mía: tanto te ama Jesús cuanto amó a Lázaro. *Señor, aquél a quien amáis está enfermo: basta que Vos conozcáis su mal, porque Vos no abandonáis a los que os aman.* (San Agustín).

III. Lázaro obedeció de inmediato a la voz de Jesús y salió de su tumba. Ya hace mucho tiempo, Señor, que me invitáis a salir del pecado en que estoy amortajado; pero estoy sordo a vuestras santas inspiraciones: ¡ya es tiempo de obedeceros! *¡Oh Vida que me dais la vida, Vos por quien vivo yo y sin el cual me muelo!, ¿dónde os encontraré, a fin de morir a mí mismo y de vivir de Vos?* (San Agustín).

La confianza en Dios — *Orad por los enfermos.*

ORACIÓN

Dios, que por vuestro Hijo unigénito, sacasteis de la tumba a Lázaro muerto desde hacía cuatro días, hacednos surgir de la tumba de nuestros pecados, a fin de que merezcamos ser admitidos en la sociedad de vuestros elegidos. Por J. C. N. S. Amén.

18 DE DICIEMBRE

SAN GACIANO, Obispo

Si el grano de trigo, después de echado en la tierra, no muere, queda infecundo; pero si muere, produce mucho fruto.

(Juan, 12, 24).

Según San Gregorio de Tours, San Gaciano fue enviado por el Papa Fabiano, desde Roma a Turena, para sembrar allí la palabra de Dios. Su vida angelical y sus milagros lo ayudaron a ello poderosamente; a la sola señal de la cruz, los demonios y las enfermedades le obedecían. No dejó Satanás de suscitar persecuciones contra él; entonces, congregaba el santo a su pequeño rebaño en subterráneos y celebraba en ellos los divinos misterios. Murió en el curso del siglo III después de un largo apostolado.

MEDITACIÓN — NUESTRA ALMA ES SEMEJANTE A UN CAMPO

I. Hay que abrir las entrañas de la tierra para hacer entrar en ella el buen grano que la debe hacer fecunda. ¿Quieres tú producir frutos dignos del paraíso? Es preciso sufrir. El camino del cielo está totalmente erizado de espinas, las rosas se encontrarán en el paraíso. Valor, alma mía, no retrocedas ante ningún sacrificio. *Los herederos del Crucificado no deben temer ni a los tormentos ni a la muerte.* (San Cipriano).

II. La tierra oculta en su seno la semilla que se le ha confiado; en ella muere, pero para resucitar muy pronto. Almas santas, ocultad los talentos y las gracias que Dios os ha concedido, de otro modo el demonio, esta ave de rapiña, pronto los habrá arrebatado. La vanidad os privará del fruto de vuestras buenas obras. Dios mío, estoy contento de ser desconocido de los hombres, siempre que Vos me guardéis un lugar en la gloria.

III. Las espinas y la cizaña crecen a menudo entre el buen grano, en medio de las flores. Así, los buenos están mezclados con los malos en este mundo, hasta el día del juicio en el que Dios separará a éstos de entre aquéllos. Sufre sus defectos, puesto que Dios los soporta, pero no los imites. ¿Serás tú reservado en el granero del Padre celestial, o bien serás arrojado al fuego con la cizaña? En tus manos está elegir ahora. Haz buenas obras, ellas serán la semilla de una gloria eterna. *Nuestras obras no se desvanecen como pudiera creerse, sino que las obras temporales son como semilla de eternidad.* (San Bernardo).

La paciencia — *Orad por los que os persiguen.*

ORACIÓN

Dios omnipotente, que esta augusta solemnidad de San Gaciano, vuestro confesor pontífice, aumente en nosotros el espíritu de piedad y el deseo de la salvación. Por J. C. N. S. Amén.

19 DE DICIEMBRE

SAN NEMESIÓN, Mártir

Estoy persuadido de que los sufrimientos de la vida presente no son de comparar con aquella gloria venidera, que se ha de manifestar en nosotros.

(Romanos, 8, 18).

San Nemesión, detenido como culpable de robo, probó su inocencia y ya estaba por ser puesto en libertad, pero fue inmediatamente acusado de nuevo como cristiano durante la persecución de Decio y confesó generosamente esta fe, de la que se le acusaba como de un crimen. Fue condenado a ser quemado con unos malhechores. Estimó una dicha terminar su vida como su divino Maestro en medio de facinerosos.

MEDITACIÓN SOBRE LOS SUFRIMIENTOS

I. ¡Todos hemos ofendido a Dios y no queremos sufrir algo para apaciguar su cólera! Nuestros pecados nos han merecido el infierno, y cuando Dios, para evitarnos tormentos eternos, nos envía cortas y ligeras pruebas, nos derramamos en quejas y gemidos. ¿Qué condenado habría que no aceptase con placer el favor que con ello nos dispensa? Sufre, pues, con este pensamiento: Lo que yo sufro es poca cosa comparada con el infierno que he merecido.

II. Los sufrimientos de esta vida son poca cosa en comparación con los consuelos que Dios nos en-

vía, cuando sufrimos animosamente por amor suyo. Estos consuelos son tan grandes, que embotan el aguijón del dolor; si los santos lloran en la soledad, lo hacen de gozo; si se quejan en el patíbulo, a menudo es porque la abundancia de los consuelos les impide gustar la hiel y la amargura del dolor.

III. ¡Cuán insignificantes son nuestros sufrimientos si los comparamos con la gloria que se nos promete en recompensa! Por un momento de dolor, una eternidad de dicha! Además, el dolor nunca es universal, siempre va templado con algún consuelo; el gozo, por el contrario, será universal y sin mezcla de dolor alguno. Cuán leves parecerán nuestros dolores si pensamos en estas tres verdades. *Los sufrimientos de esta vida nada son comparados con las faltas que hemos cometido, nada en comparación con los consuelos que se nos prodigan y de la gloria que se nos promete.* (San Bernardo).

La paciencia — Orad por los afligidos.

ORACIÓN

Haced, os lo suplicamos, oh Dios omnipotente, que la intercesión del bienaventurado Nemesión, vuestro mártir, cuyo nacimiento al cielo celebramos, nos fortifique en el amor de vuestro santo Nombre. Por J. C. N. S. Amén.

20 DE DICIEMBRE

SANTO DOMINGO DE SILOS, Abad

*Tribulación y angustias
aguardan a todo hombre que obra mal.*

(Romanos, 2, 9).

Santo Domingo de Silos aprendió a servir a Dios cuidando las ovejas de su padre. Para santificarse mejor, tomó el hábito de San Benito en el monasterio de San Millán de la Cogolla. Elegido prior, resistió valientemente a Garcias, rey de Navarra, que quería apoderarse de las posesiones de la Iglesia. Este acto de valor hizo que lo confinasen en Castilla, donde llegó a ser abad de Silos. Reformó este monasterio e hizo de él uno de los más famosos de España. Murió en 1073, y un grupo de niños vio que su alma volaba al cielo.

MEDITACIÓN SOBRE LAS TRES PENAS DEL PECADO

I. El pecado es castigo del pecador, como la virtud es recompensa del justo. El pecador lleva siempre consigo su verdugo; el remordimiento siempre tortura a su alma y le arrebató el bien supremo del hombre, que es la paz de la conciencia. Sin esta paz no hay placer, con ella, no hay tristeza. *Los pecadores no pueden escapar del castigo, aun aquí en la tierra;*

aunque no haya llegado el día de la justicia, el castigo comienza allí donde comienza el crimen. (San Cipriano).

II. La segunda pena del pecado es que deshonor al pecador a los ojos de todos los hombres virtuosos; por escapar de la vergüenza y del deshonor, el que obra mal aborrece la luz y busca las tinieblas. El pecador, además, es despreciado, por los malos mismos y por los cómplices de sus crímenes: ¡de tal modo el amor a la virtud y el aborrecimiento al vicio están hondamente enraizados en el corazón humano!

III. El tercer castigo del pecador proviene de Dios: El castiga al pecado en este mundo mediante las enfermedades, la pobreza, la peste, la guerra. Todo lo que sufres es castigo o del primer pecado de Adán o de algún pecado que tú has cometido. Pero, ¡cuánto más espantosos aun son los suplicios de la otra vida! Aquí ni siquiera puedes concebirlo, no sea que tal vez los experimentes algún día. *¡Verás cuán amargo es haber abandonado al Señor tu Dios! (Jeremías).*

*La huida del pecado — Orad
por los que están en pecado.*

ORACIÓN

Señor, que la intercesión del bienaventurado Domingo, abad, nos haga agradables a vuestros ojos, a fin de que obtengamos por sus oraciones lo que no podemos esperar de nuestros méritos. Por J. C. N. S. Amén.

21 DE DICIEMBRE

SANTO TOMÁS, Apóstol

*Tú has creído porque me has visto, Tomás:
bienaventurados aquéllos que sin haber
visto han creído.*

(Juan, 20, 28).

Santo Tomás, oscuro galileo, siguió a Jesús desde el primer año de su ministerio público; pero huyó en el momento de su Pasión. No quiso creer que Jesús hubiese resucitado antes de verlo con sus propios ojos. Así uno de los hombres que debían anunciar al Salvador al universo defeccionó primero y, en seguida, fue difícil de convencer: fue preciso que el Salvador le hiciese meter la mano en sus adorables llagas. Se dice que después se trasladó a la India a predicar el Evangelio y recibió allí la corona del martirio en edad muy avanzada.

MEDITACIÓN SOBRE LA VIDA DE SANTO TOMÁS

I. Primero Santo Tomás fue incrédulo: no quiso prestar fe a la resurrección a no ser viendo con sus propios ojos al Salvador. "Bienaventurados, le dijo Jesucristo, aquéllos que sin haber visto han creído". ¿Soy yo uno de éstos? ¡Ah! si creyese firmemente que Jesús ha muerto por mí, que existe un infierno y un cielo, ¿acaso no viviría más santamente? *¡Desventurados aquéllos que esperan los castigos de Dios para creer! (San Eusebio).*

II. La fe de este santo Apóstol se despertó una vez que Jesús le hubo hablado y que tocó sus sagradas llagas. También tú en estas fuentes del Salvador debes, alma mía, refugiarte para reanimar tu fe, fortificar tu esperanza y aumentar tu caridad. ¿Estoy yo enteramente convencido de que Jesús ha sufrido por mí en todo su cuerpo? Si lo creo, ¿cómo puedo amar los placeres, sabiendo que Jesús no amó sino los sufrimientos?

III. Santo Tomás probó su fe mediante sus buenas obras. Llevó el Evangelio a los países más lejanos, y selló con su propia sangre la verdad de su enseñanza. En vano tus palabras dan fe de que crees en Jesucristo, si tus acciones desmienten a tu lenguaje. ¿Estás pronto a morir por confirmar tu fe? Tú, que pierdes el cielo y la gracia de Dios antes que privarte de un ligero placer, ¿eres cristiano? *Si ni siquiera puedo en ti reconocer a un hombre razonable, ¿cómo habría de darte el nombre de cristiano?* (San Juan Crisóstomo).

La fe — Orad por la India.

ORACIÓN

Señor, concedednos la gracia de celebrar con gozo la fiesta de vuestro apóstol Santo Tomás, a fin de que su protección nos ayude e imitemos su fe con una piedad digna de ella. Por J. C. N. S. Amén.

22 DE DICIEMBRE

SAN ZENÓN, Mártir

*¿Por qué miras la paja en el ojo de tu hermano,
y no ves la viga que tienes en el tuyo?*

(Lucas, 6, 41).

San Zenón, que era un simple soldado, reprendió intrépidamente al emperador Diocleciano porque sacrificaba en honor de la diosa Ceres; declaróle que había que sacrificar al Dios de los cristianos con corazón contrito y humillado y no a los ídolos que son tan insensibles y vanos como el mármol o el bronce de sus estatuas. El tirano lo hizo prender y mandó que se le rompiesen los maxilares, que se le arrancasen los dientes a pedradas y que se le diese muerte.

MEDITACIÓN SOBRE LA CORRECCIÓN FRATERNA

I. Debemos estar llenos de gozo cuando se nos advierte de nuestros defectos porque, para corregirlos, primero hay que conocerlos. Enceguecidos por el amor propio, estimamos en nosotros lo que vituperamos en los demás. Sea tu amigo o tu enemigo quien te advierte tus defectos, siempre debes aprovecharte de ello; no te excuses, no acuses a quienes censuran tu conducta. ¿Cómo recibes tú las advertencias que se te hacen? ¿Cómo corriges los defectos que se te hacen notar?

II. Cuando se te señala alguna falta, examínate; si lo que se te dice es verdad, corrígete. Si un enemigo o un hombre malo vitupera en ti algo laudable, alégrate: señal es de que comienzas a agradar al Señor, porque desagradas a los malos. Es mejor ser vituperado sin causa que ser alabado sin motivo. Jesús, Salvador mío, no quiero agradaros sino sólo a Vos. Que los hombres hablen de mí como quieran, me importa poco: no son mis jueces.

III. No examines las faltas de tu prójimo con ojo curioso y espíritu maligno. No lo acuses, a no ser que tu posición haga que ése sea tu deber; y si los demás censuran su conducta ante ti, excúsalo en la medida en que puedas. Examina tus defectos y no pensarás en criticar los de tu prójimo. *Aquél que se examina no busca lo que es censurable en otro, sino lo que en él mismo es digno de lágrimas.* (San Bernardo).

La caridad — *Orad por vuestros superiores.*

ORACIÓN

Haced, os lo suplicamos, oh Dios omnipotente, que la intercesión del bienaventurado Zenón, vuestro mártir, cuyo nacimiento al cielo celebramos, libre nuestro cuerpo de toda adversidad y purifique nuestras almas de todo mal pensamiento. Por J. C. N. S. Amén.

23 DE DICIEMBRE

SAN SÉRVULO, Confesor

Alegraos en vuestra esperanza; sed sufridos en la tribulación y perseverantes en la oración.
(Romanos, 12, 12).

San Sérvulo era un pobre enfermo incapaz de hacer el menor movimiento. Su madre y su hermano todos los días lo llevaban al pórtico de la iglesia de San Clemente en Roma. Su paciencia, su mansedumbre y su piedad despertaban la admiración de todos. En sus dolores, alababa a Dios sin cesar, le agradecía y le pedía sufrir más todavía. A punto de morir, rogó a los que lo rodeaban que hiciesen silencio, diciéndoles que oía los conciertos de los ángeles. Durmióse dulcemente en el Señor hacia el año 590.

MEDITACIÓN SOBRE LA VIDA DE SAN SÉRVULO

I. San Sérvulo soportó, con heroica paciencia, una extrema pobreza y una cruel enfermedad. Jamás se le oyó una queja; en medio de sus sufrimientos, pedía sufrir más todavía. ¿Qué respondes tú a este ilustre mendigo? Compara tus aflicciones con las suyas, tu paciencia con su paciencia, y cesa de quejarte de tu pobreza y del menosprecio de que se te hace objeto. *¡Avergüénzate! Jesucristo ha sido pobre, ha sido humilde.* (San Pedro Crisólogo).

II. Este santo sobreabundaba de alegría en la tribulación: el gozo de su corazón resplandecía en su rostro y se reflejaba en sus palabras. No cesaba de rezar a Dios y de celebrar sus alabanzas. Todas las aflicciones, por grandes, por penosas que fueren, te serán agradables si pides a Dios que te dé la fuerza necesaria para soportarlas, y si piensas en las promesas que hace Jesús en el Evangelio, a los que se resignan. ¿De dónde proviene que tan a menudo te veas agobiado de violenta pena, sino de que no piensas en Dios que puede consolarte, ni en el paraíso que espera a los que sufren con amor?

III. La muerte de San Sérvulo es aun más dichosa que su vida: nada teme y espera todo; al morir sólo deja dolores y miserias, para tomar posesión del reino de los cielos. Pobres que estáis afligidos, consolaos: la muerte vendrá a trocar vuestros dolores en alegría. ¡En cuanto a vosotros, los felices de este mundo, la muerte vendrá a cambiar vuestros gozos en dolores! *Ancianos, ella está a vuestra puerta; jóvenes, ella os tiende asechanzas por doquier.* (Guerrico).

La paciencia — *Rezad por los enfermos.*

ORACIÓN

Oh Dios, que todos los años nos dais nuevo motivo de gozo con la solemnidad del bienaventurado Sérvulo, vuestro confesor, haced, en vuestra bondad, que honrando la nueva vida que ha recibido en el cielo, imitemos la que vivió en la tierra. Por J. C. N. S. Amén.

24 DE DICIEMBRE

SAN DELFÍN, Obispo y Mártir

*Preparad el camino del Señor,
enderezad sus sendas.*

(Lucas, 3, 4).

San Delfín, obispo de Burdeos, combatió el error de los priscilianistas con celo ardiente y extraordinaria ciencia, particularmente en el sínodo de Zaragoza, que condenó a estos herejes, en el año 380, y en el de Burdeos, en el año 385. Mantuvo correspondencia con San Ambrosio y sobre todo con San Paulino de Nola, a quien tuvo el honor de conducir a la fe y de bautizar. Murió en el año 404.

MEDITACIÓN SOBRE LAS VÍSPERAS DE NAVIDAD

I. María busca en Belén una casa donde guarecerse; llama a todas las puertas y nadie la recibe. ¿Cuánto tiempo hace ya que Jesús está a las puertas de tu corazón? Llama con golpes insistentes, y tú te haces el sordo. Es preciso que me purifique hoy de mis pecados mediante una santa confesión. ¿Qué es, en efecto, lo que aleja a Jesús y lo indisponen contra mí, sino mi orgullo, mi cobardía, mi apego a los bienes de la tierra y a las comodidades de la vida? Quiero, pues, arrojar de mi alma a estos enemigos de mi amable Salvador.

II. Hay cristianos que reciben a Jesús, pero para tratarlo tal como deseaba hacerlo Herodes. Mañana Jesucristo descenderá hasta ti, ¡ten cuidado de recibir a este Huésped benévolo de manera digna de Él! ¿No lo alojarás en un corazón manchado por el pecado? ¿No lo echarás de allí recayendo muy pronto en las mismas faltas? Reflexiona con cuidado: *Aquellos que entregan a Jesús a miembros manchados por el pecado no son menos culpables que los que lo entregaron en las manos criminales de los judíos.* (San Agustín).

III. Vete a contemplar a Jesús en la Misa de medianoche; asiste a ella con devoción, humildad y fe semejantes a las de los pastores: verás en el altar al mismo Dios que ellos vieron en el pesebre. Piensa en los sentimientos de respeto, de amor y humildad que María y José tuvieron para con este adorable Niño; adóralo, humíllate ante Él, recíbelo con amor y ofrécele el presente de tu corazón.

La devoción a Jesucristo — *Orad por los conciudadanos.*

ORACIÓN

Haced, oh Dios omnipotente, que la augusta solemnidad del bienaventurado Delfín, vuestro confesor pontífice, aumente en nosotros el espíritu de piedad y el deseo de la salvación. Por J. C. N. S. Amén.

25 DE DICIEMBRE

LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

María dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo recostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la hostería.

(Lucas, 2, 7).

Augusto, señor del mundo, había ordenado un censo general y preparó así sin saberlo el cumplimiento de las profecías; María y José debieron trasladarse a Belén. Carentes de un techo hospitalario, se retiraron a una gruta que albergaba a un buey. ¡Allí fue donde nació el verdadero Señor del mundo! Envuelto en pobres pañales y acostado en un pesebre de piedra sobre un poco de paja, no fue calentado sino por el amor materno y paterno y por el aliento del buey de los pastores y el asno de los pobres viajeros. A estos homenajes se asoció toda la creación espiritual y material: los ángeles del cielo anunciaron al Salvador, primero al pueblo de Dios y a los humildes en la persona de los pastores, que acudieron a la gruta; después, una estrella misteriosa llevó a ella a los magos, primicias de la gentilidad y de los grandes. Toda la tierra estaba entonces convidada a entrar en el divino redil. *¡Gloria a Dios y paz a los hombres!*

MEDITACIÓN SOBRE LA NATIVIDAD DE JESÚS

I. La desnudez del Hijo de Dios hecho hombre debe inspirarnos el desprecio de las riquezas y el amor

de la pobreza. Jesús es abandonado por todos; carece de fuego, tiene sólo algunos pañales para defenderse de los rigores del frío. Es la primera lección que Dios nos da viniendo a este mundo; ¿cómo lo escuchamos nosotros? ¿Qué amor tenemos por la pobreza? Tanto la ha amado Jesús, que ha descendido del cielo para practicarla. *¿Qué remedio aplicar a la avaricia si la pobreza del Hijo de Dios no la cura?* (San Agustín).

II. La humildad brilla con admirable fulgor en el nacimiento de mi divino Maestro. Quiere nacer en un establo, de una madre pobre, esposa de un pobre artesano: todo en este misterio nos predica humildad. ¿Podríamos dejarnos todavía arrastrar a la vanidad? ¿Ambicionaremos todavía dignidades y honores? Aprendamos hoy lo que debemos amar y estimar; persuadámonos de que la verdadera grandeza de un cristiano consiste en imitar a Jesús y en humillarse.

III. El amor de Jesús por los hombres lo redujo a estado tan pobre y tan humilde. El hombre se había perdido queriendo hacerse semejante a Dios, Dios lo redime tomando su naturaleza y sus debilidades. Quiso Jesús hacerse semejante a nosotros; respondamos a su amor haciéndonos semejantes a Él. Él quiere nacer en nuestro corazón por la gracia; no le neguemos la entrada y cuando esté en él, conservémoslo mediante la práctica de las buenas obras. *Cristo nace en nuestra alma, en ella crece y se desarrolla: pidámosle que no quede mucho tiempo pobre y débil.* (San Paulino).

La humildad — Orad por la Iglesia.

ORACIÓN

Haced, os lo suplicamos, oh Dios omnipotente, que el nuevo nacimiento según la carne de vuestro Hijo unigénito, nos libre de la antigua servidumbre a que nos tiene sujetos el pecado. Por J. C. N. S. Amén.

26 DE DICIEMBRE

SAN ESTEBAN, Protomártir

Esteban, lleno de gracia y de fortaleza, obraba grandes prodigios y milagros entre el pueblo.

(Hechos de los Apóstoles, 6, 8).

San Esteban, primer diácono elegido por los Apóstoles para la distribución de las limosnas entre los fieles, fue también el primer mártir de Jesucristo: ¡qué gloria! Reprochó vivamente a los judíos el que hubieran echado mano a traición y dado muerte al Justo, al Mesías prometido, y lo confesó magníficamente ante Caifás y el gran Consejo. Hasta vio que los cielos se abrían y a Jesús a la diestra del Padre. Llenos de furor, los judíos lo arastraron fuera y lo lapidaron mientras Esteban, de rodillas, pedía a Dios que los perdonase. ¡Saulo, el futuro gran San Pablo, tenía sus vestiduras!

MEDITACIÓN SOBRE LA MUERTE DE SAN ESTEBAN

I. San Esteban se declara abiertamente discípulo de Jesucristo. No teme la muerte porque está lleno de gracia y de fortaleza; y esta gracia y esta fortaleza le vienen de su fe. La vista del cielo, que se abrió ante sus ojos, lo hace insensible a los tormentos. Si tuviese yo un poco de fe, si de tiempo en tiempo

considerase la corona que Dios me prepara en el cielo, ¿qué temería aquí en la tierra? ¿qué amaría fuera de Vos, oh mi dulce Jesús?

II. Soporta valerosamente la muerte y, al morir, ruega por los que lo apedrean. Sufre tú por Jesús las persecuciones y la muerte, si es necesario. Nada podrías hacer por Él de lo cual no te haya dado ejemplo; pero sufre orando por los que te persiguen. ¿Sabes por qué San Esteban perdona tan fácilmente a sus enemigos? Porque la crueldad de ellos prepara su triunfo. *¿Cómo quieres que se irrite contra aquellos que le abren la puerta del cielo?* (San Eusebio).

III. Los Hechos de los Apóstoles dicen, al referir la muerte de este santo, que se durmió en el Señor. Su muerte fue, pues, semejante a un dulce sueño: fue, en efecto, el término de todos sus trabajos y el comienzo de su reposo. Señor, concededme la gracia de morir con la muerte de los santos, con esta muerte tan preciosa ante vuestros ojos. Alma mía, vivamos, suframos, trabajemos, como los santos, y moriremos con la muerte de los santos. *¡Qué muera yo con la muerte de los justos!*

La caridad — *Orad por vuestros enemigos.*

ORACIÓN

Señor, concedednos la gracia de imitar a aquellos a quienes honramos, a fin de que aprendamos a amar a nuestros enemigos, pues celebramos el nacimiento al cielo del que oró a Jesucristo Nuestro Señor por sus mismos verdugos. Amén.

27 DE DICIEMBRE

SAN JUAN, Apóstol y Evangelista

Pedro vio venir detrás al discípulo amado de Jesús, aquél que en la Cena se reclinara sobre su pecho.

(Juan, 21, 20).

San Juan era todavía joven cuando siguió a Jesús. Fue su discípulo predilecto a causa de su inocencia, asistió a su transfiguración, se recostó en su pecho en la última Cena, subió con Él al Huerto de los Olivos, y recibió a María como Madre, ayudó a sepultar al Salvador y acudió el primero con Magdalena a su tumba el día de su resurrección. Después de la Ascensión, fue a predicar el Evangelio al Asia Menor y se estableció en Éfeso con la Santísima Virgen. Conducido a Roma en el año 95, bajo Domiciano, y arrojado a una caldera de aceite hirviendo, salió de ella sano y salvo y fue desterrado a la isla de Patmos, donde compuso el Apocalipsis. De vuelta a Éfeso, escribió contra los gnósticos su Evangelio que, con sus tres Epístolas, es el inflamado código de la caridad. Sobrevivió a todos los otros Apóstoles.

MEDITACIÓN SOBRE LA VIDA DE SAN JUAN

I. He aquí al amigo íntimo de Jesús, aquél que descansó sobre su pecho en la última Cena, y a quien el divino Salvador hizo partícipe de sus más grandes secretos. La primera condición de una verdadera amistad es no tener secretos para el amigo. ¿Está abierto tu corazón para Jesús? ¿No tomas ninguna resolución sin haberlo consultado? En todo tiempo

puedes penetrar en su corazón por la adorable llaga de su costado; ¡y Él no puede hacerlo en el tuyo, lleno como está totalmente de las creaturas! *Os amo, oh Dios mío, y deseo amaros siempre más.* (San Agustín).

II. La segunda cualidad de la amistad es compartir con el amigo lo que se posee. Ahora bien, Jesús durante su vida diose todo entero a San Juan y, al morir, le dio a su madre. "Hijo mío, dijo, he aquí a tu Madre". San Juan se había dado por entero a Jesús, había abandonado todo para seguirlo. Date del mismo modo todo entero a Jesús, si quieres ser su amigo. ¿A quién destinas tu corazón? el mundo es indigno de poseerlo. ¿Qué has dado a Jesús en retribución de su ternura? ¿Le has consagrado tu cuerpo, tu voluntad, tu inteligencia, en una palabra todo lo que eres y todo lo que posees?

III. En fin, la tercera cualidad de la amistad es la semejanza: el amor hace semejantes a los amigos, si ya no lo son. Fue también este amor el que hizo a San Juan semejante a Jesús, lo hizo también hijo espiritual de María. Jesús te amará, si te asemejas a Él. Para lograrlo, es menester, no que te recuestes visiblemente sobre el corazón de Jesús, sino que Jesús venga a tu corazón, y que no tengas tú otra voluntad que la suya. *Tener los mismos gustos, y las mismas repugnancias, he ahí la verdadera amistad.* (San Jerónimo).

El amor de Dios — *Orad por el aumento de la caridad.*

ORACIÓN

Dignaos, oh Dios de bondad, derramar sobre vuestra Iglesia los rayos de vuestra luz celestial, a fin de que iluminada con las enseñanzas de San Juan, vuestro Apóstol y Evangelista, alcance las recompensas eternas. Por J. C. N. S. Amén.

28 DE DICIEMBRE

LOS SANTOS INOCENTES, Mártires

Herodes mandó matar a todos los niños que había en Belén y en toda su comarca, de dos años abajo. (Mateo, 2, 16).

Había Jesús nacido en Belén, y los magos vinieron de Oriente a la corte de Herodes para averiguar dónde acababa de nacer "el rey de los judíos". Turbóse Herodes; y, habiendo convocado a los príncipes de los sacerdotes, les preguntó donde debía nacer el Cristo. Llamó después a los magos en secreto y les dijo: "Id, informaos con cuidado acerca de este niño, y cuando lo hayáis encontrado, hacédmelo saber, para que yo también vaya a adorarlo". Pero los magos, advertidos por el Cielo, no volvieron. Se enfureció Herodes e hizo degollar a todos los niños de Belén y sus alrededores, hasta la edad de dos años. Este bautismo de sangre envió muchos ángeles al cielo.

MEDITACIÓN SOBRE LA FIESTA DE LOS SANTOS INOCENTES

I. Estos niños vertieron su sangre por Jesucristo antes de conocerlo. Hace ya tantos años que tú conoces a Dios y los beneficios con que te ha colmado, y ¿cómo lo has servido? Dale la flor de tu vida, conságrale a su servicio tus mejores años, como los santos inocentes. *¡Dichosos niños, no pueden aún pronunciar*

el nombre de Cristo, y ya merecen morir por Él! (San Eusebio).

II. No es hablando, sino sufriendo y muriendo, cómo estas primicias de los mártires, estas flores de la naciente Iglesia confesaron la fe de Jesucristo. A menudo Dios pide que tú lo confieses callándote y sufriendo. Te calumnian, te persiguen: sufre, cállate. ¡Ah! ¡cuán elocuente testimonio de tu fidelidad es esta paciencia muda! En vano dices que eres totalmente de Dios: corresponde que lo digan tus acciones; trabaja por Dios, sufre por amor suyo.

III. Debes ser inocente como estos niños si quieres entrar en el cielo: Si perdiste la inocencia bautismal, es preciso que laves tu alma en las amargas aguas de la penitencia. Ojos míos, derramad vuestras lágrimas para extinguir el fuego del infierno y aun del purgatorio, y para lavar mis pecados; porque nada que esté sucio entrará en el reino de los cielos. ¡Dichoso si a semejanza de estas santas almas, podemos obtener la corona del martirio! *Esta edad, todavía no apta para la lucha, está ya madura para la victoria.*

La pureza — Orad por los niños de China.

ORACIÓN

Oh Dios, cuyos Inocentes mártires publican hoy la gloria no con sus palabras sino con su sangre, haz que cedamos en nosotros los vicios todos, a fin de que la santidad de nuestra vida verdadera proclame la fe que confiesan nuestros labios. Por J. C. N. S. Amén.

29 DE DICIEMBRE

SANTO TOMÁS BECKET, Obispo y Mártir

*El que guarda los mandamientos
mora en Dios, y Dios en él.*

(1 Juan, 3, 24).

Nacido en Londres en 1118, Santo Tomás Becket estudió en Oxford y en París. Llegó a ser canciller de Inglaterra bajo el reinado de Enrique II y después arzobispo de Cantorbery en 1162. Fue perseguido por el rey por haber defendido las inmunidades de la Iglesia y se retiró a Francia por espacio de siete años, alimentándose de legumbres, acostándose en el duro suelo y llevando siempre un cilicio. Intervino una reconciliación y Santo Tomás fue finalmente restablecido en su cargo; pero, cuatro semanas después de su vuelta a Inglaterra, fue asesinado al pie del altar, en 1170. Enrique II protestó no haber ordenado este crimen y fue descalzo a su tumba al año siguiente.

MEDITACIÓN SOBRE EL AMOR DE DIOS

I. Meditemos en estos tres últimos días del año, acerca de nuestros deberes para con Dios, para con el prójimo y para con nosotros mismos. Has sido creado para amar a Dios sobre todas las cosas; éste es tu único quehacer, todo lo demás nada es. Dime, por favor, ¿qué has hecho durante este año? Examina tus acciones, tus pensamientos y tus palabras. De

tantos días pasados, de tantas horas transcurridas, ¿cuántos has consagrado al servicio de Dios? ¡Oh gran Dios! ¡Vos queréis hacerme dichoso eternamente, y yo rehúso serviros durante los pocos momentos que me quedan de vida!

II. ¿Qué has hecho contra Dios? ¿Cuántas veces has desobedecido a sus mandamientos y rechazado sus inspiraciones? ¿Cuántas veces has abusado de sus gracias y profanado sus sacramentos? Interroga a tu conciencia, y di con David: "Contra Vos solo, Dios mío, he pecado". He guardado las apariencias, he querido contentar a los hombres con una devoción de puro alarde, pero no he podido con ello contentar a Dios que ve hasta el fondo de mi alma. *He pecado contra Vos solo y he hecho el mal en vuestra presencia.* (El Salmista).

III. ¿Cuántas cosas pudiste hacer por Dios y no hiciste! Y sin embargo ¿pudo acaso Dios hacer por ti más de lo que hizo? Pongamos, pues, manos a la obra, demos al Señor el resto de nuestra vida. Bastante hemos trabajado para nuestro cuerpo y para la tierra, hagamos algo para nuestra alma y para el cielo. *Hemos dado un año a nuestro cuerpo, demos algunos días a nuestra alma; vivamos un poco para Dios, después de haber vivido tanto para el siglo.* (San Pedro Crisólogo).

El amor de Dios — *Orad por el Papa.*

ORACIÓN

Oh Dios, que habéis visto caer al glorioso pontífice Tomás bajo la espada de los impíos por la causa de vuestra Iglesia, haced, os lo conjuramos, que todos los que imploran su auxilio obtengan el efecto salvable de sus ruegos. Por J. C. N. S. Amén.

30 DE DICIEMBRE

SAN SABINO, Obispo y Confesor

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis unos a los otros.

(Juan, 13, 35).

San Sabino, obispo de Asís, invitado a adorar una estatua de Júpiter, la tomó en sus manos y la arrojó al suelo, donde se hizo pedazos. El gobernador le hizo cortar las manos y lo condenó a morir en prisión perpetua. El juez a cuya guarda fuera confiado se convirtió al ver sus milagros y, a su vez, padeció el martirio poco después de la muerte de San Sabino.

MEDITACIÓN SOBRE EL AMOR AL PRÓJIMO

I. Se debe hacer al prójimo todo el bien que se pueda, asistirlo en sus necesidades materiales y espirituales. ¿Has cumplido durante este año este primer deber de la caridad cristiana? ¿Cómo has trabajado en la conversión de las almas, en la práctica de las obras de misericordia corporales y espirituales? ¿Cuántas ocasiones has perdido de acudir en ayuda de Jesucristo en la persona de tu prójimo? No te gloríes de amar a Dios si no amas a tu prójimo. *Si alguien dice que ama a Dios y, al mismo tiempo, aborrece a su hermano, es un mentiroso.* (San Juan).

II. Ten cuidado de no herir a tu prójimo con tus palabras o tus actos; el que ofende a su prójimo ofende a Jesucristo, porque lo que hicieres al menor de los hombres a Jesucristo mismo se lo haces. Ten buena opinión de los demás y juzga favorablemente sus acciones. ¿Has observado estos preceptos en el curso de este año? ¿Cuántas veces has desobedecido a tus superiores y dado motivo de descontento a tus iguales y a tus inferiores? ¿No tienes enemigos? Si los tienes, reconcíliate con ellos lo antes posible.

III. En una palabra, ¿has tratado a los otros como quisieras ser tratado tú mismo? Quieres ser estimado, alabado, honrado, quieres que se te perdonen tus faltas y que se hable bien de ti: ¿tienes para con los demás la caridad que exiges de ellos? Sé familiar con tus amigos, afable y equitativo para con todos. Dios permitirá que se te trate como tú hayas tratado a los demás, y Él mismo usará contigo la medida que tú hayas usado con tu prójimo. *No hagas a otro lo que no quisieras que se te haga a ti.*

El amor al prójimo — *Orad por vuestros enemigos.*

ORACIÓN

Dios omnipotente, mirad nuestra flaqueza, ved cómo el peso de nuestras obras nos abrumba, y fortificadnos por la gloriosa intercesión de San Sabino, vuestro mártir y pontífice. Por J. C. N. S. Amén.

31 DE DICIEMBRE

SAN SILVESTRE, Papa

He combatido con valor, he concluido la carrera, he guardado la fe. Nada me resta sino aguardar la corona de justicia que me está reservada.

(2 Timoteo, 4, 7-8).

San Silvestre I se había distinguido por su celo y su caridad durante la primera persecución. Subió a la cátedra de San Pedro en el año 314, menos de un año después del edicto de Milán, que concedía la paz a la Iglesia. Recibió de Constantino el palacio de Letrán y en él estableció su morada, así como la basilica principal de Roma. El mismo año envió delegados al Concilio de Arlés, donde fueron condenados los donatistas, y después, en el año 325, al Concilio general de Nicea, que anatematizó a Arrio. Murió San Silvestre en el año 335.

MEDITACIÓN — TRES REFLEXIONES SOBRE EL AÑO TRANSCURRIDO

I. ¿Podría decir con verdad como San Pablo: He combatido con valor, he concluido la carrera, he guardado la fe? Hete aquí al término del año; repasa en tu espíritu todo el bien y todo el mal que has hecho durante este año, y mira si tus buenas acciones son más numerosas que las malas. ¿Cuántos días transcurrieron sin que hicieras nada para Dios? Sin

embargo, este año te fue dado únicamente para servirlo, para hacer penitencia de tus pecados y merecer el cielo mediante la práctica de las buenas obras.

II. ¿Dónde están ahora los placeres y los honores de que gozaste durante este año? ¡Todo ha pasado, y no te queda sino el triste recuerdo de haber ofendido a Dios por bienes pasajeros y falaces! ¿No es verdad que, al contrario, experimentas una gran alegría por el bien que hiciste tratando de agradar a Dios? Ya no experimentas el esfuerzo que tus buenas obras te costaron, y tienes la esperanza de ser recompensado por ellas. Tu vida pasará como este año, tus placeres pasarán tanto como tus trabajos, y el único consuelo que te quedará será haber servido al Señor. *¿Quién me devolverá este día, este año que perdí en la vanidad?* (San Euquerio).

III. Acaso pasaste parte de este año en pecado mortal. Si durante esa época hubieras muerto, ¿dónde estarías ahora? Dios te ha dado tiempo para hacer penitencia; aprovéchalo mejor en lo porvenir: ¡acaso no tengas más que este año de vida! Prepárate, pues, a morir, haz una buena confesión, y si quieres pasar santamente todos los días del año que va a comenzar, piensa todos los días en la muerte y en la eternidad. *Dios te ha ocultado tu último día, para que te prepares a él todos los días de tu vida.* (San Agustín).

El pensamiento de la muerte — *Orad por vuestros bienhechores.*

ORACIÓN

Pastor eterno, considerad con benevolencia a vuestro rebaño, y guardadlo con protección constante por vuestro bienaventurado Sumo Pontífice Silvestre, a quien constituistéis pastor de toda la Iglesia. Por J. C. N. S. Amén.

INDICE

OCTUBRE

1º	SAN REMIGIO, Obispo y Confesor	9
2	LOS SANTOS ANGELES DE LA GUARDA .	11
3	SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS, Virgen	13
4	SAN FRANCISCO DE ASÍS, Confesor	15
5	SAN PLÁCIDO Y SUS COMPAÑEROS, Mártires	17
6	SAN BRUNO, Confesor	19
7	SAN MARCOS, Papa y Confesor	21
8	SANTA BRÍGIDA, Viuda	23
9	SAN DIONISIO, Obispo y Mártir	25
10	SAN FRANCISCO DE BORJA, Confesor ..	27
11	SAN GOMARIO, Confesor	29
12	SAN WILFRIDO, Obispo y Confesor	31
13	SAN EDUARDO, Rey y Confesor	33
14	SAN CALIXTO, Papa y Mártir	35
15	SANTA TERESA, Virgen	37
16	SAN GALO, Abad	39
17	SANTA MARGARITA MARÍA, Virgen	41
18	SAN LUCAS, Evangelista	43
19	SAN PEDRO DE ALCÁNTARA, Confesor ..	45

20	SAN JUAN DE KENTI, Confesor	47
21	SANTA ÚRSULA Y SUS COMPAÑERAS, Mártires	49
22	SANTA MARÍA SALOMÉ	51
23	SAN SEVERINO, Obispo y Confesor	53
24	SAN MAGLORIO, Obispo y Confesor	55
25	SAN CRISANTO Y SANTA DARÍA, Mártires	57
26	SAN EVARISTO, Papa y Mártir	59
27	SAN FRUMENCIO, Obispo y Confesor	61
28	SAN SIMÓN Y SAN JUDAS, Apóstoles	63
29	SAN NARCISO, Obispo y Confesor	65
30	SAN MARCELO, Mártir	67
31	SAN QUINTÍN, Mártir	69

NOVIEMBRE

1º	FIESTA DE TODOS LOS SANTOS	73
2	LA CONMEMORACIÓN DE LOS FIELES DIFUNTOS	75
3	SAN HUBERTO, Obispo y Confesor	77
4	SAN CARLOS BORROMEO, Obispo y Confesor	79
5	SAN ZACARÍAS Y SANTA ISABEL	81
6	SAN LEONARDO, Confesor	83
7	SAN FLORENCIO, Obispo y Confesor	85
8	LOS CUATRO SANTOS CORONADOS, Mártires	87
9	DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DEL SANTÍSIMO SALVADOR	89
10	SAN ANDRÉS AVELINO, Confesor	91
11	SAN MARTÍN DE TOURS, Obispo y Confesor	93
12	SAN MARTÍN, Papa y Mártir	95
13	SAN ESTANISLAO DE KOSTKA, Confesor	97
14	SAN LORENZO DE DUBLÍN, Obispo y Confesor	99
15	SAN ALBERTO MAGNO, Obispo, Confesor y Doctor	101
16	SAN EDMUNDO, Obispo y Confesor	103

17	SAN GREGORIO TAUMATURGO, Obispo y Confesor	105
18	LA DEDICACIÓN DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO Y SAN PABLO	107
19	SANTA ISABEL DE HUNGRÍA, Viuda	109
20	SAN FÉLIX DE VALOIS, Confesor	111
21	LA PRESENTACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN	113
22	SANTA CECILIA, Virgen y Mártir	115
23	SAN CLEMENTE, Papa y Mártir	117
24	SAN JUAN DE LA CRUZ, Confesor y Doctor	119
25	SANTA CATALINA, Virgen y Mártir	121
26	SAN PEDRO DE ALEJANDRÍA, Obispo y Mártir	123
26	SAN JUAN BERCHMANS, Confesor	125
27	SANTOS BARLAAM Y JOSAFAT, Confesores	127
28	SAN ESTEBAN EL JOVEN, Mártir	129
29	SAN SATURNINO, Mártir	131
30	SAN ANDRÉS, Apóstol	133

DICIEMBRE

1º	SAN ELOY, Obispo y Confesor	137
2	SANTA BIBIANA, Virgen y Mártir	139
3	SAN FRANCISCO JAVIER, Confesor	141
4	SAN PEDRO CRISÓLOGO, Obispo y Doctor	143
5	SAN SABAS, Abad	145
6	SAN NICOLÁS, Obispo y Confesor	147
7	SAN AMBROSIO, Obispo, Confesor y Doctor	149
8	LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA	151
9	SANTA LEOCADIA, Virgen y Mártir	153
10	SAN MELQUIADES, Papa y Mártir	155
11	SAN DAMASO, Papa y Confesor	157
12	SAN CORENTINO, Obispo y Confesor	159

13	SANTA LUCÍA, Virgen y Mártir	161
14	SAN NICASIO, Obispo y Mártir	163
15	SAN MESMÍN, Abad	165
16	SAN EUSEBIO, Obispo y Mártir	167
17	SAN LAZARO, Obispo	169
18	SAN GACIANO, Obispo	171
19	SAN NEMESIÓN, Mártir	173
20	SANTO DOMINGO DE SILOS, Abad	175
21	SANTO TOMAS, Apóstol	177
22	SAN ZENÓN, Mártir	179
23	SAN SÉRVULO, Confesor	181
24	SAN DELFIN, Obispo y Mártir	183
25	LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JE- SUCRISTO	185
26	SAN ESTEBAN, Protomártir	187
27	SAN JUAN, Apóstol y Evangelista	189
28	LOS SANTOS INOCENTES, Mártires	191
29	SANTO TOMAS DE CANTORBERY, Obispo y Mártir	193
30	SAN SABINO, Obispo y Confesor	195
31	SAN SILVESTRE, Papa	197

INDICE DE MEDITACIONES

La santidad resumida en tres palabras	9
Los ángeles de la guarda	11
El cristiano debe ser ciego, mudo y sordo	13
San Francisco	15
La maledicencia	17
La vida de San Bruno	19
El peligro de las riquezas	21
La mortificación	23
La prudencia	25
Tres virtudes de San Francisco de Borja	27
Cómo debemos portarnos en las aflicciones ...	29
Las cualidades que ha menester un buen soldado de Jesucristo	31
La felicidad del hombre en esta vida	33
La ingratitud	35
Santa Teresa	37
La tibieza espiritual	39
La pasión de Jesucristo	41
San Lucas	43
La vida de San Pedro de Alcántara	45
Nuestra vida es una peregrinación	47
Santa Úrsula	49

Cómo se ha de buscar a Dios para encontrarlo	51
La muerte de los buenos y la de los malos	53
La sobriedad	55
La jornada de un cristiano	57
El cristiano de nada debe envanecerse	59
Tres grados de amor al prójimo	61
San Simón y San Judas Tadeo	63
Es menester admirar a Dios en las creaturas	65
Es preciso trabajar para ganar el cielo	67
La hipocresía	69
La fiesta de Todos los Santos	73
Las almas del Purgatorio	75
La buena y la mala conciencia	77
La vida de San Carlos Borromeo	79
Cómo deben usarse las gracias de Dios	81
Las miserias del mundo	83
La ira	85
El respeto humano	87
La manera de honrar a Dios en las iglesias	89
El progreso en el camino de la virtud	91
La vida de San Martín de Tours	93
Las penas del pecado	95
La vida de San Estanislao	97
La felicidad de los malos y las aflicciones de los justos	99
La vida activa y la vida contemplativa	101
Cómo regular lo interior	103
Tres efectos de nuestra fe	105
Nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo	107
La muerte de nuestros parientes y amigos	109
La imitación de Jesucristo	111
La Presentación de la Santísima Virgen	113
El buen uso de las gracias de Dios	115
La pereza	117
La envidia	119
La vida de Santa Catalina	121
La imitación de Jesucristo	123
La fidelidad en las pequeñas cosas	125
La vida de los Santos Barlaam y Josafat	127
Cómo hay que sufrir las inclemencias del tiempo	129

La verdadera prudencia del cristiano	131
La cruz de San Andrés	133
El trabajo	137
El desprecio del mundo	139
La vida de San Francisco Javier	141
El cristiano se parece a un campo, a una viña, a un edificio	143
La esperanza	145
San Nicolás, patrono de la juventud	147
La vida de San Ambrosio	149
La Inmaculada Concepción	151
El amor de Jesucristo	153
La vida del hombre es semejante a un arroyo	155
Los malos pensamientos	157
Los gozos del paraíso	159
La dignidad del hombre	161
La oración vocal	163
Tres clases de conversiones	165
La imitación de los santos	167
La resurrección de Lázaro	169
Nuestra alma es semejante a un campo	171
Los sufrimientos	173
Las tres penas del pecado	175
La vida de Santo Tomás	177
La corrección fraterna	179
La vida de San Sérvulo	181
Las vísperas de Navidad	183
La natividad de Jesús	185
La muerte de San Esteban	187
La vida de San Juan	189
La fiesta de los santos inocentes	191
El amor de Dios	193
El amor al prójimo	195
Tres reflexiones sobre el año transcurrido	197

ÍNDICE ALFABÉTICO DE LOS CUATRO TOMOS

A

ABDÓN, M. SAN	30 de julio
ADELARDO, AB. SAN	2 de enero
ADRIANO, AB. SAN	9 de enero
ADRIANO, M. SAN	5 de marzo
AGAPITO, M. SAN	18 de agosto
ÁGATA, M. SANTA	5 de febrero
AGUSTÍN, O. C. Y D. SAN	28 de agosto
ALBERTO MAGNO, O. C. Y D. ...	15 de noviembre
ALBINO, O. y C. SAN	1º de marzo
ALDEGUNDA, V. SANTA	30 de enero
ALEJO, C. SAN	17 de julio
ALIRO, O. Y C. SAN	7 de julio
ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, O. C. Y D. SAN	2 de agosto
AME, AB. SAN	13 de setiembre
AMBROSIO, O. C. Y D. SAN	7 de diciembre
ANACLETO, P. Y M. SAN	13 de julio
ANASTASIO, M. SAN	22 de enero
Andrés, AP. SAN	30 de noviembre
ANDRÉS AVELINO, C. SAN	10 de noviembre
ANDRÉS, AP. SAN	30 de noviembre

ANDRÉS CORSINI, O. Y C. SAN 4 de febrero
 ANGELA DE MÉRICI, V. SANTA 31 de mayo
 ANGELES CUSTODIOS, SANTOS 2 de octubre
 ANICETO, P. Y M. SAN 17 de abril
 ANA, MADRE DE LA B. V. M. SANTA .. 26 de julio
 ANSELMO, O. C. Y D. SAN 21 de abril
 ANTIMIO, O. Y M. SAN 27 de abril
 ANTONIO, AB. SAN 17 de enero
 ANTONIO DE PADUA, C. SAN 13 de junio
 ANTONIO IXIDA, M. BEATO 3 de setiembre
 ANTONINO, O. Y C. SAN 10 de mayo
 ANUNCIACIÓN DE LA VIRGEN 25 de marzo
 APARICIÓN DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL

8 de mayo
 APOLONIA, V. Y M. SANTA 9 de febrero
 APOLINARIO DE HIERAPOLIS, O. Y C. SAN

8 de enero
 APOLINARIO DE RAVENA, O. Y M. SAN

23 de julio
 AQUILEO, M. SAN 12 de mayo
 ARCADIO, M. SAN 12 de enero
 ARMOGASTO, M. SAN 29 de marzo
 ASUNCIÓN DE LA B. V. M. 15 de agosto
 ATANASIO, O. Y D. SAN 2 de mayo
 AVITO, C. SAN 17 de junio

B

BALBINA, V. SANTA 31 de marzo
 BARLAAM, C. SAN 27 de noviembre
 BARTOLOMÉ, AP. SAN 24 de agosto
 BASILIO, O. C. Y D. SAN 14 de junio
 BEDA, C. SAN 27 de mayo
 BELTRAN, O. Y C. SAN 3 de julio
 BENITO, AB. SAN 21 de marzo
 BENITO JOSÉ LABRE, C. SAN 16 de abril

BENVENUTO DE RECANATI, C. BEATO

21 de mayo
 BERNABÉ, AP. SAN 11 de junio
 BERNARDO, AB. SAN 20 de agosto
 BERNARDINO DE SIENA, C. SAN ... 20 de mayo
 BERTA, VIUDA, SANTA 4 de julio
 BIBIANA, V. Y M. SANTA 2 de diciembre
 BLAS, O. Y M. SAN 3 de febrero
 BONIFACIO, M. SAN 14 de mayo
 BONIFACIO, O. Y C. SAN 5 de junio
 BRÍGIDA, VIUDA, SANTA 8 de octubre
 BRUNO, C. SAN 6 de octubre
 BUENAVENTURA, O. C. Y D. SAN 14 de julio

C

CALIXTO, P. Y M. SAN 14 de octubre
 CANUTO, REY Y M. SAN 19 de enero
 CAMILO DE LELIS, C. SAN 18 de julio
 CAPREO, AB. SAN 1º de junio
 CARLOS BORROMEIO, O. Y C. SAN 4 de noviembre
 CARLOS LE BON, C. SAN 2 de marzo
 CASIANO, M. SAN 13 de agosto
 CASILDA, V. SANTA 9 de abril
 CASIMIRO, C. SAN 4 de marzo
 CATALINA, V. Y M. SANTA 25 de noviembre
 CATALINA DE SIENA, V. SANTA 30 de abril
 CATEDRA DE SAN PEDRO EN ANTIOQUÍA

22 de febrero
 CATEDRA DE SAN PEDRO EN ROMA

18 de enero
 CAYETANO, C. SAN 7 de agosto
 CAYO, P. Y M. SAN 22 de abril
 CECILIA, V. Y M. SANTA 22 de noviembre
 CEFERINO, O. Y M. SAN 26 de agosto
 CELSO, M. SAN 28 de julio
 CIRCUNCISIÓN DE N. S. J. C. 1º de enero
 CIPRIANO, M. SAN 16 de setiembre
 CIPRIANO, M. SAN 26 de setiembre
 CIRIACO, M. SAN 8 de agosto
 CIRILA, V. Y M. SANTA 5 de julio

CIRILO, O. Y C. SAN 18 de marzo
 CLARA, V. SANTA 12 de agosto
 CLAUDIO, O. Y C. SAN 6 de junio
 CLAUDIO DE LA COLOMBIERE, C. BEATO

15 de febrero
 CLEMENTE, P. Y M. SAN 23 de noviembre
 CLETO, P. Y M. SAN 26 de abril
 CLOTILDE, REINA SANTA 3 de junio
 COLETA, V. SANTA 6 de marzo
 CONMEMORACIÓN DE SAN PABLO 30 de junio
 CONMEMORACIÓN DE LOS FIELES DIFUNTOS

2 de noviembre
 CONVERSIÓN DE SAN PABLO, AP. 25 de enero
 CORENTINO, O. SAN 12 de diciembre
 CORNELIO, M. SAN 16 de setiembre
 COSME, M. SAN 27 de setiembre
 CRESCENCIA, M. SANTA 15 de junio
 CRISANTO, M. SAN 25 de octubre
 CRISTINA, V. Y M. SANTA 24 de julio
 LOS CUARENTA MARTIRES DE SEBASTE

10 de marzo
 LOS CUATRO CORONADOS, M. 8 de noviembre
 CUNEGUNDA, EMPERATRIZ DE ALEMANIA
 SANTA 5 de marzo
 CUTHBERTO, O. Y C. SAN 20 de marzo

D

DAMASO, P. Y C. SAN 11 de diciembre
 DAMIÁN, M. SAN 27 de setiembre
 DARIA, M. SANTA 25 de octubre
 DECAPITACIÓN DE SAN JUAN BAUTISTA
 29 de agosto
 DEDICACIÓN DE SAN MIGUEL ARCANGEL
 29 de setiembre
 DEDICACIÓN DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO
 Y SAN PABLO 18 de noviembre

DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DEL SALVADOR
 9 de noviembre
 DELFIN, O. SAN 24 de diciembre
 DESIDERIO, O. Y M. SAN 23 de mayo
 DIMFNE, V. Y M. SANTA 15 de mayo
 DIONISIO, O. Y M. SAN 9 de octubre
 DOMINGO, C. SANTO 4 de agosto
 DOMINGO, AB. SANTO 20 de diciembre
 DOMITILA, V. Y M. SANTA 12 de mayo
 DONACIANO, M. SAN 24 de mayo
 DOROTEA, M. SANTA 6 de febrero

E

EDILTRUDES, V. SANTA 23 de junio
 EDMUNDO, O. Y C. SAN 16 de noviembre
 EDUARDO, REY Y C. SAN 13 de octubre
 ELEUTERIO, O. Y M. SAN 18 de abril
 ELEUTERIO, AB. SAN 6 de setiembre
 ELOY, O. Y C. SAN 1º de diciembre
 ENRIQUE, C. SAN 15 de julio
 EPIFANÍA DE N. S. J. C. 6 de enero
 ERASMO, M. SAN 2 de junio
 ESCOLASTICA, V. SANTA 10 de febrero
 ESMARAGDO, M. SAN 8 de agosto
 ESTANISLAO, O. Y M. SAN 7 de mayo
 ESTANISLAO DE KOSTKA, C. SAN

13 de noviembre
 ESTEBAN, REY DE HUNGRÍA SAN
 2 de setiembre
 ESTEBAN EL JOVEN, M. SAN 28 de noviembre
 ESTEBAN, M. SAN 26 de diciembre
 EUFRASIA, V. SANTA 13 de marzo
 EULALIA, V. Y M. SANTA 12 de febrero
 EULOGIO, M. SAN 11 de marzo
 EUQUERIO, O. Y C. SAN 20 de febrero
 EUSEBIO, C. SAN 14 de agosto

EUSEBIO DE VERCEIL, O. Y M. SAN 16 de diciembre
 EUSTAQUIO, M. SAN 20 de setiembre
 EVARISTO, P. Y M. SAN 26 de octubre
 EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ 14 de setiembre

F

FABIÁN, M. SAN 20 de enero
 FELICIANO, M. SAN 29 de junio
 FELIPE, AP. SAN 1º de mayo
 FELIPE BENICIO, C. SAN 23 de agosto
 FELIPE DE NERI, C. SAN 26 de mayo
 FÉLIX DE CANTALICIO, C. SAN 21 de mayo
 FÉLIX DE VALOIS, C. SAN 20 de noviembre
 FIDEL DE SIGMARINGA, M. SAN 24 de abril
 FERMIN, O. Y M. SAN 25 de setiembre
 FLORENCIO, O. Y C. SAN 7 de noviembre
 FRANCISCO DE ASÍS, C. SAN 4 de octubre
 FRANCISCO DE BORJA, C. SAN 10 de octubre
 FRANCISCO CARACCILO, C. SAN 4 de junio
 FRANCISCO JAVIER, C. SAN 3 de diciembre
 FRANCISCO DE PAULA, C. SAN 2 de abril
 FRANCISCO DE RÉGIS, C. SAN 16 de junio
 FRANCISCO DE SALES, O. C. Y D. SAN 29 de enero
 FRANCISCA, VIUDA, SANTA 9 de marzo
 FRUMENCIO, O. Y C. SAN 27 de octubre

G

GABINO, M. SAN 19 de febrero
 GALO, O. Y C. SAN 1º de julio
 GALO, AB. SAN 16 de octubre
 GACIANO, O. Y C. SAN 18 de diciembre
 GENOVEVA, V. SANTA 3 de enero
 GERMAN, O. Y C. SAN 28 de mayo

GERTRUDIS, V. SANTA 17 de marzo
 GIL, AB. SAN 1º de setiembre
 GODOFREDO, AB. SAN 13 de enero
 GOMARIO, C. SAN 11 de octubre
 GORGONIO, M. SAN 9 de setiembre
 GREGORIO, O. Y C. SAN 4 de enero
 GREGORIO MAGNO, P. C. Y D. SAN 12 de marzo
 GREGORIO NACIANCENO, O. C. Y D. SAN 9 de mayo

GREGORIO EL TAUMATURGO, O. Y C. SAN 17 de noviembre
 GREGORIO VII, PAPA, SAN 25 de mayo
 GUILLERMO, OBISPO DE BURGÉS, SAN 10 de enero
 GUILLERMO, ABAD DE ESKILSO, SAN 6 de abril
 GUILLERMO, ABAD DE MONTE VERGINE, SAN 25 de junio
 GUNTRANO, C. SAN 28 de marzo

H

HERMINIO JOSÉ, C. BEATO 7 de abril
 HERMENEGILDO, M. SAN 13 de abril
 HIGINIO, P. Y M. SAN 11 de enero
 HILARIO, O. C. Y D. SAN 14 de enero
 HIPÓLITO, M. SAN 13 de agosto
 HIPÓLITO, M. SAN 22 de agosto
 HUBERTO, O. Y C. SAN 3 de noviembre
 HUGO, O. Y C. SAN 1º de abril

I

IGNACIO DE ANTIOQUÍA, O. Y M. SAN 1º de febrero
 IGNACIO DE LOYOLA, C. SAN 31 de julio
 IMPRESIÓN DE LAS SAGRADAS LLAGAS DE
 SAN FRANCISCO 17 de setiembre

INÉS, V. Y M. SANTA 21 de enero
 LA INMACULADA CONCEPCIÓN
 DE LA B. V. M. 8 de diciembre
 INOCENCIO, P. Y C. SAN 28 de julio
 LOS SANTOS INOCENTES, MARTIRES
 INVENCION DE LA SANTA CRUZ 28 de diciembre
 INVENCION DEL CUERPO DE SAN ESTEBAN,
 1er. MÁRTIR 3 de agosto
 IRENEO, O. Y M. SAN 28 de junio
 ISAAC JOUGUES, M. SAN 16 de marzo
 ISABEL, MADRE DE SAN JUAN BAUTISTA,
 SAN 5 de noviembre
 ISABEL DE HUNGRÍA, VIUDA .. 19 de noviembre
 ISABEL, REINA DE PORTUGAL, SANTA
 ISIDORO, O. C. Y D. SAN 8 de julio
 4 de abril

J

JACINTO, C. SAN 16 de agosto
 JACINTO, M. SAN 11 de setiembre
 JENARO, O. Y M. SAN 19 de setiembre
 JERÓNIMO, C. Y D. SAN 30 de setiembre
 JERÓNIMO EMILIANO, C. SAN 20 de julio
 JORGE, M. SAN 23 de abril
 JOSAFAT, C. SAN 27 de noviembre
 JOSÉ, ESPOSO DE LA B. V. M. SAN .. 19 de marzo
 JOSÉ DE CALASANZ, C. SAN 27 de agosto
 JOSÉ DE CUPERTINO, C. SAN .. 18 de setiembre
 JUAN, ERMITAÑO, SAN 27 de marzo
 JUAN, M. SAN 26 de junio
 JUAN, AP. Y EV. SAN 27 de diciembre
 JUAN BERCHMANS, C. SAN 26 de noviembre
 JUAN BAUTISTA VIANNEY, CURA DE ARS
 SAN 9 de agosto
 JUAN BOSCO, C. SAN 31 de enero
 JUAN CLÍMACO, AB. SAN 30 de marzo
 JUAN CRISÓSTOMO, O. C. Y D. SAN .. 27 de enero

JUAN DE LA CRUZ, C. Y D. SAN .. 24 de noviembre
 JUAN DE DIOS, C. SAN 8 de marzo
 JUAN DE BREBEUF, M. SAN 16 de marzo
 JUAN GUALBERTO, AB. SAN 12 de julio
 JUAN DE KENTI, C. SAN 20 de octubre
 JUAN DE MATA, C. SAN 8 de febrero
 JUAN EN LA PUERTA LATINA, SAN .. 6 de mayo
 JUAN DE SAHAGÚN, C. SAN 12 de junio
 JUAN EL SILENCIARIO, O. Y C. SAN .. 13 de mayo
 JUAN FISHER, O. Y M. SAN 22 de junio
 JUANA FRANCISCA FRÉMYOT DE CHANTAL,
 VIUDA, SANTA 21 de agosto
 JUANA DE ARCO, VIRGEN, SANTA .. 30 de mayo
 JUDAS TADEO, AP. SAN 28 de octubre
 JULIA, V. Y M. SANTA 22 de mayo
 JULIANA, V. Y M. SANTA 16 de febrero
 JULIANA DE FALCONIERI, V. SANTA
 JUSTINA, V. Y M. SANTA 19 de junio
 26 de setiembre

L

LADISLAO, REY Y C. SAN 27 de junio
 LARGO, M. SAN 8 de agosto
 LAZARO, O. Y C. SAN 17 de diciembre
 LEA, SANTA 22 de marzo
 LEANDRO, O. Y C. SAN 27 de febrero
 LEOCADIA, V. Y M. SANTA 9 de diciembre
 LEÓN MAGNO, P. C. Y D. SAN 11 de abril
 LEÓN IX, P. Y C. SAN 19 de abril
 LEONARDO, C. SAN 6 de noviembre
 LINO, P. Y M. SAN 23 de setiembre
 LONGINOS, M. SAN 15 de marzo
 LORENZO DE DUBLÍN, O. Y C. SAN
 LORENZO JUSTINIANO, O. Y C. SAN
 14 de noviembre
 5 de setiembre
 LORENZO, DIACONO Y M. SAN 10 de agosto
 LUCAS, EV. SAN 18 de octubre

LUCIA, V. Y M. SANTA 13 de diciembre
 LUCIANO, M. SAN 7 de enero
 LUDGERIO, O. Y C. SAN 26 de marzo
 LUIS GONZAGA, C. SAN 21 de junio
 LUIS, O. Y C. SAN 19 de agosto
 LUIS, REY DE FRANCIA, SAN 25 de agosto
 LUISA DE MARILLAC, VIUDA, SANTA 15 de abril
 LUPICINIO, AB. SAN 28 de febrero

M

MACARIO, O. Y C. SAN 10 de abril
 MAGLORIO, O. Y C. SAN 24 de octubre
 MAJELO, AB. SAN 11 de mayo
 MAMMES, M. SAN 17 de agosto
 MARCELO, P. Y M. SAN 16 de enero
 MARCELO, M. SAN 30 de octubre
 MARCELINO, P. Y M. SAN 26 de abril
 MARCELINO, M. SAN 2 de junio
 MARCELINO, M. SAN 18 de junio
 MARCOS, EV. SAN 25 de abril
 MARCOS, M. SAN 18 de junio
 MARCOS, P. Y C. SAN 7 de octubre
 MARGARITA, REINA DE ESCOCIA, SANTA 10 de junio
 MARGARITA MARÍA, V. SANTA 17 de octubre
 MARÍA MAGDALENA, PENITENTE, SANTA 29 de mayo
 MARÍA MAGDALENA, PENITENTE, SANTA 22 de julio
 MARÍA SALOMÉ, SANTA 22 de octubre
 MARTA, V. SANTA 29 de julio
 MARTÍN DE TOURS, O. Y C. SAN 11 de noviembre
 MARTÍN, P. Y M. SAN 12 de noviembre
 MARTINA, V. Y M. SANTA 30 de enero
 MARTINIANO, C. SAN 13 de febrero
 MATEO, AP. Y EV. SAN 21 de setiembre
 MATÍAS, AP. SAN 24 de febrero

MATILDE, REINA, SANTA 14 de marzo
 MAXIMO, M. SAN 14 de abril
 MEDARDO, O. Y C. SAN 8 de junio
 MELQUIADES, M. SAN 10 de diciembre
 MESMÍN, AB. SAN 15 de diciembre
 MODESTO, M. SAN 15 de junio
 MÓNICA, VIUDA, SANTA 4 de mayo

N

NARCISO, O. Y C. SAN 29 de octubre
 NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA 24 de junio
 NATIVIDAD DE LA SMA. VIRGEN MARÍA 8 de setiembre
 NATIVIDAD DE N. S. J. C. 25 de diciembre
 NAZARIO, M. SAN 28 de julio
 NEMESIÓN, M. SAN 19 de diciembre
 NEREO, M. SAN 12 de mayo
 NÉSTOR, O. Y M. SAN 26 de febrero
 NICASIO, O. Y M. SAN 14 de diciembre
 NICOLÁS, O. Y C. SAN 6 de diciembre
 NICOLÁS DE TOLENTINO, C. SAN 10 de setiembre
 NORBERTO, O. Y C. SAN 6 de junio
 NUESTRA SEÑORA DE LOURDES .. 11 de febrero
 NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN ... 16 de julio
 NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES 24 de setiembre
 NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES 5 de agosto

O

OLIVERIO PLUNKET, O. Y M. BEATO 11 de julio

P

PACOMIO, AB. SAN	14 de mayo
PABLO, AP. SAN	29 de junio
PABLO, 1er. ERMITAÑO, SAN	15 de enero
PABLO, M. SAN	26 de junio
PABLO DE LA CRUZ, C. SAN	28 de abril
PANCRACIO, M. SAN	12 de mayo
PANTALEÓN, M. SAN	27 de julio
PASCUAL BAILÓN, C. SAN	17 de mayo
PATRICIO, O. Y C. SAN	17 de marzo
PAULA, VIUDA, SANTA	26 de enero
PEPINO DE LANDEN, C. BEATO	21 de febrero
PERPETUO, O. Y C. SAN	8 de abril
PEDRO, AP. SAN	29 de junio
PEDRO, M. SAN	2 de junio
PEDRO DE ALCÁNTARA, C. SAN	19 de octubre
PEDRO DE ALEJANDRÍA, O. Y M. SAN	26 de noviembre
PEDRO CELESTINO, P. Y C. SAN	19 de mayo
PEDRO CRISÓLOGO, O. C. Y D. SAN	4 de diciembre
PEDRO DAMIÁN, O. C. Y D. SAN	23 de febrero
PEDRO EN CADENAS, AP. SAN	1º de agosto
PEDRO NOLASCO, C. SAN	28 de enero
PEDRO DE VERONA, M. SAN	29 de abril
PIGMENO, M. SAN	24 de marzo
PÍO V, P. Y C. SAN	5 de mayo
PLÁCIDO, M. SAN	5 de octubre
POLICARPO, O. Y M. SAN	26 de enero
PRAXEDES, V. SANTA	21 de julio
PRESENTACIÓN DE LA SSMA. VIRGEN	21 de noviembre
PRIMO, M. SAN	9 de junio
PROTO, M. SAN	11 de setiembre
PURIFICACIÓN DE LA B. V. M.	2 de febrero

Q

QUINTÍN, M. SAN	31 de octubre
-----------------	---------------

R

RAMÓN NONATO, C. SAN	31 de agosto
RAIMUNDO DE PEÑAFORT, C. SAN	23 de enero
REGINA, V. Y M. SANTA	7 de setiembre
REMIGIO, O. Y C. SAN	1º de octubre
RICARDO, O. Y C. SAN	3 de abril
ROBERTO, AB. SAN	7 de junio
ROGACIANO, M. SAN	24 de mayo
ROMÁN, AB. SAN	28 de febrero
ROMUALDO, AB. SAN	7 de febrero
ROQUE, C. SAN	16 de agosto
ROSALÍA, V. SANTA	4 de setiembre
ROSA DE LIMA, V. SANTA	30 de agosto
RUFINA, V. Y M. SANTA	10 de julio

S

SABÁS, AB. SAN	5 de diciembre
SABÁS, M. SAN	12 de abril
SABINO, O. Y C. SAN	30 de diciembre
SACERDOS, O. Y C. SAN	12 de setiembre
SANTIAGO, AP. SAN	25 de julio
SANTIAGO, EL MENOR, AP. SAN	1º de mayo
SATURNINO, M. SAN	29 de noviembre
SEBASTIÁN, M. SAN	20 de enero
SEGUNDA, V. Y M. SANTA	10 de julio
SENÉN, M. SAN	30 de julio
LOS SIETE DOLORES DE LA SMA. VIRGEN	
MARÍA	15 de setiembre
LOS SIETE HERMANOS, MÁRTIRES	10 de julio
SERVULO, C. SAN	23 de diciembre
SEVERINO, O. Y C. SAN	23 de octubre
SILVERIO, P. Y M. SAN	20 de junio
SILVESTRE, P. SAN	31 de diciembre
SILVINO, O. Y C. SAN	17 de febrero
SIMEÓN, O. Y M. SAN	18 de febrero
SIMÓN, AP. SAN	28 de octubre

SINFORIANO, M. SAN 22 de agosto
 SOTERO, P. Y M. SAN 22 de abril
 SUSANA, V. Y M. SANTA 11 de agosto

T

TARASIO, O. Y C. SAN 25 de febrero
 TELESFORO, P. Y M. SAN 5 de enero
 TEÓTIMO, O. Y C. SAN 20 de abril
 TERESA DE ÁVILA, V. SANTA 15 de octubre
 TERESA DEL NIÑO JESÚS, V. SANTA
 3 de octubre

TOMÁS, AP. SANTO 21 de diciembre
 TOMÁS DE AQUINO, C. y D. SANTO .. 7 de marzo
 TOMÁS DE CANTORBERY, O. Y M. SANTO
 29 de diciembre

TOMÁS MORO, M. SANTO 6 de julio
 TOMÁS DE VILLANUEVA, O. Y C. SANTO
 22 de setiembre

TIBURCIO, M. SAN 14 de abril
 TIBURCIO, M. SAN 11 de agosto
 TIMOTEO, O. Y M. SAN 24 de enero
 TIMOTEO, M. SAN 22 de agosto

TODOS LOS SANTOS, FIESTA DE
 1º de noviembre
 TRANSFIGURACIÓN DE N. S. J. C. .. 6 de agosto

U

UBALDO, O. Y C. SAN 16 de mayo
 ÚRSULA Y SUS COMPAÑERAS, MARTIRES
 SANTA 21 de octubre

V

VALENTÍN, M. SAN 14 de febrero
 VALERIO, M. SAN 14 de abril
 VENANCIO, M. SAN 18 de mayo
 VICENTE FERRER, C. SAN 5 de abril
 VICENTE DE PAÚL, C. SAN 19 de julio
 VICENTE, M. SAN 22 de enero
 VÍCTOR, P. Y M. SAN 23 de julio
 VICTORINO, M. SAN 23 de marzo
 VITO, M. SAN 15 de junio
 VISITACIÓN DE LA B. V. M. 2 de julio

W

WENCESLAO, DUQUE Y M. SAN .. 23 de setiembre
 WILFREDO, O. Y C. SAN 12 de octubre

Z

ZACARÍAS, SAN 5 de noviembre
 ZENÓN, M. SAN 9 de julio
 ZENÓN, M. SAN 22 de diciembre

INDICE DE MEDITACIONES

A

ADMIRAR A DIOS en las creaturas	IV, 65
ADVERTIR AL PRÓJIMO sobre sus faltas	II, 45
AFLICCIONES, cómo debemos portarnos en las	IV, 29
AFLICCIONES, cuál debe ser nuestro con- suelo en las	II, 159
AFLICCIONES de los justos y la felicidad de los malos	IV, 99
ALEGRE, siempre hay que estar	III, 177
ALEGRÍA espiritual	II, 79
ALMA, el valor de un	I, 165
ALMA nuestra es semejante a un campo ..	IV, 171
ALMA, las tres pruebas de la inmortalidad de nuestra	II, 119
ALMAS del purgatorio	IV, 75
AMBICIÓN, la legítima y santa	II, 81
AMISTADES santas	II, 35
AMOR DE DIOS	IV, 193
AMOR DE DIOS sobre todas las cosas	II, 147
AMOR DE JESUCRISTO	IV, 153

AMOR AL PRÓJIMO	I, 105
AMOR AL PRÓJIMO	II, 183
AMOR AL PRÓJIMO	III, 45
AMOR AL PRÓJIMO, tres grados de	IV, 195
AMOR AL PRÓJIMO como Jesucristo nos amó a nosotros	IV, 61
AMOR SANTO DE SÍ MISMO	II, 25
AMOR sensual	II, 163
ANGELES, la imitación de los	II, 101
ANGELES DE LA GUARDA	II, 85
ANUNCIACIÓN	IV, 11
AÑO TRANSCURRIDO, tres reflexiones so- bre el	I, 185
AYUNO	IV, 197
AZOTES DE DIOS, tres	I, 159
	III, 103

B

BAUTISMO, las obligaciones contraídas en el	I, 167
BIENAVENTURADOS, la vida de los	II, 39
BUENOS Y MALOS, la mezcla de	I, 197
BURLARSE DE DIOS, no hay que	II, 155
BUSCAR A DIOS para encontrarlo, cómo se ha de	IV, 51

C

CARIDAD, las tres clases de	II, 135
CARIDAD para con el prójimo	III, 53
CASTIDAD	I, 139
CASTIDAD representada por la rosa	I, 87
CASTIDAD, tres motivos para amar la	III, 93
CEGUERA, las tres clases de	I, 183
CELO, las cualidades del verdadero	III, 75
CELO DE UN CRISTIANO, cuál debe ser el	III, 161
CELO POR LAS ALMAS, los tres efectos del	I, 55

CIELO, la vista del	II, 175
CIELO, es angosto el camino del	II, 89
CIELO, es menester trabajar para ganar el	IV, 67
CIELO, cada cual en su posición debe tra- bajar por el	III, 191
CIELOS, el reino de los	II, 33
CIRCUNCISIÓN	I, 9
COMPAÑÍAS, las buenas y malas	II, 55
COMPLACENCIA, la mala	II, 95
COMULGAR, la manera de	II, 149
COMUNIÓN frecuente	II, 177
CONCIENCIA, se ha de contentar a Dios, a los hombres y a la	II, 93
CONCIENCIA, la buena y la mala	IV, 77
CONCIENCIA, el examen de	III, 143
CONDUCIRNOS con nuestras relaciones, la manera de	III, 25
CONFESIÓN, los tres obstáculos para una buena	II, 171
CONFIANZA, en quién debemos poner nuestra	I, 181
CONFIANZA en Dios	III, 151
CONFIANZA en Dios y no en las riquezas	III, 23
CONFORMIDAD con la voluntad divina	I, 153
CONOCIMIENTO de sí mismo	III, 119
CONOCIMIENTO de la propia nada	III, 139
CONSOLACIONES divinas	III, 115
CONSOLACIONES espirituales, la priva- ción de las	III, 37
CONSTANCIA en nuestras santas empresas	I, 45
CONSUELO en las aflicciones, cuál debe ser	II, 159
CONSUELOS espirituales, la privación de	II, 77
CONVERSACIONES	II, 29
CONVERSIÓN, el aplazamiento de la	III, 189
CONVERSIONES, tres clases de	IV, 165
CONVERTIR AL PRÓJIMO, tres medios para	II, 143
CORRECCIÓN FRATERNA	IV, 179
(CORRECCIÓN FRATERNA): Cómo adver- tir al prójimo sobre sus faltas	II, 45

CREATURAS, admirar a Dios en las	IV, 65
CRISTIANO, las armas del	III, 173
CRISTIANO, tres cualidades de la vida del	III, 89
CRISTIANOS, tres cualidades que deben poseer los	III, 109
CRISTIANOS, los deberes del	I, 23
CRISTIANO debe ser discípulo de Cristo ..	III, 147
CRISTIANO debe ser un hombre de Dios ..	III, 99
CRISTIANO debe ser ciego, mudo y sordo ..	IV, 13
CRISTIANO, la jornada de un	IV, 57
CRISTIANO, manera de vivir como hombre de mundo y como buen	I, 117
CRISTIANO de nada debe envanecerse ...	IV, 59
CRISTIANO se parece a un campo, a una viña, a un edificio	IV, 143
CRISTIANOS, la vida de los primeros ...	II, 195
CRUZ, es el consuelo del cristiano la vista de la	III, 167
CRUZ, la necesidad de llevar bien la propia ..	III, 27
CRUZ, tres clases de personas que encuentran la	II, 75
CRUCES, las tres clases de	I, 111
CRUZ, la Exaltación de la Santa	III, 165
CRUZ de San Andrés	IV, 133
CUERPOS nuestros son templos del Espíritu Santo	IV, 107

D

DEBERES DEL CRISTIANO	I, 23
DESCONFIANZA en uno mismo	II, 59
DESEOS, cómo hay que ordenarlos	III, 125
DIOS, el amor de	I, 129
DIOS, el amor sobre todas las cosas a	II, 147
DIOS, tres atributos de	II, 179
DIOS, tres azotes de	III, 103
DIOS, no hay que burlarse de	II, 155
DIOS, confianza en	III, 151

DIOS, se ha de contentar a la conciencia, a los hombres y a	II, 93
DIOS, la misericordia de	III, 181
DIOS, la imagen de	I, 125
DIOS, tres clases de imágenes de	II, 191
DIOS es nuestro padre	II, 121
DIOS, es preciso ser totalmente de	I, 69
DIOS, lo dulce que es servir a	I, 169
DIOS, los tres grados de la subida hacia ..	I, 195

E

EJEMPLO, el buen	I, 63
EJEMPLO, el buen	II, 87
ELEGIDOS, el pequeño número de los ...	I, 47
ENEMIGOS del hombre, tres clases de ...	III, 183
ENFERMEDADES	I, 93
ENFERMEDADES, cómo sacar provecho de las	III, 43
ENFERMEDADES, cómo es preciso soportar las	I, 97
ENFERMEDADES de nuestra alma	III, 61
ENVIDIA	IV, 119
ESCANDALO	III, 17
ESCAPULARIO	III, 39
ESPERANZA	IV, 145
EVANGELIO	I, 113
EVANGELIO, las máximas del mundo y las máximas del	II, 57
ETERNIDAD	III, 155
EXAMEN DE CONCIENCIA	III, 143

F

FE, tres efectos de nuestra	IV, 105
FE sin las obras es una fe muerta	II, 23
FELICIDAD del hombre en esta vida	IV, 33

FELICIDAD de los malos y las aflicciones de los justos	IV, 99
FELIZ, tres consejos para, cada cual en su estado, vivir	III, 157
FELIZ en este mundo, el secreto para ser	II, 133
FERVOR	II, 153

G

GRACIA	I, 103
GRACIAS de Dios, el buen uso de las ...	IV, 115
GRACIAS de Dios, cómo deben usarse las	IV, 81
GLORIA, la verdadera	I, 127
GLORIA del paraíso	I, 17
GUERRA, la vida es una	I, 135

H

HIJOS adoptivos de Dios	I, 179
HIPOCRESÍA	IV, 69
HOMBRE, la dignidad del	IV, 161
HONORES, la vanidad de los	III, 105
HUMILDAD, tres motivos que deben movernos a	I, 91

I

IGLESIA, la Santa	I, 119
IGLESIAS, la manera de honrar a Dios en las	IV, 89
IMAGENES DE DIOS, tres clases de	II, 191
IMITACIÓN de Jesucristo	IV, 111
IMITACIÓN de Jesucristo	IV, 123
IMITACIÓN de los Santos	IV, 167
INFIERNO	I, 21
INFIERNO, tres consideraciones sobre el	III, 175
INGRATITUD	IV, 35

INMACULADA CONCEPCIÓN	IV, 151
INMORTALIDAD DE NUESTRA ALMA, las tres pruebas de la	II, 119
INOCENCIA	III, 63
INOCENTES, la fiesta de los santos	IV, 191
INTENCIÓN, la pureza de	I, 175
INTERESES, todos buscan sus	III, 55
INTERIOR, cómo regular lo	IV, 103
IRA	IV, 85

J

JESÚS, el amor a	I, 77
JESÚS, la natividad de	IV, 185
JESÚS SACRAMENTADO, la devoción a ..	I, 145
JESUCRISTO, la imitación de	IV, 111
JESUCRISTO, la imitación de	IV, 123
JESUCRISTO, las llagas de	I, 163
JESUCRISTO, la transfiguración de	III, 83
JESUCRISTO, tres virtudes de	III, 33
JUICIO FINAL	II, 17
JUICIO PARTICULAR	I, 15
JUICIOS TEMERARIOS	II, 109
JUSTICIA	I, 59
JUSTICIA	III, 141

L

LAGRIMAS, cuál debe ser el motivo de nuestras	II, 27
LAZARO, la resurrección de	IV, 169
LENGUA, cómo hay que gobernar la	II, 165
(LENGUA): Lo que se dice	III, 87
LIBERTAD de los servidores de Dios	II, 43
LIBROS, tres clases de	II, 127

M

MAGOS, los presentes de los	I, 19
MALEDICENCIA	IV, 17
MALOS y buenos, la mezcla de	I, 197
MANDAMIENTOS de Dios	III, 149
MANSEDUMBRE	I, 149
MARÍA, la devoción a	II, 21
MARÍA, la natividad de	III, 153
MARÍA, el triunfo de	III, 101
MARTIR es un excelente predicador	II, 107
MENTIRA	II, 61
MERCEDES, Nuestra Señora de las	III, 185
MISERICORDIA	I, 171
MISERICORDIA de Dios	III, 181
MISERICORDIA, las obras de	II, 129
MISA, el Santo Sacrificio de la	II, 115
MODESTIA	III, 111
MORTIFICACIÓN	I, 83
MORTIFICACIÓN	II, 185
MORTIFICACIÓN	IV, 23
MORTIFICACIÓN, los tres grados de la ...	I, 71
MORTIFICACIÓN, la necesidad de	I, 73
MUERTE	I, 13
MUERTE, la preparación a la	I, 193
MUERTE de los buenos y la de los malos	IV, 53
MUERTE de nuestros parientes y amigos	IV, 109
MUNDO es un gran libro	I, 107
MUNDO, los bienes del	II, 91
MUNDO, la corrupción del	I, 39
MUNDO, el desprecio del	IV, 139
MUNDO es un exilio	II, 167
MUNDO, las miserias del	IV, 83
MUNDO, las máximas del Evangelio y las máximas del	II, 57
MUNDO, los peligros que se hallan en el ..	II, 83
MUNDO, tres peligros que se encuentran en el	III, 97

MUNDO, bueno es servir a Dios y no al ...	III, 67
MUNDO, la manera de vivir santamente en el	III, 193

N

NATIVIDAD de Jesús	IV, 185
NAVIDAD, las vísperas de	IV, 183
NECESARIA, la única cosa	III, 65
NÚMERO pequeño de los elegidos	I, 47

O

OBEDIENCIA	I, 151
OBRAS, es una fe muerta la fe sin las	II, 23
OBRAS, nos siguen al otro mundo nuestras buenas	II, 199
OBRAS, las buenas	I, 191
OBRAS, el cristiano debe hacer muchas buenas	II, 193
OBRAS de misericordia	II, 129
OCIOSIDAD	II, 15
OJOS, el modo de gobernar los	II, 9
ORACIÓN	I, 89
ORACIÓN	I, 187
ORACIÓN	II, 173
ORACIONES, tres condiciones requeridas para que sean eficaces nuestras	III, 59
ORACIÓN, tres ventajas de la	I, 161
ORACIÓN MENTAL	II, 145
ORACIÓN MENTAL, las tres disposiciones requeridas para la	II, 139
ORACIÓN VOCAL	IV, 163

P

PACIENCIA, los tres grados de la	I, 155
PACIENCIA, los tres motivos que deben movernos a	I, 51

PADRE, Dios es nuestro	II, 121
PALABRAS	I, 189
PARAÍSO, la gloria del	I, 17
PARAÍSO, los gozos del	IV, 159
PASIÓN de Jesucristo	IV, 41
PAZ del alma	II, 189
PECADO	I, 27
PECADO	I, 141
PECADO, las penas del	IV, 95
PECADO, las tres penas del	IV, 175
PECADO MORTAL merece pena eterna ...	II, 49
PECADO VENIAL, tres motivos para evi- tar el	III, 163
PECADOR, la vida y muerte del	II, 65
PECADORES, las cadenas de los	III, 73
PECADORES crucifican de nuevo a Jesu- cristo	I, 29
PENITENCIA	I, 131
PENITENCIA, tres maneras de hacer	III, 159
PENITENCIA, el sacramento de la	II, 169
PENSAMIENTOS malos	IV, 157
PEQUEÑAS COSAS, la fidelidad con las ..	IV, 125
PERDÓN de las ofensas	III, 31
PEREZA	IV, 117
PERFECCIÓN, los tres grados que hay que subir para llegar a la	II, 111
PERSECUCIONES	I, 115
PERSECUCIONES	II, 73
PIEDAD	III, 29
POBRES, la instrucción de los	III, 127
POBREZA	III, 85
POBREZA y las riquezas	II, 13
POR VENIR, cómo hay que preocuparse de lo	III, 15
PREDESTINACIÓN, las señales de nuestra ..	I, 137
PREDICADOR, un mártir es un excelente ..	II, 107
PREPARACIÓN a la muerte	I, 193
PRESENCIA DE DIOS	I, 99
PREVER, tres clases de cosas que debemos	III, 21
PRUDENCIA	IV, 25

PRUDENCIA del cristiano	II, 117
PRUDENCIA verdadera del cristiano	IV, 131
PURGATORIO, las almas del	IV, 75
PURGATORIO, cómo aliviar a las almas del	I, 121
PURGATORIO, la obligación de socorrer a las almas del	III, 135
PUREZA DE INTENCIÓN	I, 175
PURIFICACIÓN	I, 79

R

RECOMPENSA de nuestros trabajos	II, 51
REINO de los cielos	II, 33
RELAJAMIENTO en la virtud, las causas de nuestro	II, 47
RESPECTO HUMANO	II, 87
RESURRECCIÓN de los muertos	II, 37
RIQUEZAS, el buen uso de las	III, 81
RIQUEZAS, debe ponerse la confianza en Dios y no en las	III, 23
RIQUEZAS, el peligro de las	IV, 21
RIQUEZAS, la pobreza y las	II, 13
RICOS son desgraciados en este y en el otro mundo	I, 143
ROSA, la castidad representada por la ...	I, 87

S

SACRIFICIOS, tres clases de	III, 9
SALUD y la santidad	II, 105
SALVACIÓN	I, 109
SALVACIÓN, necesidad de trabajar para la	I, 25
SALVACIÓN, la presunción de la	III, 145
SALVARSE, la dificultad que existe para ..	II, 141
SANTIDAD que Dios nos pide	I, 33
SANTIDAD a la cual debemos tender, cada uno en su estado	II, 161
SANTIDAD resumida en tres palabras	IV, 9

SANTIDAD y la salud	II, 105
SANTA AGATA, la vida de	I, 85
SAN AGUSTÍN, la vida de	III, 129
SAN ALEJO	III, 41
SAN AMBROSIO, la vida de	IV, 149
SAN ANTONIO, la vida de	I, 41
SANTOS BARLAAM Y JOSAFAT, la vida de	IV, 141
SAN BARTOLOMÉ	III, 121
SAN BENITO, la vida y la muerte de	I, 177
SAN BENITO y Santa Escolástica	I, 95
SAN BERNARDINO, la vida de	II, 113
SAN BERNARDO	III, 113
SAN BONIFACIO, la conversión de	II, 99
SAN BRUNO, la vida de	IV, 19
SAN BUENAVENTURA, discípulo de Jesús Crucificado	III, 35
SAN CARLOS BORROMEIO, la vida de ...	IV, 79
SANTA CATALINA, la vida de	II, 67
SANTA CATALINA, la vida de	IV, 121
SAN CIPRIANO, tres pensamientos de ...	III, 169
SANTA CLARA, la vida de	III, 95
SAN CLAUDIO, la vida de	II, 151
SANTO DOMINGO, la vida de	III, 79
SAN ESTANISLAO, la vida de	IV, 97
SAN ESTEBAN, la muerte de	IV, 187
SANTOS APÓSTOLES FELIPE Y SANTIA- GO, la vida de	II, 71
SAN FELIPE NERI, tres virtudes de	II, 125
SAN FRANCISCO	IV, 15
SAN FRANCISCO DE BORJA, tres virtu- des de	IV, 27
SAN FRANCISCO JAVIER, la vida de	IV, 141
SAN FRANCISCO DE PAULA, las tres prin- cipales virtudes de	II, 11
SAN FRANCISCO DE SALES, el corazón de ...	I, 67
SAN GREGORIO MAGNO, la vida de	I, 157
SAN IGNACIO, la vida de	III, 69
SANTA INÉS, la vida de	I, 49
SAN JERÓNIMO	III, 197
SAN JOSÉ, la vida de	I, 173

SAN JUAN, la vida de	IV, 189
SAN JUAN, mártir de la castidad, de la ca- ridad y de la verdad	III, 131
SAN JUAN BAUTISTA	II, 187
SAN LORENZO, la vida de	III, 91
SAN LUCAS	IV, 43
SAN LUIS, el rey cristianísimo	III, 123
SAN LUIS GONZAGA, la vida de	II, 181
SANTA MARÍA MAGDALENA, las lágrimas de	III, 51
SANTA MARÍA MAGDALENA DE PAZZI, la vida de	II, 131
SAN MARTÍN DE TOURS, la vida de ...	IV, 93
SAN MATEO	III, 179
SAN MIGUEL	III, 195
SAN NICOLAS, patrono de la juventud ...	IV, 147
SAN PABLO, la vida de	I, 37
SAN PABLO, la conversión de	I, 57
SAN PABLO DE LA CRUZ, la vida de	II, 63
SANTA PAULA, las lágrimas de	I, 61
SAN PEDRO Y SAN PABLO	II, 197
SAN PEDRO DE ALCÁNTARA, la vida de ...	IV, 45
SAN PEDRO NOLASCO, la vida de	I, 65
SANTA ROSA, la vida de	III, 133
SANTIAGO APÓSTOL, la vida de	III, 57
SAN SÉRVULO, la vida de	IV, 181
SAN SIMÓN Y SAN JUDAS TADEO	IV, 63
SANTA TERESA	IV, 37
SANTO TOMÁS	I, 147
SANTO TOMÁS, la vida de	IV, 177
SANTA ÚRSULA	IV, 49
SANTOS INOCENTES, la fiesta de	IV, 191
SANTOS, la fiesta de todos los	IV, 73
SANTOS, la honra que debemos a los ...	II, 41
SANTOS, la honra con que Dios colma a los	III, 77
SANTOS, la imitación de los	IV, 167
SERVIDORES DE DIOS, la libertad de los	II, 43
SERVIR A DIOS y no al mundo	III, 67

SOBRIEDAD	IV, 55
SOLDADO DE JESUCRISTO, el perfecto ..	II, 53
SOLDADO DE JESUCRISTO, cualidades que ha menester un buen	IV, 31
SOLEDAZ	I, 81
SUFRIMIENTOS	I, 31
SUFRIMIENTOS	IV, 173
SUFRIMIENTOS, la necesidad de los	II, 31

T

TEMOR, tres clases de	II, 157
TEMOR, el buen y el mal	I, 43
TENTACIONES	I, 101
TENTACIONES, tres	III, 49
TENTACIONES y los medios para vencerlas	III, 47
TIBIEZA espiritual	IV, 39
TIEMPO, el buen empleo del	III, 107
TIEMPO, cómo hay que sufrir las incle- mencias	IV, 129
TRISTEZA, cómo hay que vencer la	III, 171
TRISTEZA, la buena y la mala	III, 19
TRABAJO	IV, 137
TRANSFIGURACIÓN de Jesucristo	III, 83

V

VANIDAD de los honores	III, 105
VIDA es una guerra	I, 135
VIDA nuestra es una navegación	I, 53
VIDA, nuestra es una peregrinación	II, 103
VIDA nuestra es una peregrinación	IV, 47
VIDA es una prisión para el alma	II, 123
VIDA humana	I, 35
VIDA del hombre es semejante a un arroyo	IV, 155
VIDA humana, la brevedad de la	III, 117

VIDA humana, los misterios de la	III, 13
VIDA del hombre es un sueño	III, 187
VIDA ACTIVA y VIDA CONTEMPLATIVA	IV, 101
VIRGEN SANTÍSIMA, la Presentación de la	IV, 113
VIRTUD, el progreso en el camino de la ..	IV, 91
VISITACIÓN	III, 11
VOCACIÓN	I, 123
VOCACIÓN	II, 97
VOCACIÓN nuestra	II, 19
VOLUNTAD DIVINA, la conformidad con la	I, 153

TÍTULOS DE EDITORIAL ICTION

San ALFONSO MARÍA DE LIGORIO:

La vocación religiosa

Cura de ARS:

Sermones

Padre ASTETE:

Catecismo de la Doctrina Cristiana

Paul AULAGNIER:

La misa católica

L. M. BARRIELLE:

Sobre los ángeles

La devoción al Sagrado Corazón, nuevo
lábaro

Tomás BARUTTA, S.D.B.:

Galileo Galilei

La Inquisición Romana

A. BLANC DE SAINT-BONNET:

Política Real

Monseñor Victorio BONAMÍN:

El diablo en la vida de Don Bosco

Abbé Didier BONNETERRE:

El Movimiento Litúrgico

Jacobo Benigno BOSSUET:

Sermones sobre San José

Roger-Thomas CALMEL, O. P.:

El Rosario de Nuestra Señora

El Canon Romano

SANTA CATALINA DE SIENA:

Cartas al Papa

Abbé COACHE:

La perfidia del modernismo

Eulogio CARRIZO:

El liberalismo, ¿ha fracasado?

Gustavo Daniel CORBI:

Tres maestros: Billot, Jugnet, Meinvielle
Joviniano 82. La resurrección de una herejía.

Mateo CRAWLEY:

Jesús, Rey de Amor

Hora Santa

CRUZADA DEL SANTO ROSARIO:

Culto a los Sagrados Corazones de Jesús
y María

Michael DAVIES:

El Concilio del Papa Juan
Apología por Marcel Lefebvre

Andrés DE ASBOTH:

Combate por Roma
Programa para la tradición

Marcel DE CORTE:

Nicea y el Concilio Vaticano II

Charles DE KONINCK:

De la primacía del bien común contra los
personalistas. El principio del orden
nuevo.

Monseñor DE SÉGUR:

El Infierno

Guérard DES LAURIERS, Joseph DE SAINTE-MARIE, Fr.
Galdino DA PESCARENICO, Antonio PACIOS, L. M. SIMON:

La concelebración

Joseph DE TONQUÉDEC:

Maravilloso metapsíquico y milagro cris-
tiano

EL DIARIO DE CONCHITA

Monseñor DUPANLOUP:

Estudio sobre la Francmasonería

Padre EMMANUEL:

El Naturalismo
Las dos ciudades

El cristiano del día y el cristiano del Evan-
glio

La gracia de Dios y la ingratitud de los hombres

Cartas a una madre sobre la fe

Catecismo de la familia cristiana:

I. El Credo

II. El Padre Nuestro

III. Historia Sagrada

IV. Los Sacramentos

V. Los Mandamientos

VI. La Oración

VII. El pecado

Ulises FLORIDI, S. J.:

Moscú y el Vaticano

Jean FOURNÉE:

La Misa cara a Dios

Roberto M. GOROSTIAGA:

Cristianismo o Revolución

La misa, la obediencia y el Concilio Vaticano II

Alberto GARCÍA VIEYRA, O.P., Pbro. Miguel PORADOWSKI, Plinio CORREA DE OLIVEIRA, Julio FLEICHMAN, M. Roberto GOROSTIAGA:

De Medellín a Puebla

San Luis María GRIGNION DE MONTFORT:

Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen

El secreto admirable del Santísimo Rosario
Carta a los amigos de la Cruz

Juan Esteban GROSEZ, S. J.:

Santoral I (enero-marzo)

Santoral II (abril-junio)

Santoral III (julio-setiembre)
Santoral IV (octubre-diciembre)

Dom GUÉRANGER:

El sentido cristiano de la Historia

Henri HELLO:

Las libertades modernas

La verdad sobre la Inquisición

Louis JUGNET:

Catolicismo, fe y problema religioso

Monseñor Marcel LEFEBVRE:

Acuso al Concilio

Sí y No

El golpe maestro de Satanás

Habla Monseñor Lefebvre

J. B. LÉMIUS:

Catecismo sobre el modernismo según la encíclica "Pascendi"

San LEONARDO DE PORTO MAURIZIO:

El tesoro escondido de la Santa Misa

Miguel Ángel LEÓN:

La sangrienta persecución contra la Iglesia Católica en Méjico

LEÓN XIII, PIO XI, PIO XII:

Encíclicas sobre el Sagrado Corazón de Jesús

Mateo LIBERATORE, S. J.:

La Iglesia y el Estado

Jean MADIRAN:

Las dos democracias
La derecha y la izquierda

Cardenal John Henry NEWMAN:

María, la segunda Eva

Monseñor Francisco OLGATI:

El silabario del cristianismo
El silabario de la moral cristiana
La piedad cristiana

Cardenales OTTAVIANI y BACCI:

Breve Examen Crítico del "Novus Ordo
Missae"

Cardenal PIE:

El orden sobrenatural
Dios

Ángel María RAMÍREZ MELÉNDEZ:

Breve apología de la doctrina católica

Hugh ROSS WILLIAMSON:

Resumen Histórico de la Introducción del
Protestantismo en Inglaterra

Louis SALLERON:

La Nueva Misa.

**Louis SALLERON, Jean MADIRAN, Hugues KÉRALY, An-
toine BARROIS:**

Garabandal, ayer y hoy

Wigand SIEBEL:

El programa de Juan Pablo II

Monseñor TIHÁMER TÓTH:

El joven de porvenir

José TORRAS Y BAGES:

El Rosario y su mística filosofía

I. María fue concebida sin pecado; es éste un favor que Dios pudo hacerle, porque nada es imposible para su omnipotencia.

Reina de los Angeles, Madre de mi Salvador, estoy lleno de alegría cuando considero que el pecado nunca entró en vuestra alma, y habéis estado plena de gracias desde vuestra concepción. Lo creo, Virgen Santísima, y por todas partes sostendré el honor de vuestra Inmaculada Concepción.

II. Dios ha debido por una cierta conveniencia, preservar a María del pecado original. Padre eterno, ¿hubierais podido acaso permitir que vuestra queridísima Hija, la Madre de vuestro Hijo, fuese, aunque sea por un instante, esclava del demonio? ¿Podíais Vos, Espíritu Santo, dejar que penetrara vuestro enemigo en el corazón de vuestra Esposa muy amada? Y Vos, Verbo eterno, ¿podíais dejar que se profanase el templo donde debíais habitar? ¡Oh, no! sería injuriar a vuestro amor filial sólo pensarlo. Creemos, pues, con la Iglesia católica que la Bienaventurada Virgen María ha sido, por privilegio único de Dios, enteramente preservada de la mancha original desde el primer instante de su Concepción. (Pio IX).

III. Cuando, después de haber puesto nuestros ojos en la Virgen Inmaculada, los bajamos a nosotros mismos, ¡cuán diferentes nos encontramos a nuestra Madre! ¡Nacemos pecadores, vivimos en el crimen y estamos expuestos a morir en el pecado! Pero Vos, Virgen Santa, vendréis en nuestra ayuda: no dejaréis perecer a vuestros hijos. El que recurre a María no puede perecer; es el fundamento de toda esperanza. (San Bernardo).

JUAN ESTEBAN GROSEZ, S.J.
(Meditación sobre la Inmaculada Concepción)

Tapa:

Francisco de ZURBARÁN (1598 - 1664)

La Inmaculada Concepción

(Madrid, Museo Cerralbo)